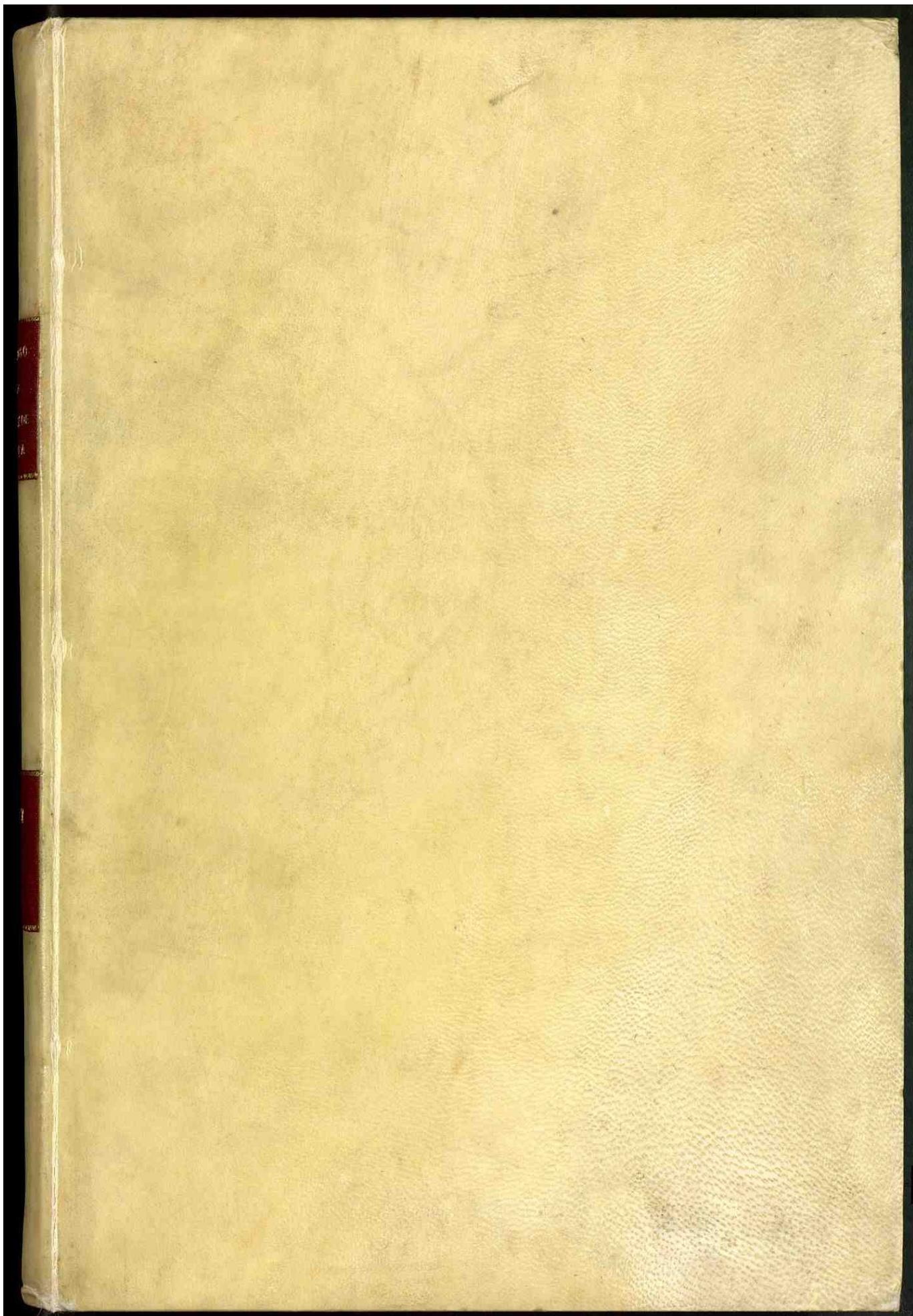


Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

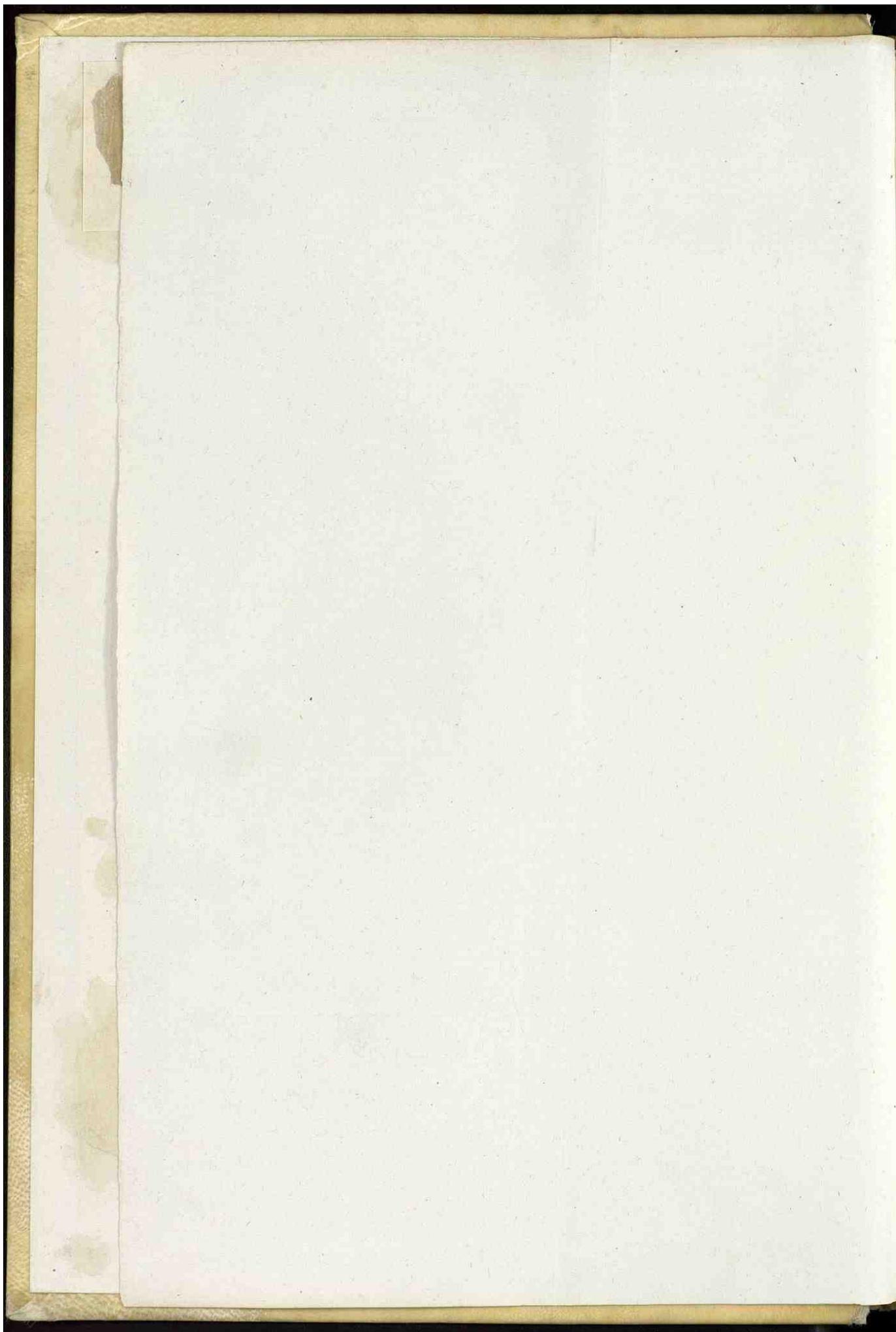
Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.

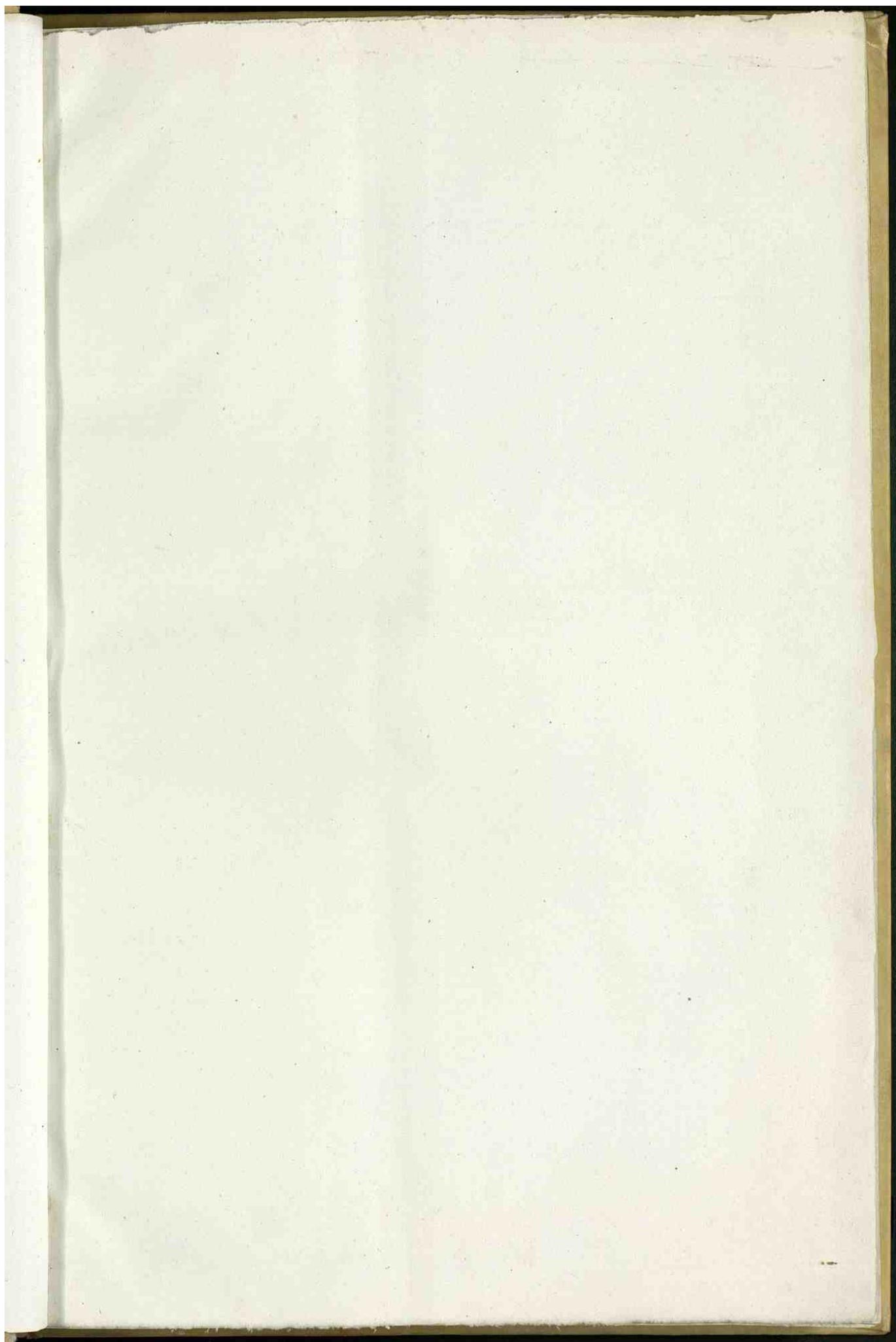


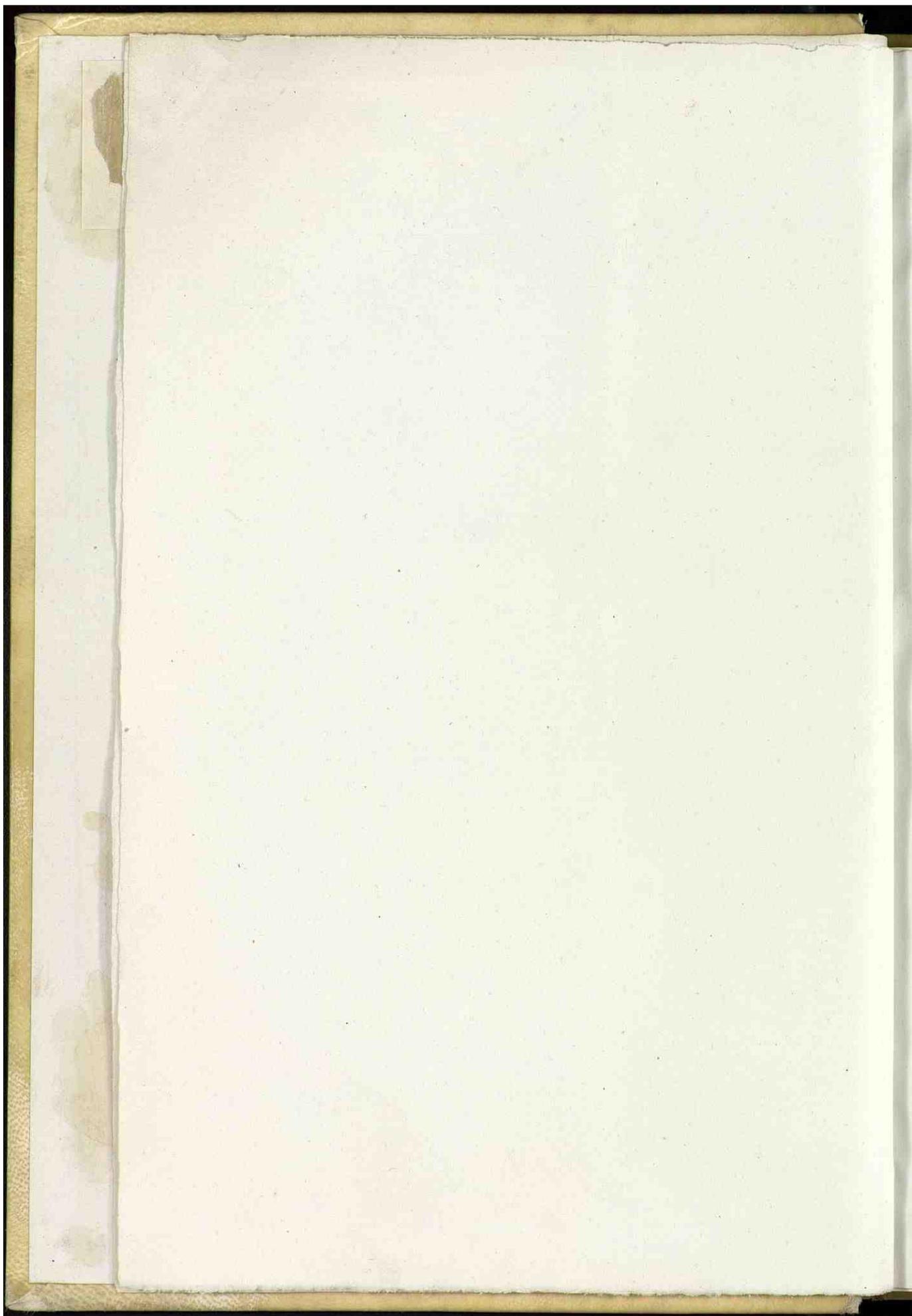


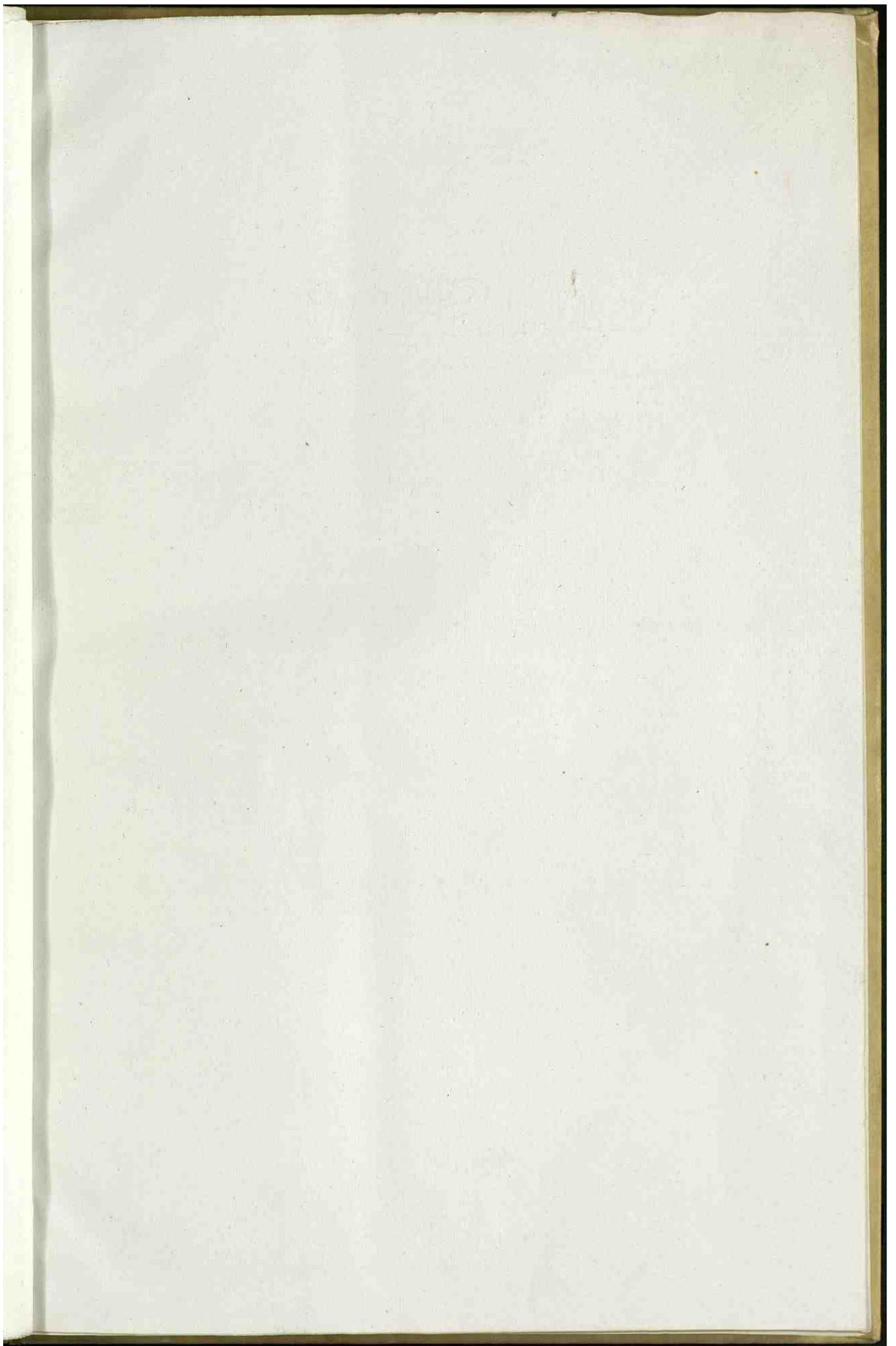
140

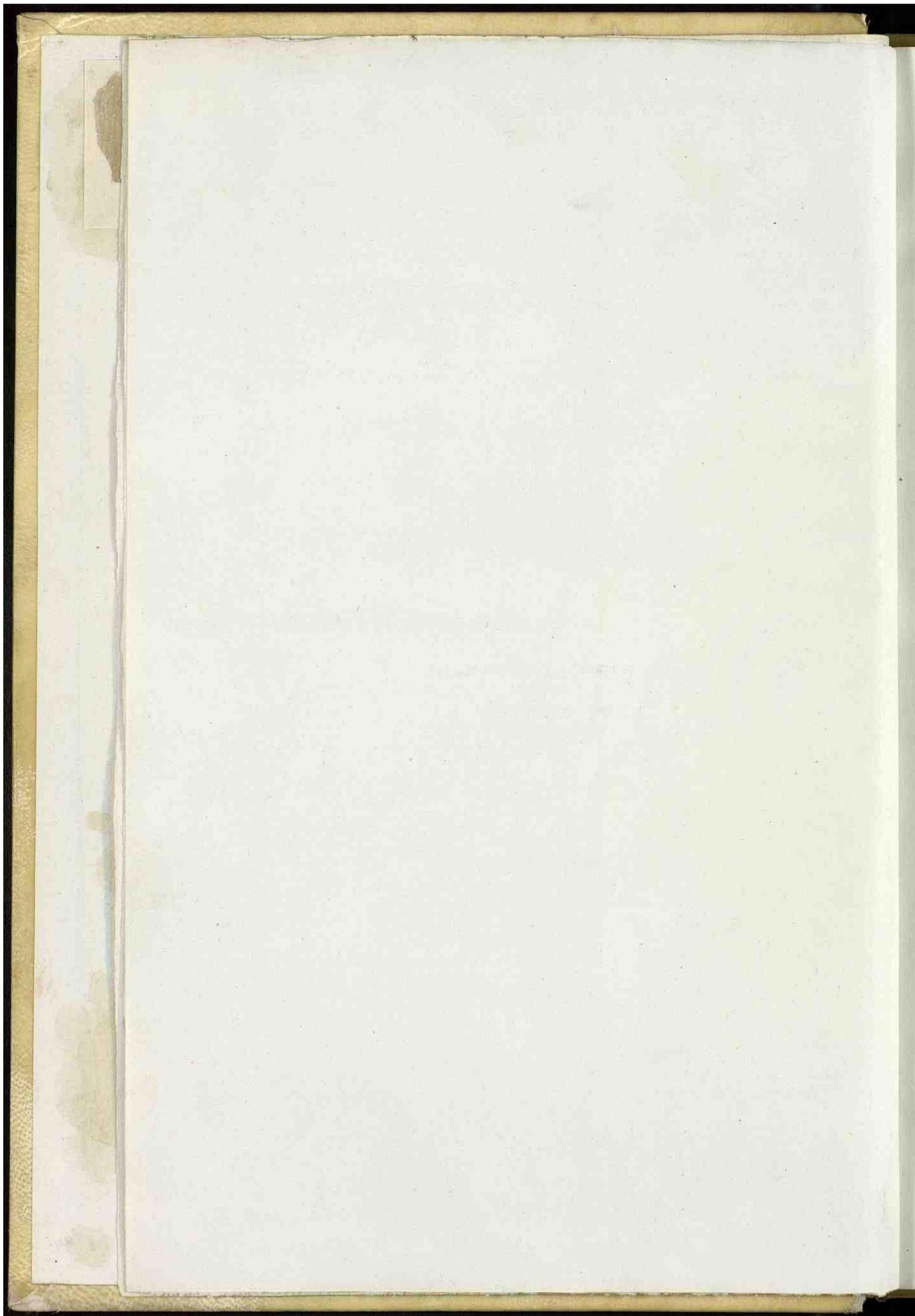
No. 140.











C A T Á L O G O

monumental y artístico de la provincia de Huesca, formado por

Real orden de 1^ª de Agosto de 1920.

por

RICARDO DEL ARCO Y GARAY

Delegado Regio provincial de Bellas Artes; Archivero Bibliotecario

y Arqueólogo y Académico

T E X T O

Volumen II

PARTIDO JUDICIAL DE BOLTAA.

PARTIDO JUDICIAL DE BOLTAÑA.

ABIZANDA.

Consérvase la casa solariega de este nombre; al lado vese una gran torre cuadrada del fin del siglo XII, con ventanales ajimezados. Es torre óptica ó de vigilancia, resto, acaso, de antiguo castillo, en cuyo derredor se iría agrupando el caserío.

AINSA.

Es, sin disputa, uno de los lugares medievales más típicos y emotivos de Aragón.

El perímetro, la situación de las calles y el medio de defensa, conservan fielmente la tradición árabe. La plaza tiene su caserío sobre soporales ojivos, muy curiosos, y según Mr. Lucien Briet, es igual á la de algunos pueblos argelinos. Acaso los subterráneos ó galerías, de que se halla cruzada toda la villa, comunicándose entre si y con el castillo, y con salidas al exterior, sean vestigio de la dominación musulmana.

De Ainsa, dice Briet (1):

«Inmediatamente se evoca el recuerdo de un pueblo argelino, tan diferente en el espectáculo de cuantos se han contemplado al bajar la cuenca del Ara. Parece que se ha dado un salto á través del Mediterráneo. Así es, tal como debió existir en la época de Garcí-Jiménez, la Plaza Mayor de Ainsa; invariable ha permanecido durante muchos siglos, y su exotismo moruno sería completo si cuando el sol brilla en el cénit se vieran en ella camellos echados en el suelo y hombres cubiertos con jaiques, trabajando ó disputando. La plaza forma un soberbio rectángulo abierto por uno de sus lados, y según López Novoa, mide 180 metros de largo por 97 de ancho. El fondo lo ocupa un edificio, la Casa Consistorial, horadada por un arco que conduce á la calle Mayor. Por la desembocadura de un callejón se ve un campanario algo alejado, al que da luz un ventanal que debieron adornar columnas hoy destruidas, y en medio del cual aparece la campana; está torre

(1) Bellezas del Alto Aragón (Huesca, 1914), pág. 201

perfectamente cuadrangular, carece de techo y de aguja, y tiene el aspecto de un minarete, á despecho de la cruz colocada sobre la cúpula rebajada que sobresale del límite de su azotea.

"Dos filas de casas con soportales se alinean á derecha é izquierda de la plaza de Ainsa. Las ventanas, todas semejantes, tanto por su forma como por su balconaje, las prestan un aire uniforme; también las salidas de los aleros -- guardan uniformidad. En cuanto á los arcos, toscos y pesados, semejantes á los que se ven en algunas ciudades de las orillas del Garona, en Agen por ejemplo, no son iguales entre sí, ni por sus dimensiones ni por su estilo, y al lado de una bóveda (1) se encuentra una ojiva más ó menos acentuada."

Estos porches ó soportales son de legítimo abolengo románico; pues en esta época, según nos manifiestan los documentos, no era raro que las estrechas calles estuvieran ocupadas por porches ó arcadas, y otras casi cubiertas por los pisos volados de las casas ó por las amplias barbacanas de los tejados. Hasta un tercio de la calle era permitido adelantar el vuelo de los tejados. (2). Las casas se apretujaban en el recinto murado. La amplitud del solar de las casas en estas poblaciones dependía de circunstancias especiales, ya de la concesión feudal del terreno, ya de los materiales de construcción. Era frecuente la anchura de unos cinco metros.

Esta plaza de Ainsa debió ser el mercado y el centro único de la vida local.

De Ainsa ha desaparecido hace poco, para dar lugar á una construcción moderna, una interesante casa románico-gótica, de considerables proporciones, con porches y grandes ventanales, que el vulgo decía ser --sin fundamento-- palacio de los régulos moros de Ainsa. Uno de los ventanales era puramente románico.

El privilegio de población de la villa de Ainsa está dado por Alfonso I de Aragón el año 1124 (3). En 1212 y 1214 el Rey concedió á los vecinos de Ainsa los mismos derechos que á los de Jaca. De esta transición, siglo XII-XIII (hay alguna del XII), son las más arcaicas casas --ó restos de casas-- que en Ainsa se conservan, con arcadas románicas y ventanas de la misma época, con --

(1) El original francés querría decir un medio punto.--(T. del A.)

(2) Fuig: est. cit., pág. 1.052.

(3) Estando el monarca en el castillo de Calasanz. Concede á los nuevos pobladores de Ainsa el fuero de Jaca y los términos de la villa y el derecho de pacer y lenar. Les declara, además, francos de lezda. Confirmaron esta carta-puebla, signándola, Ramiro II, el príncipe de Aragón Ramón Berenguer y Alfonso II. La he publicado en el Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de ~~Barcelona~~ Barcelona, número de Enero-marzo de 1914. Doy allí ~~los~~ estos privilegios reales concedidos á Ainsa.

maivel, muy bellas. Se conservan algunos muy curiosos ejemplares, aunque había muchas más, pero las han tapiado ó destruido.

Ainsa fué ciudad medieval importante. Cozó de grandes franquicias (Jaime I, 1271 á 1274; Alfonso IV, 1328; Pedro IV, 1336, etc.). El rey D. Jaime, año 1254, unió Boltaña (hoy cabeza de partido) á Ainsa, como barrio de ésta, pagando 800 sueldos anuales. Este privilegio lo confirmó Pedro IV en 1340, concediendo, además, franquicia de pecha, cena, asistencia á ejército y alojamiento, en 1361. Había Sobrejuntero de Sobrarbe (ministro de justicia para perseguir malhechores), que residía en Ainsa.

No es raro, pues, que Ainsa sea hoy, á vueltas de tal cual sacrilegio artístico, una preciosa, típica y rara ciudad medieval, desde fin del siglo XII.

Además de su notabilísima iglesia románica (siglo XII, y adiciones posteriores en el claústro), son muy típicas y evocadoras las antiguas puertas de entrada á la villa (únicas que se utilizan) abiertas en la muralla, entre grandes torreones de planta cuadrada, hoy convertidos en viviendas. La villa continúa amurallada. En otro tiempo sería, en verdad, inaccesible.

Bajo tierra, además de las citadas galerías, hay silos y depósitos de provisiones, muy capaces. El castillo -muy ruinoso- está al lado de la villa, y entrambas murallas se unen. Es de plena edad media, con adiciones y modificaciones modernas.

Lo mejor de la villa es las puertas de entrada, la Plaza Mayor y las ventanas ajimezadas; esto es, lo más curioso y representativo. Puede observarse los elementos románicos de las fachadas (ventanales principalmente) al lado de huecos abiertos posteriormente; y un muy arcaico ventanal con parteluz (seguramente el más antiguo de Ainsa), colocado en el vano tapiado de un arco ojival.

Estas ventanas son airosas y de considerable altura; bellos ejemplares. En Ainsa, pues, tenemos modelos de casa medieval románico-ogival y de plena época. Algunos exteriores han sido profanados, y los interiores conservan la distribución primitiva; aunque las habitaciones continúan siendo agostadas las más, con un leve patio. En algunas casas se conserva la trampa, que permitía, mediante una escalerilla practicada en la roca, bajar á los subterráneos.

Ainsa ocupa un lugar muy estratégico, y las luchas, las rivalidades y los bandos se sucedieron en aquella comarca, hasta los tiempos modernos. Ello, sin duda, ha contribuido á que hoy podamos admirar una bellísima población medieval fortificada, mucho menos desfigurada que otras españolas que llevan fama porque son conocidas. Ainsa puede decirse que permanece vírgen á los ojos de los excursionistas.

La iglesia es románica, de la primera mitad del siglo XII. Tiene portada de cuatro archivoltas, de arista con capiteles historiados, algunos muy toscos, con leyendas invertidas, denotando haber pertenecido á otra construcción anterior, acaso á la iglesia llamada de San Salvador (siglo XI). Encima de la portada, el crismón. La fachada remata en once canchales que sustentan la cornisa. Abside semicircular.

Sobre el pie de la iglesia se alza la gran torre, de planta cuadrada (precioso ejemplar), muy robusta, con dos ventanales por cara; encima una imposta y luego un gran ventanal á modo de portada, con tres archivoltas en gradación, de gruesos baquetones, y capiteles historiados.

El interior del templo, es de una nave, con bóveda de medio cañón. En el siglo XVI fué añadida la capilla del Rosario, con bóveda de crucería. Tiene un retablo de tablas pintadas, de fin del siglo, con una imagen, de bulto, de la titular, posterior.

Bajo el presbiterio, cripta muy interesante, con arcadas de medio punto y toscos capiteles con cabezas y monstruos. Hoy es reducida por haber sido cegada en parte.

Cláustro de planta trapezoidal, románico, pero modificado en el siglo XIV, al que pertenecen las ménsulas esculpidas con los símbolos de los Evangelistas, los blasones de la portada de la capilla del Santo Cristo y algunas arcadas.

En aquella se conserva una efigie de la Virgen de la Leche, de madera policromada, sedente. Siglo XIV.

En un rincón del cláustro, Virgen gótica, de pie, de madera policromada. Fin del siglo XV.

Hay en este cláustro tres preciosos retablos góticos, de tablas pintadas por artista catalán.

En una de las capillas hay uno dedicado á San Bernardo: su efigie ocu-

pa la tabla central, en cuya parte inferior campea la inscripción en caracteres góticos:

: SANT . BERNARDI . HORA . P(RO) NOBIS :

Arriba hay una filacteria, lo mismo que en la tabla lateral de Santo Domingo. La otra representa á San Vicente mártir. En el remate, la Crucifixión. Muy curioso es el basamento: cada una de sus cinco tablas ofrece dos santos, con sus correspondientes nombres debajo, á saber: de izquierda á derecha, San Miguel y Santa Lucía; San Victoriá (sic) y Santa Bárbara; Jesús rodeado de la Virgen, el Discípulo y los atributos de la pasión; Sant Pere mártir y Santa Agueda; San Juan Bautista y Sant Antoni, seguidos todos de la invocación ora pro nobis. Nótese que, estando escritos estos nombres en latín, hay tres (los que van subrayados) en catalán, lo que nos prueba que de Cataluña procedía el artista que pintó el retablo. Es de bastante buena ejecución. Lo más notable ó acertado es la tabla del remate, los dos ángeles que rodean á San Bernardo y el San Victorián de la predela, vestido de pontifical, por la finura del dibujo, especialmente en los rostros (de gran expresión); el colorido es muy entonado.

De la misma mano (no todo) es otro retablo existente en una capilla próxima. El centro lo ocupa una espléndida efigie de San Vicente, mártir, vestido con rica dalmática de brocado de oro cuidadosamente labrada, y sentado en amplio sitial. Lleva palma en la diestra, y la muela con que fué arrojado al mar, en la izquierda. Junto á él, reclinado graciosamente en el trono, un ángel. Esta tabla es realmente preciosa. En el remate del retablo la escena de la Crucifixión; y á la izquierda, San Vicente en presencia de Daciano y sufriendo el martirio del fuego en las parrillas. A la derecha, el santo expuesto á las fieras, y al ser arrojado en alta mar con la rueda de molino atada al cuello. Estas dos tablas deben ser obra de algún ayudante ó discípulo, pues hay incorrección y diferencia sensible con las restantes. En cada una de las cinco tablitas del basamento vense dos santos (San Pablo, Santa Catalina, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, etc.), en la misma forma que en el retablo anterior.

Desde el punto de vista arqueológico es más interesante el de la capilla de Santa Ana, por las escenas de la vida familiar y de la industria medieval que presenta, que se ofrecen en la escena del nacimiento de la Virgen y en la que aparece un taller de tintorería, del siglo XV. Por la indumenta-

ria, es notable la tablita central del basamento, en la que hay una comitiva de rodillas oyendo Misa.

Son retablos del siglo XV.

En la sacristía se conservan:

Una casulla del siglo XVI, de terciopelo carmesí, con imágenes bordadas en sedas, en la banda ó escapulario (la Virgen, San Juan Evangelista, etc.).

Cruz procesional, del siglo XVI, de plata sobredorada, muy rara porque figura una red ó tejido.

Lignum Crucis y relicario, de plata sobredorada, perteneciente al mismo -- siglo.

ALBELLA Y PLANILLO.

En Javierre, iglesia románica del siglo XII, con ábside semicircular.

En la Velilla es interesante una antigua casa del XIII que se divisa desde la carretera de Boltaña á Broto. Ejemplo notable de casa protegida; está flanqueada de dos torres, con ventanales de mainel y algunas aspilleras defendiendo el portal.

A R C U S . A .

La casa infanzona de Juste, flanqueada de robusta torre cuadrada (siglo XVI).

En la iglesia, cruz procesional, de plata, con brazos trebolados. Siglo XVI. Capa pluvial de terciopelo carmesí, con franja bordada de imaginiería. En el capillo, San Vicente mártir. Buen ejemplar.

B A R A Y M I Z .

Retablo gótico, de tablas, en la parroquial. **Xx**

En Abellada, iglesia románica, reducida, dedicada á San Miguel.

En Aspe, iglesia románica (siglo XII), dedicada á Santiago apóstol.

B A R C A B O .

En Detorz, iglesia románica del siglo XII, dedicada á las santas Muriilo y Alodia. Capa bordada con imaginiería, del siglo XVI. En el anejo Lascasas, efigie románica de la Virgen de la Vuéz.

Interesantes son tres casas del lugar de Lecina, muy antiguo, pués el rey

Sancho Ramírez lo mandó poblar y lo donó á la iglesia altoaragonesa de Alquézar (1). Una de aquéllas está en la plaza y es de transición románico-ojival. La casa de Sampietro tiene grandes sillares, y como vestigio de su antigüedad ofrece un ventanal románico. En lo alto del lugar se asienta la casa infanzona de Carruesco; tiene matacanes sobre el portal de entrada; y varias aspilleras cruzaban sus fuegos á entrambos lados de aquél. Tan típica es, que, según Mr. Lucien Briet (2), «un artista no podría desear mejor modelo para representar en dibujo ó en pintura el solar del incomparable Don Quijote».

BENASQUE.

Villa que parece acogerse al abrigo de los Pirineos, á orillas del Esera. Por allí el valle parece cerrado; sin embargo, se explana más arriba hasta llegar á la cordillera. (3)

El caserío es puramente de montaña; calles empedradas y estrechas, puentes en ángulo, con entrada y salida en pendiente, de un solo arco atrevido y esbelto; puntiagudos tejados de pizarra.

Hay en Benasque rancias casas solariegas, de las que han salido hombres ilustres: Ferraz, Cornel, Mur, Azcón, Doz, históricos apellidos aragoneses.

La de Juste es muy interesante; es tipo de gran casa fortificada ó protegida. Puerta de arco de medio punto; encima una gran piedra armera, aunque con el escudo escueto, sin tarjetón, cimera ni lambrequines, en mármol del país, negro. En un escudete, que ostenta un corazón, hay la fecha 1567, en que la casa fué renovada. Más arriba hay matacanes protegiendo la entrada. A la derecha de la casa, gran torre defensiva cuadrada, con ventanas y almenas. Esta disposición de la casa, tan común en los siglos XIV á XVI (esta torre es del XV), con torre enlazada á ella por un paso de fácil construcción y matacanes sobre la puerta, es derivación de construcción románica.

(1) En 1075).

(2) Le bassin supérieur du Rio Vero, pág. 48

(3) En punto á lo pintoresco, es el valle de Benasque el más interesante de la provincia por muchos conceptos, dice Mallada: «A él se avecinar la línea férrea de la red francesa más próxima á Aragón y el establecimiento balneario más importante de los Pirineos; en él se extienden, como dos alas gigantescas, los dos grupos de montañas más altos y grandiosos de la cordillera; es también el valle más exterior, tal vez el más rico, inquestionablemente el más variado y pintoresco, el más poblado, el que resume los principales rasgos orográficos de la cordillera, y donde se hallan representadas casi todas las formaciones geognósticas de esta parte de la península».

Descripción física y geológica de la provincia de Huesca, Madrid, 1878, pag. 76

Los documentos de la época nos revelan la existencia de estas casas defendidas por una gran torre; como también es práctica antiquísima el agruparse varias casas alrededor de una torre, como *hemos visto al* hablar de la zona central de la provincia.

En la casa de Conques hay portal ojival. Al lado está la casa llamada de los Condes de Ribagorza, con medallones ofreciendo bustos en la puerta y en las ventanas, y tambor en la esquina, con escudo de armas debajo (1). Patio y grandes estancias en el interior. Es casa de aspecto muy señorial, propia del siglo XVI.

Como ya hemos dicho, se distinguen en este pueblo los escudos de armas por no llevar adorno ninguno. Su color negro les hace aún más severos. Tal, la casa Cornel (en cuyo salón hay cuatro retratos de personajes hijos de la casa, de muy buena mano, dos de ellos de Vicente López (2), la de Azcón, etc..

La iglesia es románica del siglo XIII, con portada de archivoltas, en piedra mármorea. Ojo de buey encima, muy abocinado, con un San Marcial en cruz, de bulto, en el sillar central. Remata la portada en tejares. Tiene torre esta iglesia. El interior es de planta de cruz latina, con bóveda ligeramente apuntada, de cañón seguido. Crucero y presbiterio modificados en el siglo XVII.

En los muros de este, doce tablas de comienzos del siglo XVI, procedentes del antiguo retablo mayor. Representan pasajes de la vida de San Marcial, titular, y de la vida de Jesús. Son tablas de gran tamaño, de excelente mano.

En la capilla de San Marcial, hay un santo de este nombre, euplicante, ó sea fijado en cruz, aunque sin claves. Es románico-gótico del siglo XIII, pero en el XVI lo revistieron de placa de plata repujada, con cabujones, á modo de túnica.

En la capilla de San Martín, efigie de éste obispo de Tours, sedente, de la misma época, de madera dorada y policromada.

En la capilla que hay al pie de la iglesia, se conserva un precioso Cris-

(1) Era señal de riqueza y poder las torrecillas ó garitas puestas en los ángulos exteriores de los edificios. En la casa de Gómez de Alba, en Fonz (zona meridional), veremos un caso notable.

(2) De esta casa salieron D. Juan Manuel Cornel, obispo de Barbastro; Don Antonio Cornel Doz y Ferraz, ministro de Carlos IV y teniente general; Don Pedro Cornel, general del ejército, etc..

to de madera, de tamaño casi natural. Es románico-gótico del siglo XIII, y parece francés. Tipo de 4 claves y cuerpo muy arqueado. El brazo de la -- cruz conserva un resto de inscripción pintada, que dice: CHRISTVS IESVS NAZARENVS. La cruz está tallada á modo de leño ó tronco.

En la sacristía hay otros interesantes objetos, tales como una efigie de San Benito, que se coloca en el altar mayor; de madera (siglo XV).

Crucifijo en madera, de tamaño casi natural, escultura excelente del siglo XVII.

Lignum-Crucis de plata (siglo XVI).

Pizide de plata, con labores, rematando en Crucifijo (siglo XVI).

Ostensorio de plata, con pie en forma de jarrón (siglo XVII).

Capa de terciopelo carmesí, con efigies de la Virgen y los Apóstoles, bordadas. En el capillo, la Anunciación. Hay casulla y dalmáticas del mismo tono, estas restauradas. En la restauración perdieron los bordados (siglo XVI)

Mejor es una casulla blanca para la que se aprovechó una banda antigua de otra del siglo XV, de fondo de tisú de oro, con efigies del Apostolado, muy hermosas.

B I E L S A .

Es interesante la Casa Consistorial, sobre soportales (forma muy común de fábrica en estas construcciones)-cinco arcos semicirculares y columnas macizas-. En la fachada, gran ventanal central, muy exornada, con busto y follaje. Es de gusto renaciente (siglo XV-XVI), no recargado, antes bien severo. En un ángulo, un tambor sobre soportes ó ménsulas, con campana para llamar á concejo. Es conjunto característico y muy aragonés por la sobriedad (1).

La iglesia fué reedificada en 1619.

Conserva un buen Cristo, de delicada escultura, de la primera mitad del siglo XVII.

La cruz procesional, de plata (siglo XVI).

(1) La disposición general en la Edad Media de una Casa Consistorial, edificada casi siempre en la plaza mayor, era: en la planta baja pórticos, donde muchas veces se contrataba; en la alta, la sala de reuniones, el archivo y otras dependencias. Era muy característico en ellas una torrecilla-campanario desde donde se llamaba á Concejo y se tocaba apellido, rebato ó somaten. Casas Consistoriales con pórticos, las vemos en el Alto Aragón, en Bielsa, Graus y Monzón, todas del Renacimiento. La de Huesca no las tiene, es todavía más austera, pero en cambio tiene dos torres de flanco que le prestan aspecto feudal, una de ellas con campana. En Bielsa la torre está suplida por la citada garita ó tambor. En el Norte de España hay buenas Casas Consistoriales.

Capa de terciopelo carmesí, con esfigies bordadas en sedas. En el capillo, la Virgen sedente (siglo XVI).

Tres casullas, una correspondiente á la capa anterior, todas con imaginaria bordada (siglo XVI).

Un cubrecáliz de seda bordado en sedas de colores. En el centro, un medallón con el Cordero místico. Es curiosa la cenefa, porque tiene en su labra reminiscencias mudéjares (siglo XVI).

En la aldea de Javierre, iglesia románica con ábside central semicircular que no abarca toda la cabecera de aquella. Torre con ventanales. Planta cuadrada. (Siglo XII).

Muy importante es un frontal de tablas pintadas, del final del XIII. En su centro aparece la efigie de Santa Eulalia de Mérida; y en seis compartimientos laterales, pasajes de la vida y martirio de las vírgenes Eulalia y Julia. Las figuras, según costumbre, llevan encima sus nombres. Es lástima que esté mal conservado, pues se trata de una obra notable.

Hay un retablo de Santa Eulalia (?), del siglo XV. En su centro, la santa sentada en sillón de alto respaldo con paño dorsal. En los brazales, dos ángeles en oración. A la derecha, la escena de la Epifanía; á la izquierda, el nacimiento de Jesús. En el remate, la Crucifixión. En aquella tabla vese un ángel tocando una gaita; y en el fondo, la aparición del ángel á los pastores. Retablo de factura vigorosa y correcta. Riqueza de indumentaria.

Efigie de la Virgen, del siglo XIV.

B I S A U R R I .

En su término está el lugar de Santa María de Urmella. Consérvase la iglesia del antiguo monasterio de los Santos Justo y Pastor de Orema, agregado al de San Victorián por el rey Ramiro I en 1044 (1).

Es obra del siglo XII, y consta de una nave y tres ábsides semicirculares, mayor el central, que mutilaron para abrir una puerta.

La primitiva está tapiada; y el retablo mayor lo trasladaron al pie de la iglesia. Bóveda de cañón seguido, de directriz de medio punto.

(1) P. Huesca, ob. cit., tomo IX, pág. 404

B O L T A Ñ A .

En Silves, hay un retablo plateresco, de alabastro, en la iglesia alta.

B R O T O .

Iglesia con portada renaciente, de arcos en gradación y esculturas en los pilares de encuadramiento.

Pequeña ermita muy rústica, acaso del siglo XI, de aparejo un tanto grosero; un opus quadratum de sillarejos menudos é irregulares. Puerta cuadrada, pequeña, con espadaña. Planta de cruz latina. Bóveda de medio cañón y techumbre de pizarra, á cuatro vertientes.

En la ermita de la Piedad, retablo de madera dorada y grupos de alabastro, del siglo XVI. El central, el Descendimiento. Arriba, el Padre Eterno. En el basamento, la Muerte de la Virgen, la Adoración en el Huerto y la Presentación. Efigies de santos en los intercolumnarios y adornos varios. Buena factura.

C A S T E J Ó N D E S O B R A R B E .

Iglesia gótica, del siglo XV, con portada de archivoltas á guisa de baquetones que arrancan del suelo. Atrio con bóveda de crucería.

Hay ^{dos} cruces procesionales. La mayor es de una labor minuciosa y perfecta, figurando su parte inferior un templete con pináculos, arbotantes y otros adornos del mejor gusto gótico. Es de placas de cobre y lleva al lado del crucifijo los símbolos de los Evangelistas. Fin del siglo XV.

La segunda cruz es más sencilla, de plata también. Es ya del siglo XVII.

El retablo de Camporrotuno lleva fecha de 1591. Presenta ocho tablas pintadas con efigies de santos, más otras dos (San Pedro y San Pablo) en la parte inferior, á guisa de puertas. Cuatro compartimientos están ocupados por imágenes de talla, y los adornos de toda la obra, son de prolija labor.

Lleva una inscripción que dice hizo el retablo el pintor de Ainsa.

La iglesia es de transición románico-gótica, con torre (siglo XIII).

Hay una cruz terminal, con Crucifijo del siglo XVI.

La casa llamada de Cambra, tiene fachada gótica del XV.

CASTEJÓN DE SOS.

En Liri, iglesia románica de comienzos del siglo XII, de tosco aparejo. Torre campanario con sencillos ventanales de medio punto.

CLAMOSA

En la iglesia de La Pinilla, cáliz gótico de plata, y capa pluvial de terciopelo rojo, con imaginaria bordada. La iglesia es de patronato de los Heredias.

ESCARRILLA.

Torre óptica igual á la de Abizanda.

FANLO.

Retablo mayor, de madera policromada, con la escena central representando la Epifanía (segunda mitad del siglo XVII).

Retablo de tablas pintadas, del XVI, de ocho compartimientos con efigies de santos. Delante pusieron una efigie del Crucificado, de bulto, en madera, de un clavo, sobre tabernáculo del siglo XVII. A los lados, efigies de la Virgen y San Juan, de pié, de un metro de altura. Siglo XVI.

Retablo de San Miguel, de cinco tablas de comienzos del siglo XVI, medianas. En cambio, es buena la efigie de bulto, de San Miguel, vestido de guerrero, de madera policromada, de un metro de altura, que ocupa la hornacina central, y que corresponde al siglo XV.

Cruz parroquial plateresca (siglo XVII). Dos tapices de fábrica flamenca del siglo XVII, *según* cartones de correcto dibujo. Figuran escenas de montería y campestres, con laberintos, árboles, etc. La cenefa es ancha, con amorcillos, templetas, flores y otras figuras. Están colocados en el presbiterio. Hay dos casullas bordadas con imaginaria del XVI-XVII, notables. La una tiene en la banda central las efigies de San Pedro, San Pablo y una santa, bajo templetas. El resto rameado. La otra casulla tiene tres medallones con la Virgen, el Salvador y San Andrés. El resto de la banda, finamente bordado y el resto de la casulla, rameado.

MURO DE RODA.

Iglesia románica del siglo XII, cercada de muralla.

PUERTOLAS.

En el lugar de Santa Justa, restos de la iglesia monacal de Santas Justa y Rufina, agregada al monasterio de San Victorián en 1090, por el rey Sancho Ramírez y en calidad de priorato (1). Obra del siglo XII.

EL PUEYO DE ARAGUÁS.

El Monasterio de San Victorián, situado en el país de Sobrarbe, en la falda de la Peña Montañesa, uno de los estribos del Pirineo, y á dos leguas de Ainsa, es importante por la antigüedad de su fundación, que se remonta á la época de la monarquía goda (2). Más por desgracia, no ofrece grande interés por el mérito artístico ni histórico de su fábrica actual; porque tan solo queda un lienzo de pared perteneciente á la reedificación que se hizo del monasterio en el siglo XI, siendo todo lo demás del edificio de principios del segundo tercio del siglo pasado. Nada de interesante ofrece la habitación abacial que se conserva y por consiguiente tampoco hay nada de notable en las de los monjes, en su mayor parte arruinadas. La iglesia espaciosa, con el coro en el cláustro, acusa en todas sus partes el mal gusto de la época en que se construyó y además la poca habilidad de los artistas que en su ornamentación tomaron parte; de manera que lo único curioso que contiene es el retablo mayor en el que se conservan siete tablas del anterior, en que se halla pintada la vida de San Victorián, ofreciendo un ejemplar de pintura correcta de fines del XV ó principios del XVI, empotrada entre pilas--tras y marcos churriguerecos.

Destaca la tabla central, con San Victorián vestido de pontifical, sedente en rico sillón de brazos. Son muy notables los brocados y el diaprado de la tabla.

La puerta blasonada se abre en el cementerio. La iglesia no es antigua, pues fue construida en 1737 por la munificencia del rey Felipe V, sobre

(1) P. Huesca, ob. cit., tomo IX, pág. 401

(2) V. P. Fidel Fita: San Victorián, abad de Asón, en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo XXXVII, pág. 500

el emplazamiento de otra del siglo XI y que en el XVIII amenazaba ruina.

En el fondo del santuario hay el indicado retablo y á entrambos lados dos mausoleos con estatuas de Felipe V y su esposa en traje de ña época. Los altares laterales están dedicados á la Virgen del Rosario y á San Benito. El coro ocupa la parte central de la nave mayor. El dosel de cada asiento ofrece una escultura diferente, á menudo episodios de la vida de San Benito. No tiene gran mérito artístico. Es de nogal. En el transepto, lado de la Epístola, el panteón de los llamados reyes de Sobrarbe, Iñigo Arista y Don Gonzalo. Defendido por una balaustrada, se compone el mausoleo de un arcosolio donde hay un sarcófago de mármol negro. Arriba, sobre un soporte, una segunda tumba, con esqueleto de mármol medio envuelto en su sudario. Trofeos y un inmenso escudo protegen el conjunto que se destaca sobre un manto real surmontado de una corona y entre dos estatuas: una representando á Aragón triunfante y otra el Africa vencida. Este monumento ha reemplazado al antiguo.

En el llamado pontifical de San Victorián, hay un báculo románico atribuido á aquel abad. Es de boj. Una mitra románica, de seda blanca, con cruces rojas, fines del siglo XI. Infundadamente se atribuye al uso de aquel santo, que vivió en el siglo VI. Juntamente se conserva un anillo de oro, con un topacio; sandalias, medias y guantes, perteneciente al mismo pontifical. Todo está en una vitrina, que se expone en una capilla de la iglesia.

La caja de plata con las reliquias del santo está con otras más pequeñas, detrás del altar mayor. Se sube por varias gradas. Este arca fué reformada en el siglo XVII después de haber servido más de 460 años. Sobre la cubierta hay unas inscripciones en letra gótica, la una con la fecha -- 1201.

En la sacristía hay una casulla y una capa bordadas, un busto de San Victorián y un gran ostensorio. La cruz parroquial es moderna (1).

La cripta tiene nichos abiertos en los muros.

(1) L. Briet: Sous la Peña Montañesa (París, 1911), págs. 26 á 28

Agregado de El Pueyo de Araguás es el lugar de Torrelisa, cuya iglesia de San Lorient (San Lorenzo) es románica del siglo XII, de una nave y ábside semicircular con la característica cornisa de arquillos lombardos. Fué cedida esta iglesia por el rey Jaime I al monasterio de San Victorián, del que no dista mucho.

R O D E L I A R .

Ermita románica (siglo XII) de Nuestra Señora del Castillo, con efigie sedente de la Virgen, de la época.

SAMITIER.

Torre óptica, igual á las de Abizanda y Escarrilla.

SANTA MARÍA DE BUIL.

La parroquial de San Martín es iglesia románica, de la segunda mitad del siglo XI, muy interesante. Tiene sencilla portada. Planta basilical, con tres naves y tres ábsides, determinadas aquellas por arcos formeros de medio punto, que arrancan del pavimento. La bóveda de medio cañón de la nave central es de despiece asimétrico. Las naves laterales tienen la misma clase de bóveda de directriz de medio punto.

Se entraba al templo por una estrecha puerta abierta en la nave del evangelio, hacia el pie. En el muro de pie, puerta con atrio cegado.

El exterior de los ábsides (el central mayor que los laterales) acusa los esbeltos nichos ó arcos ciegos, determinados por medios pilastrones que forman parte integrante del aparejo, en toda la altura del ábside, lombardo-catalanes.

Cruz procesional de comienzos del siglo XVI, con pie en forma de templete gótico.

Se conservan tres tablas pintadas, de retablo, bellísimas, de lo mejor de la provincia.

Representan á San Antonio Abad, con la leyenda Sancte Antoni ora en la aureola; San Miguel, con la leyenda Sanctus Michael, y San Martín á caballo, partiendo su capa con el Pobre, con la inscripción Sancte Martini. Su dibujo fino y vigoroso, su entonación cálida, las hace estimabilísimas. Acusan marcado flamenquismo. Ssiglo XV.

S A R V I S È .

Iglesia románica del siglo XII, con ábside semicircular. El pórtico es moderno. Se conserva una tabla pintada, del siglo XIV, con la efigie de la Virgen de la Leche, sedente en trono de hermosa arquitectura. En los brazos, ángeles. Notable la expresión del Niño, con los brazos cruzados.

Hay otras dos tablas del XV, procedentes del retablo mayor anterior al actual, utilizadas en un retablo lateral. Sobre el púlpito está colgada la del Calvario, en que aquel remataba.

En Asin de Broto, iglesuela románica del siglo XII, de una nave. Casulla bordada en sedas (siglo XVIII) (1)

S E I R A .

El antiguo monasterio de San Pedro de Tabernas, no existe (2). La iglesia actual es una reedificación hecha en el siglo XVII, sin interés.

En la iglesia de Abí se conservan tres espléndidas tablas góticas del siglo XV, del centro del retablo mayor. Representan á San Miguel, San Julián, en traje de caballero; con su halcón, y San Agustín. Miden un metro y medio de altura. Falta el resto del retablo.

En Barbaruéns, ermita de San Pedro, románica de fin del siglo XII, de una nave.

S E R V E T O .

En Señés hay un notable retablo de tablas pintadas, del siglo XV.

S I E S T E .

Ostensorio gótico en forma de templete (siglo XIV).

S I N Y S A L I N A S .

La iglesia de Badain es románica del siglo XII en su cabecera. El resto fué modificado en el XVI. Es de una nave.

(1) En el Concilio de Jaca, del año 1063, figura como asistente Garusus abbas Asinensis.

(2) V.P.Huesca, ob.cit., tomo IX, págs.389 y sigs.

T E L L A .

En el Hospital, retablito del siglo XIV, de tablas pintadas.

T O R L A .

Torla ^{es} un pueblo antiguo y típico de montaña, avanzada, de la frontera francesa y antesala del Valle de Ordesa, Parque nacional.

Las calles empedradas, están formadas por un caserío irregular. Es muy notable la casa de Viu, prototipo de las grandes casas solariegas montañosas. Balcón corrido sobre la puerta; galería que da á la cocina; enorme hogar; salón con arbesonado; armario de talla empotrado en la pared; cornucopias y sillones de nogal torneado. El pavimento lo forman grandes losas de piedra, que dan al salón aspecto extraño y severo.

Es muy interesante la plaza de la Constitución, por una casa cuya fachada no ostenta más que dos portalones reducidos, de arco circular muy rebajado, y dos simétricos ventanales con partelúz, característicamente románicos. La cubierta, de lajas pizarrosas. Es un precioso ejemplar de exterior románico del siglo XIII.

Sobre la puerta de una casa hay un relieve de la Virgen, y un rosario alrededor. Junto á la iglesia hay otra casa que ostenta una ventana gótica del último periodo, mainelada. Trátase de una modificación, sin duda. La puerta es de dintel plano.

En la iglesia se conserva una espléndida cruz procesional, de plata sobredorada, de gran tamaño, la mejor, sin duda, de la provincia. Su pié lo constituye un complicado templete de gusto gótico. Primera mitad del siglo XVI.

Casulla de raso, con banda bordada en sedas, con imágenes (siglo XVI).

VILLANOVA.

Su iglesia parroquial es reducida, de una nave, con bóveda de medio cañón, de directriz de medio punto. El ábside es semicircular, con cornisa de arquillos lombardo-catalanes. Hay delgados contrafuertes. Primera mitad del siglo XII.

La iglesia de San Pedro es del mismo estilo. Sobre la portada, de una archivolta, el crismón. Ábside semicircular, con amplias aspilleras y cornisa

de arquillas. Campanario en la forma rústica de espadaña con remate de pión. Una nave reducida, con bóveda de medio cañón y arcos fajones. Retablo mayor, de tablas pintadas, del siglo XVI, retocadas burdamente. La tabla central representa la Crucifixión. Debajo, una hornacina con la Cátedra de -- San Pedro.

En el coro ménsulas con cabecitas labradas en madera; la baranda, trabajada á modo de celosía, con reminiscencias mudejares. Siglo XIV.

PARTIDO JUDICIAL DE FRAGA.

PARTIDO JUDICIAL DE FRAGA.

ALCOLEA DE CINCA.

Iglesia del siglo XVIII. Una tabla del primitivo retablo mayor (siglo --
XV) sirve hoy de puerta.

En la iglesia del cementerio hay una tabla espléndida, acaso procedente del mismo retablo. Representa á la Virgen y Santa Ana. Rico fondo diaprado de oro.

CHALAMERA.

En un extremo de la planicie que constituye el somentano en la provincia y cerca de la confluencia de los rios Cincea y Alcanadre, está situado el pueblo de Chalamera.

En el llano extendido al pie del montículo donde hoy se alza el pueblo, hánse encontrado en distintas ocasiones y sin mediar el propósito, restos arqueológicos de alguna importancia. Entre ellos una sepultura de piedra tallada, con inscripciones de letra latina, según referencias, conteniendo el interior además de restos humanos, unas vasijas con líquidos. Cerca del pueblo descubrióse en tiempos una gran cantidad de terreno cimentado, y en el mismo paraje un mosaico romano de más de doce metros cuadrados, del que todavía quedan restos sirviendo de murete para contener las tierras de un campo vecino.

Uniéndose en este sitio el Cincea y el Alcanadre, el primero, paso para el norte, y el segundo, ruta obligada para ir á Huesca, debió ser territorio muy apropiado para el tráfico comercial, como también punto estratégico para una defensa, por la configuración del terreno; y es natural que estas dos condiciones tan espontáneamente brindadas fuesen aprovechadas por los hombres para sus expansiones comerciales primero y para las luchas después(1).

Parece que Chalamera tuvo Comendador de la Orden del Temple antes de la supresión de ésta, pero no se conoce ninguno. El castillo lo había concedido á la Orden, en 1143, Ramón Berenguer. En 1317 los vecinos de Chalamera prestaron homenaje á la Orden del Hospital como sucesora de la suprimida del Temple. Cuando el proceso contra esta, en Enero de 1309, Monzón y Chalamera estaban todavía en poder de los Templarios, y no se entregaron hasta

(1) J. Galiáy: La ermita de Chalamera, en Arte Aragorés, tomo único -----
(año 1913), pág. 27.

el final del mismo año. Perteneció Chalamera á la Castellania de Amposta. Desde 1462 hasta 1796 constan Comendadores de Chalamera-Belver (1).

Unico vestigio de este castillo de Templarios es la románica iglesia que se conserva á corta distancia del pueblo, propia de la primera mitad del siglo XIII. Es de planta de cruz latina. La portada tiene seis archivoltas en gradación, con capiteles de flora y bestiarios. Aquellas son de simples baquetones; la primera levemente peraltada.

Sobre la puerta, ventanal de tres archivoltas de medio punto, con capiteles. Remata el hastial en espadaña.

En los muros del crucero, ventanal de la misma forma.

El ábside central es semicircular; los laterales planos; aquel con capiteles de entrelazos en sus tres ventanales.

El interior, es de una nave, con bóveda apuntada que descansa en pilastrones adosados, y reforzada por arcos torales. Sobre el crucero, cimborio hemisférico, sobre trompas. La bóveda del presbiterio, de horno.

El ábside central tiene interesantes capiteles en el interior.

En el crucero hay un sarcófago de fin del siglo XIII, de piedra, con adornos de hojas combinadas, en sus caras y en su tapa, esta á dos vertientes. Es interesante ejemplar.

La efigie de la Virgen es románica, del mismo siglo.

FRAGA.

Es muy interesante la visita á la ciudad de FRAGA, que conserva su aspecto antiguo. Custará el viajero recorrer tortuosos callejones, para tropezar con tal cual ventana del Renacimiento, originales aleros y robustos caserones emplazados en grandes áreas de terreno, con esudos nobiliarios; pero tan derrotados, que parecen muestra latente de una grandeza caída. Contribuyen á poetizar el original aspecto de las calles de Fraga, los arcos apuntados, que no escasean, tejados muy voladizos, galerías exteriores, balcones de baranda modelada, etc. Hay que hacer otra observación, añade Carreras y Candí (2); que allí donde no tiene valor el palmo de tierra, se han edificado casas de cinco y seis pisos; altura á veces motivada por el desnivel del lugar.

(1) J. Miret y Sans: Les cases de Templers y Hospitalers en Catalunya -- (Barcelona, 1910-1913), pág. 533.

(2) Ob. cit., pág. 15

En la calle del Barranco está la casa denominada de Junqueras, construida de piedra hasta el primer piso, y el resto de ladrillo. Consta de tres grandes dormitorios en el primer piso y cuatro en el segundo, con cuatro espaciosas salas. No tiene exorno apreciable.

En la de la Cárcel, la casa llamada Palacio del Gobernador. Es construcción total de piedra labrada, con alero de dos metros; consta de dos pisos y notables corredores en la parte posterior. Galería debajo del alero. Los dos ventanales de fachada presentan esculturas de algún mérito, aunque deteriorados por haber convertido en balcones lo que antes eran miradores. El alero está bien labrado. El interior ha sido modificado. En la misma calle, la casa llamada de los Escolapios, tiene dos escudos, uno heráldico y otro de Felipe IV, en cuyo tiempo dicen que fué la casa cuartel real. La fábrica es mitad de piedra y mitad de ladrillo; tiene galería y alero trabajado. La puerta es de gusto grecorromano, en forma de frontón, con friso decorado con angelillos, y escudo de armas. No se conserva la primitiva distribución interior. ~~Es~~ Es casa de fin del siglo XVI ó comienzos del siguiente.

Cabe citar también las casas solariegas de Monfort y de Foradada.

En la calle del Banco hay una casa con rico ventanal gótico de la última época.

Contribuye en gran modo á la curiosidad que despierta la visita á Fraga, la típica vestimenta de las mujeres.

El edificio más notable es la iglesia parroquial, románica del fin del siglo XII, modificada por adiciones posteriores en los periodos góticos y del Renacimiento.

Románicos son los bellos capiteles sobre los que descansan las dos archivoltas de la portada. Sus tallas representan episodios de la vida de San Miguel con sendas leyendas. Gran ábaco corrido, con decoración de hojas de acanto. Por el interior del templo hay también portada con capiteles historiados con pasajes de San Gabriel, asimismo con leyendas.

La alta torre de las campanas consta de tres cuerpos, de más reciente construcción á medida que se elevan sobre la románica base. Adornan el primero ventanas de este estilo; el segundo las tiene ojivales y el tercero es ochavado, coronado por un chapitel de gran altura.

De la renovación en el periodo gótico final son las dos hornacinas con -

efigies de santos que hay sobre la puerta; la puerta lateral, de arcos ojivales sobre capiteles sin fuste.

En el siglo XVIII se añadió á la fachada principal una galería corrida, con alero, á guisa de las casas solariegas.

El interior es de una nave, con bóveda de crucería, de fin del siglo XV ó comienzos del siguiente, con claves del tipo de arandela.

Debajo de un altar hay un raro relieve en piedra, con bellas esculturas del siglo XV (tres amazonas, momias, un árbol y un templete).

Al mismo siglo pertenece un precioso ostensorio de plata, en forma de templete delicadamente labrado, con las efigies de San Pedro y San Pablo, remate de ángeles y cruz y pie con ornamentación repujada varia. Es el mejor de la provincia.

En la sacristía, sarcófago gótico.

ONTIENA.

Precioso es su retablo mayor, de tablas pintadas y de gran tamaño, pues ocupa todo el fondo del presbiterio. Pertenece al siglo XV.

PUEYO DE SANTA CRUZ.

Retablo lateral, de tablas pintadas, con escenas de la vida de Jesús. Son cuatro pasajes y el basamento (siglo XV). En medio pusieron modernamente una hornacina con efigie de la Virgen.

Hay otro de la Magdalena, perteneciente al mismo siglo.

VELILLA DE CINCA.

En la ermita de San Valero, retablito de la advocación de este santo, de tablas pintadas. En la principal, San Valero sedente en rico sillón; junto á los brazos, San Lorenzo y San Vicente mártires. Son diez escenas, más el basamento, éste con dos santos en cada compartimiento. Comienzos del -- siglo XVI.

La ermita es románica del último periodo.

PARTIDO JUDICIAL DE JACA.

PARTIDO JUDICIAL DE JACA.
-----A C I N .

En su término subsiste la iglesia del monasterio de Nuestra Señora de Iguacel, que, según el P. Huesca (1), es uno de los más antiguos del Reino. A principios del siglo XIII su comunidad de religiosas del Cister se trasladó á Cambrón, junto á Sádaba (Zaragoza); y de aquí, antes del año 1454, á Huesca y su iglesia de Santa María de Forís, extramuros, donde estuvieron hasta 1473 en que se volvieron á Cambrón. De allí fueron á Zaragoza, á la iglesia de Santa Lucía, en 1588, donde permanecen en el día.

La iglesia ha sido modificada. Consérvase íntegra, aunque tapiada, la portada, obra románica del siglo XII hacia su mitad; de tres archivoltas, una de grueso baquetón, otra con exorno geométrico y la externa ajedrezada.

Los capiteles ostentan adornos de flora de gusto clásico. El ábaco es corrido, á guisa de imposta. La cornisa es ajedrezada, y se apoya en canchillos de vario exorno (bestiarios, figuras humanas, entrelazos, etc.)

Agüero

Gran templo parroquial de la segunda mitad del siglo XII, seguramente agrandado en el XV. Hermosa portada decorada de cuatro archivoltas en gradación; la exterior es ajedrezada; sigue otra con puntas de diamante. Los seis capiteles representan una cabeza barbada, extrangulada por dos monstruos; dos caballos muy estilizados; un grifo, varias águilas y otra explayada con cabeza varonil. Los grandes capiteles del interior son asimismo interesantísimos.

Los ábacos presentan florones y hojas. Dos de los capiteles (los más internos) sostienen el liso dintel, y encima está el gran tímpano, en el que se ve, esculpido, al Salvador bendiciendo, dentro de moldura elíptica, y en los ángulos, los símbolos de los Evangelistas. Es un ejemplo notable de tímpano con grandes esculturas.

Los canetes exteriores son muy curiosos, señaladamente uno que ostenta una cabeza de cabra, otro con busto varonil, y otro con una gran cabeza de mujer.

(1) ob. cit., tomo VII, pág. 70

De la misma fábrica son los enormes capiteles, con grandes figuras de animales y monstruos que á modo de ménsulas sostienen ó apean los arcos fajones de la bóveda, que marcan ya la ojiva. En el centro de la nave central, dos pilares de considerables dimensiones.

Las naves laterales son plenamente góticas, como lo es también la puertecilla lateral, de dos arcos ojivales, abierta en el muro del sur, con pilares, pero sin capiteles.

Esta iglesia es depósito de notables alhajas y ornamentos. Hay una píxide, con viril desmontable, rematando en crucifijo. A los lados del viril, dos ángeles. La urna y el pie son góticos de fin del siglo XV. Es bello ejemplar, sin duda labrado en Zaragoza.

Un depósito para los Oleos, en forma de candelabro, del siglo XVII. De la misma centuria es la cruz parroquial, de plata sobredorada, elegante, con la base en forma de basilica, de planta circular y con lindas estatuillas.

Un juego completo de frontal, casulla, dalmáticas, capa pluvial, gremial y paño para facistol, en terciopelo carmesí, bordado en sedas con finura insuperable. Todas estas piezas ostentan el escudo de armas del donante: un árbol sinople, y pasado por el tronco un corazón gules sostenido por dos leones rampantes, en campo de oro. Son armas del apellido aragonés Aznárez. En efecto: hizose con legados de D. Francisco Aznárez, ex Rector de Agüero y Canónigo de Jaca, en donde falleció en 1562. Costó 1.089 libras jaquesas. El frontal presenta bordados la escena de la Epifanía y medallones con bustos. La casulla, cinco efigies de santos en las bandas, lo mismo que las dalmáticas y el capillo y la franja de la capa. Es obra magnífica del fin del siglo XVI.

En las cercanías de Agüero se levanta la iglesia de Santiago, Monumento nacional.

Es de planta basilical, de tres naves y tres ábsides; con arcos torales y de ingreso, apuntados; bóvedas de las naves, de cañón, de directriz apuntada, y las de las capillas hemiesféricas. Portada de archivoltas de medio punto, tímpano exornado y capiteles profusamente labrados. Ábsides exteriores semicirculares, con columnas adosadas.

Trátase de una iglesia inacabada.

El plan fué, como he dicho, el de un gran templo de tres naves paralelas,

sin crucero ni cimborrio, con dos pilares en el centro y columnas adosadas á ellos, sustentando el sistema de arcos. Quedaron interrumpidas las obras, y se cerró con un muro postizo, seguramente á principios del siglo XIII. Más la obra ultimada es acabada y perfecta.

Miden de altura los ábsides laterales 8 metros. El central es algo más elevado. Están divididos verticalmente, por haces de dos y tres fustes cilíndricos, excepto el de la capilla del lado de la Epístola, que forma un tambor, con sólo dos columnas. Está ruinoso, muy agrietado. Los capiteles son grandes y sobrios en el exorno, de inspiración muy purista, lo propio que los del frente de la capilla central, en el interior del templo. En lo alto de estos muros, rodeando la iglesia, bonitos canetes con cabezas, leones y pájaros en gran relieve, sustentando el tejazoz. Hay seis rasgados ventanales, de arquito semicircular en el ábside central y dos aspilleras de 12 centímetros de luz, pero con pronunciado esviaje al interior, en cada uno de los laterales.

Es interesante la imposta historiada que circunda el muro. Hay leones, centauros, grifos alados, otros con cola de dragón, dragones, murciélagos, pájaros, y una escena muy curiosa representando dos leones que despedazan á otro, tendido en el suelo, y un niño que, asustado y lloroso, los contempla. Separan las escenas hojas digitadas y piñas ó racimos.

Esta faja, por estar al exterior, se halla algo deteriorada.

Los otros dos ábsides tienen sólo imposta moldurada.

En el muro del lado sur se abre la puerta de ingreso. Es preciosa. Forma la cuatro archivoltas de medio punto, en gradación, apoyadas en capiteles, con su fuste cilíndrico, y basa, pedestal y zócalo. Aquéllos son interesantísimos. De izquierda á derecha representan: dos animales devorando á un tercero; el rey David tocando el arpa, y otras figuras humanas; una dama, con vestido y tocado de la época y el cabello suelto, cayendo de espaldas, como desmayada; dos guerreros con clipeo y porra. Sigue el capitel que hace de ménsula al tímpano de la puerta, representando una gran cabeza de monstruo, de cuya boca surge Adán, que aún tiene la pierna izquierda dentro. Sigue el otro capitel-ménsula, igual que aquél, sólo que en vez de Adán es Eva la que sale de la boca; un capitel con dos centauros; dos fieras comiéndose á otra; dos animales fantásticos; un guerrero

con ~~un~~ arco y carcaj, con cuerpo y patas de cerdo y busto varonil; un águila y un centauro de rodillas.

Revelan un artista diestro y de gran imaginación. En los espacios que dejan libres las figuras hay hojas. El gran ábaco es corrido, de hojas de acanto y otros dibujos, modelo de ornamentación.

El tímpano ofrece una Epifanía muy interesante: San José, con un bastón en forma de T, aparece como dormido, reclinada la cabeza en el brazo derecho. Uno de los Reyes está de rodillas, besando los pies del Niño. Los ropajes y las actitudes son dignos de atención.

Encima de la portada, rematándola, seis canetes historiados que sustentan el tejazoz. Forma aquella un cuerpo algo saliente, á usanza; y más arriba vese ocho canetes sencillos, en el muro de la nave, en los que, como se ha dicho, terminan los muros al exterior.

Sólo resta observar los signos lapidarios de estos muros. Abundan notablemente, aunque, claro está, se repiten los modelos. Son muchos los fustes en que todos sus bloques aparecen marcados por el cantero. Llama desde luego la atención una marca, que es, acaso, el nombre del cantero: **IMNOLL**. Figura en el fuste de esquina del ábside de la Epístola, y no aparece en situación horizontal, sino vertical. Considérola muy interesante. Hay una llave, cuidadosamente trazada, puesta, en diversos lugares, en todas las posiciones.

Las letras pertenecen, por su factura, al siglo XII.

A la portada corresponde interiormente otra menor, más sencilla, formada por una archivolta saliente apoyada en cuatro fustes cilíndricos pareados, con basas distintas, pero un capitel común á entrambas parejas. Sigue un pequeño arquito, apoyado á mano derecha en un fuste, con su basa y capitel. Estos y sus ábacos, bellamente exornados con figurillas, hojas y frutas. Cargan las columnas sobre un zócalo corrido; y remata esta portadilla interior en cornisa moldurada, elevándose y sobresaliendo de la bóveda, aunque siguiendo su directriz, hasta morir sobre la clave del arco frontero.

Los arcos torales son apuntados, lo mismo que los que forman el frente de las tres capillas, apoyados aquéllos en pilar y recias columnas sobre zócalo, y con archivoltas planas á uno y otro lado de la nave, que cargan en columnas acodadas, más delgadas. El zócalo, como digo, es corrido por todo el templo.

A la altura de los ábacos corre á lo largo del paramento mural áoble

imposta abocelada.

En el muro occidental de cerramiento, tres aspilleras y hasta una pequeña archivolta moldurada empotrada en el muro.

Las bóvedas son apuntadas, y, como toda la fábrica, de sillería, dispuesta de modo perfecto.

Desde el pavimento hasta los ábacos de los capiteles de estos arcos hay una altura de 3,60 metros, y de aquí á la clave de la bóveda, cinco.

El espesor de muros es de 1,60 metros, poco más ó menos.

En el fuste de la columna de frente, junto al muro occidental, entre la nave de Epístola y la central y á la altura de 1,50 metros, hay una inscripción muy mal conservada, y por tanto, de difícilísima interpretación.

Las letras que se distinguen parece que son estas:

ECIA DAN ESAINE F F....

¿Que significa esta inscripción? El tipo de letra tiende al monacal, y sería puesta allí á la terminación de la obra. Desde luego no es marca de cantero, por su mucha extensión, pues abraza casi todo el grueso fuste. ¿Es dedicatoria de la iglesia? (ECIA., abreviatura de Ecclesia?). ¿Es tal vez, el nombre del extranjero arquitecto -Eciadam Esaine f(ecit)-? No me atrevo á puntualizar nada, y dejo en suspenso la interpretación. Es lástima que no se pueda leer bien.

Los grandes capiteles correspondientes á todos los fustes (mayores y menores) de los arcos del templo no son menos curiosos y merecedores de estudio, pues constituyen un espléndido muestrario de todas las fuentes de inspiración escultórica de la época; y ello de un modo acabado. Hojas de acanto y de loto, en dos órdenes; caballos, águilas, grifos alados; guerreros, ángeles; entrelazos; capiteles puramente clásicos, de gran elegancia; hasta uno formado por una gran cabeza con diademas y adornos, de marcado sabor asirio, en la arquería del presbiterio. En el arco toral de la Epístola hay uno curioso, representando á un niño desnudo, en cuya cabeza pico-tean dos águilas.

Llaman la atención los ábacos de estos capiteles por su gran variedad de recursos y de detalles. En las esquinas de los del presbiterio mayor, vese rostros, cabezas de toro y cerdo, águilas cariátides y niños, en combinación con el exorno. Algunos ábacos presentan solamente molduras.

El sustentáculo del púlpito lo forma un enorme capitel, presentando hojas de lotus, sin ábaco y con un poco de fuste. Este capitel quedó labrado, aunque pendiente de colocación, y ha sido aprovechado para soporte.

La capilla central ó principal tiene bóveda hemisférica, con dos arquitos fajones. Su entrada la forma un arco toral, apuntado, que se apoya á ambos lados en columnas pareadas; así como á la entrada de las capillas colaterales no hay arco, sino que la bovedilla de cascarón avanza hasta el frente, presentando su sección.

El ábside es circular, con tres grupos de á dos rasgados ventanales cada uno, practicados en el muro. Dos columnas separan estos grupos y apean los dichos arcos de la bóveda. Debajo corre una imposta, como separando y protegiendo la bella arquería de columnas (cuyas basas se asientan en pilares y zócalo) que reciben las archivoltas. Los capiteles están sencillamente exornados con hojas, entrelazos, rostros, etc. Los ábacos ostentan más adornos: flora, lacerías y cabezas de monjes, bustos varoniles y efigies de niños en las esquinas, muy lindos, en consonancia con los otros ábacos del templo.

Hay un parecido tal entre la columnata, y sus sustentáculos, de esta arquería, y la de la portada, que denota la misma mano.

Las capillas laterales no tienen arcatura, pero la de la Epístola presenta á la admiración del curioso una preciosa imposta prolijamente historiada que vale por aquélla. Llama en seguida la atención por su limpieza y finura de ejecución y por la diversidad de escenas y motivos figurados.

La bóveda de estas capillas es de cascarón. Dos aspilleras, protegida ó encerrada cada una por una archivolta apoyada en dos columnas, permiten escasa luz, pero no tan poca, que no nos deje examinar las dichas impostas que corren á lo largo del muro, inmediatamente debajo de las aspilleras.

La historiada es de análoga factura que la que hemos visto en el exterior del ábside central (al fin de la misma mano), pero mucho mejor conservada, por no estar á la intemperie. Las escenas representadas son: un lecho con una mujer y dos varones, uno anciano, barbado, en medio, como muertos, y un ángel que les señala ó indica el cielo; la Virgen y San José hallanado al Niño Dios en el templo, sentado en escabel, y bendiciendo con la diestra; San José y la Virgen, ésta con una vela en la mano (?la Purifica-

ción?); tres guerreros, uno con lanza, recostado, y dos con espada y broquel; un rey con cetro y una reina con un libro abierto en las manos, ambos sedentes, y dos hombres como jugando á los dados en una mesa; un santo difunto, y un ángel que baja á recogerlo; la Oración en el Huerto; los Reyes Magos, á caballo, siguiendo la estrella, etc. Cada escenita va separada de la otra por las típicas hojas digitadas en su terminación, debajo de las cuales sale una especie de piña ó racimo, de antigua tradición oriental (1).

Son muestra briosa del expertísimo escultor de Agüero, ducho en recursos y en su arte, inspirado en moldes clásicos; de finura de ejecución que no reconoce par en el Alto Aragón dentro de la época á que este monumento se contrae.

Traen á la memoria los relieves é impostas románicos de Moissac y Vezelay.

La capilla del Evangelio (más combatida por la humedad) no tiene figuras humanas en la faja, sino tan sólo un dibujo de motivo de flora, repetido. Encima, floroncillos.

En ambas capillas hay credencias practicadas en el muro.

Las esculturas de la iglesia de Santiago en Agüero, pertenecen á la iniciación del periodo de esplendor de aquel arte al servicio de la arquitectura. Con su elegancia (singularmente en las hojas), recuerdo interesantísimo del arte clásico, anuncian ya la época ojival, con personajes humanos formando parte de las composiciones, en amalgama con bestiarios, tan típicos del románico del siglo XII. El aspecto de sus figuras ha perdido rigidez; hay expresión en los rostros, movimiento y vida en las actitudes, amplitud y cierta gracia en los ropajes.

La portada, si bien en conjunto da la impresión de mayor romanismo, aparte la esbeltez de la columnata y lo clásico del basamento, en la escultura, apreciada en detalle, observaremos una soltura, una libertad de cincel y una valentía de motivos y de formas que señalan progreso bien patente. Véase el tercer capitel en el lado izquierdo; la actitud libre y suelta de aquella dama que se cae de espaldas, el cabello extendido y los senos al

(1) Este tema lo vemos tratado también en algunos ábacos del claustro oscense de San Pedro el Viejo, aunque no con tanta naturalidad y soltura, y además la disposición es distinta, pues la piña no sale debajo de la hoja, sino que está aislada, colgante, entre dos hojas de acanto bizantinas.

aire, no es propia de un artista á lo románico, sino poseedor de un ímpetu y una intención á lo gótico, aunque sin salirse todavía del molde de la escuela románica. Lo propio cabe decir de la Epifanía del tímpano, y en ella particularmente, del tocado de la Virgen. El artista de esta portada tuvo predilección, á lo que se ve, por los bestiarios, la combinación fantástica de animales y monstruos en remembranza oriental y flora rara y extraña. El lado derecho casi no es otra cosa. Pero no tratados esos animales monstruosos, ora enlazados por la cola, ora aparejados devorando á un tercero; estos caprichos de centauros y leones con cabeza de mujer (los vicios?), con la pesadez románica, con la dureza románica, sino con finura y ligereza, presintiendo y calculando los efectos de la imaginación en el detalle del exorno y en el conjunto. En una palabra, sin arcaísmo amazacotado.

Véase el capitel que hay frente á la puerta, á mano izquierda (dos águilas picoteando en la cabeza de un niño desnudo); aquellas águilas, y sobre todo aquel desnudo tan realista, son precursores del goticismo.

Dice de esta iglesia la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, por boca del ponente Sr. Lampérez (1):

" La iglesia de que se trata es un importante Monumento de estilo románico muy caracterizado, sin más rasgos de "transición" que el estilo del arco apuntado en los elementos constructivos y alguna más libertad de -- cincel en varios de los decorativos."

" Es Aragón, un país donde el estilo románico tuvo un desarrollo muy desigual, por razones que la Historia pone en claro. En el alto Aragón, cuyo apogeo fué en los siglos XI y XII y cuyo terreno pétreo se presta á ello, manifestóse con abundancia y esplendor. En el Aragón medio y en el bajo falta casi por completo, sin que se conserven más ejemplares que lo que resta de la primitiva Seo de Zaragoza (el exterior de un ábside), dos -- iglesitas en Daroca y acaso alguna otra inédita aún. El hecho parecerá raro, porque reconquistada Zaragoza en 1118 y fundado Teruel en 1171, las comarcas de las que son capitales alcanzaron, ya cristianas, el siglo de mayor esplendor del estilo románico. Más la explicación surge de pronto al recordar el largo y brillante dominio de los Reyes de Taifas del Aragón medio y bajo, que dejó gran estela del mahometismo en el país, obscu-

(1) Gaceta del 24 de Marzo de 1920.

reciendo con su arte el románico importado. Además, carente de piedra, esta arquitectura tuvo que ser reservada á ciertos Monumentos aristocráticos; para la generalidad, fué el mudéjar de ladrillo el imperante. No es otra la impresión que de los de Zaragoza del siglo XII se saca leyendo la descripción de El Ebrisi.

"Hay que concretarse, pués, á la arquitectura románica del alto Aragón. Un grupo, el más antiguo, es rudo, carente de decoración, con uso de las bóvedas más simples y en algunos ejemplares de cúpulas sobre trompas, lo representan: la iglesia alta de San Juan de la Peña, San Pedro de Siresa, la cabecera de la Catedral de Jaca, Santa Cruz de la Serós y las naves de San Pedro el Viejo, de Huesca. Son obras del siglo XI ó de la primera mitad del XII, y demuestra una influencia lombarda análoga, aunque atenuada, que la que actuó en la alta Cataluña, por lo que este románico alto-aragonés, comparado con el catalán, muestra un caracter que es fraternal más que filial.

"Desde el promedio del siglo XII, el estilo cambia en el sentido de la aparición de lo decorativo y el atrevimiento de lo estructural hasta llegar á la franca "transición". Integran hoy este grupo las iglesias del castillo de Loarre, de Murillo de Gállego, de Santiago de Agüero, de San Miguel y Santa María de Uncastillo y el cláustro de San Pedro el Viejo, y ya hacia y en el siglo XIII, los Monasterios de Sigena y Salas y las iglesias de Roda y Poces. En tan importante serie se acusan varias influencias. La nave de Loarre sigue en la lombarda por la cúpula, pero con lujo decorativo que no conoció aquel grupo más arcaico de Siresa, Jaca y La Serós. El cláustro de San Pedro el Viejo representa la influencia escultórica transpirenaica. San Miguel y Santa María de Uncastillo son, en sus portadas, de la escuela que creó en Navarra y Alava las de Puente la Reina y Estibaliz. Sigena y Salas demuestran francamente la influencia catalana: la primera, entre otros rasgos, en las techumbres con arcos y viguería pintada; la segunda, en la portada, hija de la escuela "lemosina", cuyas mejores obras son las de las Catedrales de Lérida y Valencia. Santiago de Agüero, es, en esta agrupación, la representante de escuelas románico-francesas muy puras; la del Poitou en lo estructural, y la de Tolouse en lo decorativo. Acaso ello viene de una influencia castellana, donde el tipo abundó y tiene ejemplares importantes. De todos modos, es ejemplar de una modalidad del románico

del alto aragón, que no se ve tan pura en ningún otro.

"He aquí, pues los títulos que presenta este Monumento para ser declarado nacional: ser un ejemplar de estilo perfecto, de belleza notable y de caracter sobresaliente, y serlo acaso único de una escuela de estilo románico en la vertiente pirenaico-aragonesa. Debe, pues, ser considerado y conservado con aquel caracter."

Y la Real Academia de la Historia (1):

"Trátase de una iglesia románica, completamente inédita hasta que el Boletín de nuestra Corporación publicó el bien pensado artículo del correspondiente, D. Ricardo del Arco, en el número de Mayo último. Iba á ser una construcción del tipo basilical, con tras naves y tres ábsides semicirculares, completamente abandonada. Inconclusa quedó por ignorada causa, pues solo se hizo la cabecera. Las dimensiones, gruesos, estructura y aparejo, la profusión y belleza de la decoración de capiteles, impostas y portadas, y el arte y estilo magistrales que brillan en el Monumento, indican que se fundó por la iniciativa y con el auxilio de personajes ó Corporaciones -- ilustres y poderosas.

Sobre este punto la Historia es, hasta ahora, muda; más habla y muy elocuentemente, el Monumento mismo, pregonándose jalón interesantísimo en la marcha del Arte románico en el Alto Aragón.

San Juan de la Peña, San Pedro de Siresa, la Catedral de Jaca, Santa Cruz de la Serós, San Pedro el Viejo de Huesca, el castillo Monasterio de Loarre, las iglesias de Murillo de Gállego, de San Miguel y Santa María de Uncastillo, de Roda y de Foces, y los Monasterios de Sigena y Salas ofrecen un cuadro extenso de diversas modalidades de estilo románico, desde el primitivismo de Siresa hasta el transitorio de Foces. La iglesia de Santiago de Agüero pone en este cuadro la nota que faltaba ó, por lo menos, escaseaba en el alto-Aragón: la del purismo de la Escuela del Poitou en lo estructural; de la de Toulouse en lo decorativo. Y no importa al caso saber si ello obedece á una influencia de Castilla, donde este románico tanto esplende, ó á -- otra directamente francesa, llegada al Alto Aragón á través de los puertos pirenaicos, y acaso como herencia de la posesión de Agüero por la Reina D^a Berta, viuda del Rey don Pedro I, Sea cualquiera de ambos supuestos, basta el hecho para dar mayor valor al monumento, que ya lo posee tan grande en si mismo."

(1) Gaceta citada.

Creo esta iglesia del final del siglo XIII, de fundación tal vez Real, por su magnificencia, y teniendo, además, en cuenta que Agüero fué lugar de realengo, y residencia real temporal, como en otro lugar he dicho (1).

A ella cabe aplicar la clasificación de edificio románico avanzado, precursor de la franca transición; de aspecto, por tanto, románico, con rasgos de transición (más aquí en el Alto Aragón, donde el arco y la bóveda en ojiva hacen su aparición tarde) como los arcos ojivales ó apuntados y las bóvedas de la misma clase (todavía no de crucería), y la exuberancia ornamental y la finura en la ejecución de los detalles, aparte la abundancia de los signos lapidarios, que en esta provincia no aparecen hasta el último tercio del siglo, de modo análogo á Cataluña (2).

A N S Ó

La iglesia parroquial es espaciosa, de tres naves, del gótico decadente.

Es villa muy interesante de la zona pirenaica altoaragonesa, más todavía que Hecho; de caserío abigarrado, con techumbres puntiagudas; parece un pueblo románico con toques cuatrocentistas, por la típica vestimenta de las mujeres; túnica ó sayón verde con canesú muy alto, mangas blancas, bombadas, y gorguera rizada, muy ancha. El cabello recogido en dos trenzas, que colocan en forma de aureola, y pañuelo raneado en la cabeza. Tiene este traje variantes, según los días y la solemnidad de los actos. Los hombres visten el traje aragonés y sombrero de medio queso, con cintas colgantes, que rematan en borlas. He estudiado con detención los trajes típicos de Hecho y Ansó en la revista barcelonesa Estudio (número de Mayo de 1918).

Parecen tipos arrancados de tablas flamencas. Es vestimenta de reminiscencias ibéricas y cuatrocentistas, muy seria y elegante. En Ansó la llevan bastante las mujeres, no así en Hecho (el traje ofrece pequeñas diferencias, puros detalles; el peinado, sí), en donde su uso se va perdiendo. Admira la estatura y el vigor de estas gentes, hechas al frío y á los ejercicios duros.

(1) V. mi estudio La inédita iglesia de Santiago en Agüero (informe académico) (Madrid, 1919).

(2) V. F. Naval: Arqueología y Bellas Artes (Madrid, 1920), tomo I, pág. 237, y Puig y Cadafalch, ob. cit., tomo III.

La casa se compone de uno, dos ó tres cuerpos, y entre sus paredes se instalan las dependencias que informaron la sencilla vida primitiva románica, que en nada difiere de la que aún siguen estos montañeses, en sus costumbres patriarcales. La planta baja, es destinada á almacenes, establos y depósitos, y la vida se hace en el piso primero. Las dependencias especiales son bien pocas; la idea de distribución que más recuerda la casas antigua románica es la de estas casas rurales pirenaicas, con su gran cocina-comedor, su sala para relacionarse con el exterior, sus dormitorios, á veces con salas para las señoras (en casas solariegas del Alto Aragón es frecuente, este departamento -gineceo-), y sus lugares escondidos y trampas para huir en caso de necesidad (v.g., en Ainsa). Documentos de los siglos XI y XII citan entre las dependencias la cocina, el patio y los silos, los pisos y los desvanes; lugares estos típicos en las casas altoaragonesas, constituyendo el último piso, bajo la techumbre (ésta no es, en su forma de doble vertiente, muy pronunciada, más que la de la villa romana).

Se conserva la torre del antiguo castillo (siglo XIV).

AQUILUE.

La iglesia parroquial de Fuencalderas, dedicada á Nuestra Señora de la Esperanza, es románica. El retablo mayor, gótico, de tablas pintadas, interesante.

ASO DE SOBREMUNTE.

En la ermita, restos de retablo gótico de pintura, bien conservado.

En Betés, otro retablo de la misma época (siglo XV), en excelente estado.

BIESCAS.

Retablo de San Pedro, de tablas pintadas por Juan de Abadía hacia 1500 (1), artista vecino de Huesca, que había pintado también el retablo de Santa Orosia para la Catedral de Jaca, en 1473.

La cruz procesional, de plata sobredorada, hizo en 1549 el orfebre zaragozano Jerónimo Vandellós (2).

(1) Protocolo de Juan de Lafuente, año 1492-93, folio 94 (Arch. de protocolos de Huesca).

(2) Abizanda, ob.cit., tomo I, pág. 258.

B O T A Y A .

En su término municipal, y á unos 15 kilómetros de Jaca, está el famosísimo Real Monasterio de San Juan de la Peña, Monumento nacional, enclavado en sitio por demás pintoresco. Su preponderancia durante muchos siglos; el favor que le dispensaron Reyes y magnates; los innumerables privilegios y concesiones que aumentaron su importancia; el ser la cuna de la reconquista aragonesa y el panteón de sus monarcas antes que el Escorial de Cataluña, el también célebre cenobio de Poblet, recogiera los reales despojos; hasta el paisaje, en fin, todo atrae la atención, aún dado que no es lo que fué en tiempo de su esplendor y poderío.

Como quiera que es monumento muy conocido, al que poco ha (año 1919) he dedicado una extensa monografía (1), me limitaré á reseñarlo con relativa brevedad.

A partir del monasterio nuevo, barroco, comenzado en 1675 y terminado en 1714, que no ofrece interés (su estado, excepto la amplia iglesia, es de completa ruina), es menester recorrer una pendiente casi oculta por un bosque de pinos y tilos para llegar al monasterio antiguo y ver entre rocas socavadas y cortadas otras á pico, entre considerables precipicios y vigorosa vegetación, una construcción sencilla en apariencia, que parece que allí descendió para ponerse al abrigo de rojiza peña, que semeja un informe monolito. El exterior de aquella no presenta detalle alguno de interés. Salvada la puerta de ingreso, se encuentra á un lado la sala llamada del Concilio, porque se supone que tuvo lugar allí el convocado por Ramiro I en 1054 ó 1063 en presencia de tres obispos.

Es estancia acaso de fin del siglo X, dividida por bajos arcos torales de medio punto, con bóveda de medio cañón, de directriz semicircular.

El local más antiguo es la iglesia primitiva, subterránea. Recientemente ha dedicado á ella un concienzudo estudio D. Manuel Gómez Moreno, en su obra Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX á XI (Madrid, 1919), págs 33 á 40. Dice el ilustre académico:

(1) El Real Monasterio de San Juan de la Peña (Zaragoza, 1919). Un vol. de 169 págs. en 4^o, con planos y grabados.

»Primitivamente el suelo de la cueva formaría declive muy acentuado. En medio, á su pie y teniendo tras de sí el manantial, formóse la iglesia primitiva; y á su alrededor pujarían viviendas y cementerio, escalonados por todo el ámbito de la gruta. Andando el tiempo, establecióse más en alto la rasante principal del monasterio, de modo que la primera iglesia quedó subterránea, prolongada hacia los pies con otro cuerpo de edificio y dispuestas amplias sostrucciones á la parte del Evangelio. Así, la iglesia consagrada en 1094 viene á tener debajo y justamente hacia su mitad el santuario primitivo.

»Este mide escasamente siete metros en cuadro de planta, distribuido ello en dos naves y capillas á la cabeza, dirigidas hacia SE., ateniéndose, para orientarlas así, al eje transversal de la gruta.

»He aquí una iglesia notabilísima por su disposición geminada: En las criptas de Leire y Compostela, románica la una y ojival la otra, se repite algo así; pero en su cabecera el dualismo fenece y hay una sola capilla, probando que la distribución geminada solamente obedece á conveniencias de apeos y bóvedas. Lo mismo, según regla dominicana, se observa en las iglesias francesas, descollando entre ellas la de los Jacobinos de Tolosa, y en otras alemanas insignificantes. San Millán de la Cogolla resulta otro caso más completo; pero ya veremos que tal disposición se logró accidentalmente, al parecer. Luego, tenemos dos ejemplares: uno semi-románico, en Udalla (Santander); el otro, del siglo XVI, en Nuez (Zamora), casos no explicados aún. Este de la Peña marca simetría perfecta, imposible de achacar á mutilaciones ni reformas; su explicación verosímil está en la liturgia misma, que asignaba á cada nave y á cada capilla una dedicación especial, de suerte que, si dos eran las advocaciones sobre que se alzaba la iglesia, imponíase una distribución geminada, y, efectivamente, las memorias históricas de nuestra iglesia hablan de estar dedicados sus primitivos altares á San Juan y á los santos Julián y Basilisa.

En cuanto á paredes, la roca misma ~~mismo~~, cortada verticalmente, forma el lienzo de cabecera y parte del costado derecho; lo demás de éste es un revestimiento de mampostería, y los otros dos lados ciérranse con muros harto gruesos, hechos con sillares bien labrados de piedra caliza fina, cuyo alto viene á ser de 8 á 32 centímetros, dominando las hiladas de 22 cmts.,

poco más ó menos. La puerta se halla en el costado izquierdo, formando arco muy peraltado, de largo dovelaje y despiezo no radial, sino convergente á puntos escalonados, como en Melque, y con precedentes en lo visigodo tan sólo, ya que no hallamos indicios de tal sistema en otros países ni tiempos.

»El interior aparece abovedado con cañones semicilíndricos, hechos de sillarejos toscos y sin impostas. Atájanlos dos arcos, que limitan las capillas; y otros dos arcos comunican entre sí las menguadas naves, apeándose hacia el centro en una columna. En el testero de las capillas hay arcos de poco fondo, sin impostas, sustituyendo acaso la ventana de ritual, y otro arquillo minúsculo taladra el muro divisorio de ambas capillas, para servir de credencia común tal vez, cuyo solero avanza fuera del ras del muro sobre molduras de nacela, como facilitando el poner objetos allí.

»Estos arcos todos son de herradura, prolongados en razón inversa de su tamaño, ó sea $1/10$, $1/5$ y $1/3$, respectivamente, del radio bajo el semicírculo; su despiezo parece radial, según lo que hay visible; respecto de impostas, llevan un molduraje uniforme y extraño, que recuerda algunos tipos asturianos del siglo IX (1). Finalmente, la columna susodicha se constituye por un simple cimacio con molduraje de biseles y fuste anillado todo, cual no recordamos otro en España, sino es un rudo fragmento del Museo de Oviedo, correspondiente al mismo periodo, y algo afine de los del pórtico de Monkwearmouth, en Inglaterra (2).

»En la iglesia alta, la puerta que da al claustro es un arco de herradura, reconocido ya por el Sr. Lampérez como perteneciente á la obra primitiva y coetáneo de la iglesia inferior, aunque repuesto en el siglo XII de mala manera, cuando se le grabó el dístico latino que hay en su dovelaje. Su prolongación excede algo de un tercio del radio, y sus impostas, ó mejor dicho, la imposta que resistió á los estragos del incendio, lleva dos baquetones retorcidos entre biseles, de estilo igual que lo de abajo.

»Aquí, en la iglesia primitiva, se conserva el soporte de un altar, cilíndrico, de 90 centímetros su alto y 34 su diámetro, algo rozado verticalmen-

(1) Exceptúanse las jambas de las capillas que responden contra los muros laterales, retocada hacia el siglo XII con baquetones verticales é imposta chaflanada.

(2) Enlart: Manuel d' Archeologie francaise; tomo I, pág. 112

te, como para adherirse á una pared, y con una cavidad arriba, para las reliquias, cuyo reborde indica que tuvo su tapa especial. Los dos altares actuales son macizos de piedra, de 110 por 71 centímetros en su base rematando con moldura biselada, y datarán del periodo románico. Entonces decoróse también con pintura esta iglesia, según se observa en ambas capillas, que se libraron del enjalbegado general, gracias á que en el siglo XVII se las inutilizó, sacando afuera los altares y poniendo delante retablos. La capilla de la izquierda resulta de acceso difícilísimo ahora, por un canal de desagüe, y desfigurada á causa del manantial que brota en lo alto de su testero, llenándolo todo de concreciones calizas. Percíbense, no obstante, grandes vestigios de dichas pinturas en su bóveda, figurando la Crucifixión, con ángeles á los lados de la cruz, hacia lo alto, y un martirio de dos santos, en pie sobre la hoguera que atiza un esbirro con su fuelle. De los letreros puede leerse "ministri" y "...amianus", haciendo creer que representa á los santos Cosme y Damián. Su estilo es románico francés puro, y no han merecido estudio alguno ni aún mención hasta lo presente.

» La prolongación de la iglesia, que será del siglo XI y obedece á la de encima, constituye dos naves con pilar cruciforme en medio, arcos que arrancan cerca del suelo sin impostas, bóvedas de cañón y ventanas abocinadas á los pies, todo liso completamente. Sirvió de bodega en tiempo antiguo, según aparece ya en el siglo XV, y es posible que sus arcos de comunicación, respecto de la iglesia primitiva, sean más modernos aún. Al costado izquierdo extiéndese un amplio salón-sobre el que hay un patio y viviendas claustrales-, dividido en cinco naves de diferente amplitud, con bóvedas de cañón y arcos cruzados sobre pilares, de estructura igual que la susodicha bodega.

» La primitiva obra ofrece caracteres bastante precisos y que responden bien á las noticias históricas del edificio. Efectivamente, probada la existencia del monasterio en 858, no hay dificultad en hacer buena la tradición de que García Jiménez, rey por aquellos años, no solamente fue sepultado allí, sino que hizo ampliar el primitivo oratorio de San Juan, como su epitafio consignaba, comprobándolo aquellas referencias de que los aragoneses allí refugiados, hacia 924, hallasen ya una iglesia con dos altares, tal como aún se conserva, entre los que dieron honorífica se-

pultura al cuerpo de Juan el ermitaño, y que añadiesen otros dos altares, en capillas más ó menos adjuntas á la iglesia, cuya dedicación rogaron al obispo Iñigo. Suena también la fecha de 842, según unos y de 874 según otros; pero éstas, como todas las que se consignan en narraciones, óbitos y epitafios, no merecen fe alguna, y realmente la historia tradicional de Navarra carece de cronología antes del siglo X.

» Así obtenemos la presunción de que el edificio primitivo actual ya existía en 924 y databa verosimilmente de hacia 850. El no apreciarse indicios de influencia andaluza, sino, por el contrario, una tradición visigoda neta, caracterizada por la forma y proporciones de sus arcos y despiece del de entrada, son desde luego favorables á dicha hipótesis, y la refuerzan más - otros caracteres secundarios, que reflejan el arte del siglo IX, cuales son el peralte extraordinario del arco de entrada, el molduraje todo y la supresión de capitel en la columna. Por último, las molduras faniformes del arco alto recuerdan precisamente lo asturiano de dicho siglo. El fuste enillado y privación de adorno son rasgos bárbaros que también se avienen con los demás datos».

Como digo en mi estudio citado, esta iglesia fué consagrada por el obispo Iñigo el año 922, á 5 de Febrero. De este tiempo es la fábrica primitiva.

En el atrio, al cual se asciende por una escalera, descansan los nobles guerreros que en tal lugar, mandaron sepultarse. El recinto es cuadrado; archivoltas semicirculares, sostenidas por pequeñas figuras, al modo bizantino, adornan las dos filas de sepulcros superpuestos á mano izquierda.

Son trece en la fila de arriba y once en la de abajo. Una imposta sencilla separa á entrambas; y en el remate de la segunda corre una ajedrezada. De la misma clase es la archivolta semicircular que limita cada nicho, á excepción de cuatro en la primera fila, que presentan en ella las pomas ó huecos jónicos como motivo ornamental; y en la fila hay otras sin adorno.

En la línea superior de nichos son muy curiosas las figuras tenantes de las archivoltas. Son como cariátides, de gusto oriental por los collares, dibujos y adornos que presentan; sin brazos unas, otras con ellos, como sosteniendo el arranque común de las dos archivoltas de los nichos colindantes.

Son también muy interesantes los exornos de las losas de estos nichos. En la fila superior abunda como emblema la cruz llamada de Iñigo Arista, con

florones en los ángulos. Por excepción hay un escudo de armas (siglo XIV) en el duodécimo nicho, ostentando en su campo dos abarcas (1) (armas parlantes de la familia Abarca de Garcipollera) y por excepción también, un curioso relieve de fin del siglo XI (en el quinto nicho), figurando un alma en nimbo amigdaloides sostenida por dos ángeles que la llevan al cielo. Debajo, separada por una imposta, la Adoración de los Reyes, aunque muy gastada la escultura. Es relieve muy tosco, representación característica del arte románico, en las sepulturas.

Es del siglo XII el relieve del tercer sepulcro de la fila inferior, figurando un grifo, así como los monogramas de Cristo de los nichos primero y cuarto. Los nichos noveno y décimo presentan un grifo y un león, respectivamente, dentro de doble círculo exornado (2). Estos, así como las cruces de la fila superior, son evidentemente posteriores; del siglo XIII y del XIV; de este último será el dicho escudo de armas de los Abarcas de Garcipollera, único que hay en este interesantísimo panteón.

Esto, no obstante ser todos los nichos (como lo demuestran las archivoltas) románicos del siglo XII, hechos al mismo tiempo para ser dedicados á enterramiento de los nobles de Aragón, junto á sus Reyes, y, como dice Briz Martínez, en el lugar que les dió su verdadero principio. Lo cual no es de extrañar, porque merced á nuevos enterramientos se irían mudando ó renovando las lápidas sepulcrales; y ya afirma el citado ábad que abriendo cualquiera de estas sepulturas se ve en ellas varios cuerpos.

No hay que olvidar que muchos se hacían caballeros de San Juan en este monasterio, recibiendo una especie de investidura ante la comunidad, con la consiguiente ceremonia; bien por piedad, bien como salvaguardia para ir á la guerra; los cuales caballeros otorgaban con tal motivo donaciones al cenobio, ya en vida, ya para después de sus días.

Así, no es de extrañar el considerable número de inscripciones sepulcrales correspondientes á personas seculares, que hay en este atrio, aparte los

(1) Especie de calzado del país.

(2) Hay que rectificar lo que dice Pijoán en la pág. 304 del tomo II de su Historia del Arte (Barcelona, Salvat) refiriéndose á estos nichos. Afirma que están cerrados con una losa ó placa de cerámica decorada. Nada más incierto. Son losas de piedra común, con relieves esculpidos.

Muchos nobles varones que en el monasterio fueron sepultados, y cuyos epitafios no han llegado hasta nosotros. Cornel, Tizón, Eutenza, Luna, Fortuño, Garcés, Atarés, Maza, Cajal, Sesé, Tramaced, Urriés, Marcuello, Estada, Ferrench, etc., son rancios apellidos aragoneses, correspondientes á la más linajuda nobleza, que se registran en los anales de este monasterio.

En las archivoltas y en las impostas hay grabadas algunas: debajo del relieve del alma al cielo hay una de Aznar Fortuñones y su esposa Endregoto de Atarés; sobre la losa de los Abarcas una de Eximino, miles, del año 1123, y otra debajo del mismo año, perteneciente á Sancho de Aso, muerto por los moros en Belchite (1).

De esta dependencia, dice Lampérez: " El panteón de ricos homes, por su identidad con el claustro (columnillas y archivoltas), es del siglo XII. Es acaso el panteón románico más completo que existe, conservado en conjunto. Está en el atrio de entrada, y parece inspirado en los columbarios romanos". (2)

De tipo especial, dado su emplazamiento, es la iglesia alta, construida por el rey Sancho Ramírez y consagrada por el Arzobispo de Burdeos, Amato, en 4 de Diciembre de 1094, reinando Pedro I. Es de una nave. La cabecera litúrgica aparece marcada por un triple arco de ingreso á las capillas, de medio punto, liso, con capiteles toscos. Los tres ábsides son semicirculares, por poco no adosados á la roca viva. En su casi totalidad carece esta original iglesia de bóveda artificial, pues la tiene natural en la peña que la cobija, holgando, por tanto, pilares y arcos torales.

Contigua á la iglesia principal, y al lado del Evangelio, está la antigua sacristía, hoy regio panteón, en el que durante cinco siglos fueron sepultados los cadáveres de los Reyes de Aragón y de Navarra. Las urnas cinerarias son en número de 27, dispuestas en tres filas de ^anueve cada una, colocadas unas sobre otras contra la misma peña. El Rey Carlos III mandó reformar en 1770 este sitio, haciendo alarde del lujo de la época, cubrien-

(1) Véase mi obra, págs. 39 y sigs.

(2) Sabido es que hasta el siglo XIII no se daba sepultura dentro de las iglesias sino á los cuerpos de los santos, obispos, abades y reyes, aunque estos últimos comúnmente se enterraban en criptas. Los fundadores de iglesias y monasterios, y otras personas de distinción tenían sus sepulcros en los pórticos ó en la pared exterior del templo. (Naval, Elementos de Arqueología, pág. 216).

do de jaspes el zócalo, pilastras y cornisa, dorando el techo y ocultando los sepulcros con láminas de bronce. La reforma en sí misma, no es mala; pero disuena del resto del monasterio. El Crucifijo, la Virgen y el Discípulo, de blanco mármol, son obra del escultor Carlos Salas, y los cuadros de estuco en alto relieve que hay á mano izquierda, los modeló Pascual Ipas. (1)

Al lado izquierdo de la iglesia principal vese la citada notable puerta, por la que se penetra en el claústro. Es mozárabe, está bastante deteriorada, y antiguamente comunicaba el coro de la iglesia con el claústro. Cuando la restauración fué trasladada al sitio que hoy ocupa, que es el centro de la iglesia. En las piedras que forman la herradura léese un conocido dístico latino.

Admirable es el claústro y ejemplar único por su bóveda natural; sorprende vivamente la inmensa peña, que, arrancando desde el suelo se remonta imponentemente hasta cobijarlo, á manera de bóveda. Forma un rectángulo de unos 12 metros de ancho por 20 de largo; un zócalo corrido, recibe las columnas, y de ellas parten arcos de medio punto, unidos entre sí por una misma imposta.

La luz, suave, penetra oblicuamente. Ninguna dependencia del monasterio padeció tanto en los referidos incendios, ni ninguna ha sufrido de tal modo las inclemencias del tiempo. No obstante, admira la variedad y riqueza de los capiteles de las columnas que sustentan los arcos y desarróllase en ellos toda la variedad de ornamentación, propia del arte románico más puro, abundando los pasajes evangélicos.

A lo largo del muro y en las piedras de los arcos pueden leerse todavía algunas inscripciones sepulcrales correspondientes á dignidades del monasterio.

Frente á la puerta de entrada al claústro está la capilla de San Voto, obrada en 1631 (2), cuya arquitectura guarda poca armonía con el resto de la construcción que describimos. Más en el ángulo izquierdo levántase la capilla de San Victorián, que ostenta los góticos primores del siglo XV. La portada es preciosa; los arcos ojivos están ornados de festones, y elegantes follajes revisten las líneas del frontón, á su vez erizado de gre-

(1) Trabajó también en 1789 el trascoro de la Catedral de Huesca. Era cuando de Carlos Salas.

Fueron directores de la obra del panteón, éste y el platero de Huesca José Estrada, que labró en bronce el busto de Carlos III, que allí se ve.

(2) A expensas del abad D. Juan Briz Martínez.

cas. Dos pináculos llenos de filigranas, arrancando del pavimento, encierran la portada, en la que se ve, duplicada, la mitra y el báculo abaciales. En su interior se encuentra un hermoso nicho de bonitas labores, con sepulcro destinado, al parecer, al abad D. Juan Marqués, en cuyo tiempo (año 1420) se construyó esta capilla, destinada á panteón abacial.

San Juan de la Peña es, un ejemplar raro y precioso del arte románico primario y secundario, con manifestaciones especiales. Tiene elementos mozárabes; un Panteón de Nobles, de tradición romana, rarísimo y notable; un claústro de bóveda sin rival, Reales enterramientos (hablo de los primitivos) sin igual en ningún Monumento español, por su disposición. Es un museo epigráfico de primera fuerza, de los siglos X al XIV; aquí está la inscripción medioeval más antigua de las que en Aragón se conservan. Todo ello contribuye á que San Juan de la Peña tenga para la historia del Arte español, de la Arqueología española, singular importancia y relieve.

Y no hablemos en punto á la Historia, porque su realce es todavía mayor, si cabe.

CANFRANC.

Iglesia románica del siglo XII, de rústico aparejo.

Cáliz de plata, del siglo XV, reformado en 1502 por el argentero de Zaragoza Alonso de Jaén (1).

Del famoso monasterio-hospital de Santa Cristina de Summo-Portu, fundado en el siglo XI, y dotado de comunidad de canónigos reglares de San Agustín por el rey Sancho Ramírez, no quedan más que informes paredones (2).

CASTIELLO DE JACA.

En la pared de la iglesia del lugar de Aratorés hay empotradas dos lápidas, una á cada lado de la puerta, procedentes de una ermita arruinada, cercana, acaso la iglesia del pueblecillo de Izuel ó la de Esporrín, ó tal vez al monasterio de Bordán, que estuvo en término de Aratorés.

En la lápida menor se lee con poco trabajo lo siguiente, supliendo algunas letras:

H (1) C. REQUIES (cit)
ATTO . FILIVS . SEN
TARI . ORATE - P(ro ei)S

La inscripción mayor está más deteriorada: dejando en blanco las lagunas

(1) Abizanda, ob. cit., tomo I, pág. 242.

(2) V. mi estudio sobre este monasterio en la revista Linajes de Aragón, núm: de 1º de Abril de 1914.

y descifrando las abreviaturas, parece que debe leerse esto:

↓ Q.....SDOCMATAPIA IN RIVO PR.E.....
 SENTIA....C FVLGET ET LIMEN S(an)C(ti)IOANN(i)S...
 AP(o)S(to)LI INTRORERITIS PROSACERDOTE.....
 SIM(u)L E(cc)LESIA (D)EO O(mm)i PoTE (n) TI SE.....
 TA D(o)M(in)O PRECES FVNDATIS S(anctus)IOAN(ne)S
 S(u)M(at)...E SORTES IN REGIONE BIB(oru)M.....
 ERA dccccxxvIIII.SANTIO FE (ci)T.....

O sea, año 901. Ostenta la inscripción el crismon (1).

E M B U N

En la iglesia parroquial un juego de sacras de plata, estilo Luis XV, y una tabla al óleo con la escena del Descendimiento.

H E C H O .

La iglesia parroquial fué románica. Se renovó en 1808, por haberla incendiado los franceses. De la fábrica primitiva conserva el ábside semicircular y una archivolta apoyada en dos columnas con capiteles representando la Huida á Egipto y el Cordero místico. En la pared hay empotrado un relieve del siglo XV, representando la cruz entre un escudete losanjeado con los bastones de Aragón y un guerrero alanceando á un oso, armas de la villa de Hecho.

La mayor parte de los retablos de esta iglesia son del siglo XVIII, en lienzo, procedentes del convento de misioneros de la Orden de la Merced de la cercana villa de Embún (cuyas ruinas aún existen), el primero que ha tenido la Orden en España, del que fué fundador D. Martín Francisco Climente, Regente del Reino, en 1699 (2).

Entre esos lienzos descuella uno que figura á Nuestra Señora de la Merced con el rey D. Jaime I, y San Raimundo de Peñafort á sus piés, de buena mano.

En término de Hecho está el lugar de Siresa, de cuyo Monasterio de Sn. Pedro, existente ya, de modo fehaciente, en el siglo IX, resta la capax iglesia, obra románica muy notable del siglo XI, fundada por los reyes Ramiro I y Sancho Ramirez (3). Es, en el estilo, la más antigua de la provincia y la más austera, carente de decoración escultórica.

(1) D. Sangorrín: Diccionario histórico geográfico de la Diócesis de Jaca.

(2) P. Huesca, ob.cit., tomo VIII, pág. 419.

(3) En este monasterio se educó, á cargo de los canónigos reglares de San Agustín, el Rey Alfonso I el Batallador. V. mi estudio histórico-arqueológico sobre esta iglesia de Siresa, en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, núm. del 4.º trimestre de 1919.

Lo que hasta ahora se sabía de ella es lo que dice el P.Huesca (1):

"Es obra muy suntuosa y magnífica toda ella, incluso la bóveda, de piedra fuerte y bien labrada. Está en figura de cruz, tiene 200 pies geométricos de longitud, 54 de latitud y 60 de elevación; el crucero, 90 de longitud y 30 de latitud; las paredes, á flor de los cimientos, tiene cerca de cuatro varas de espesor.

"Hay en ella dos puertas, una al ocaso (la principal), en cuyo atrio se ve el lábaro y el escudo real de Sobrarbe con esta inscripción: Fundata fuit per illustrísimos Reges Aragonum, y otra al austro con una lápida de mármol que representa las llaves y tiara de San Pedro, con la inscripción siguiente: Regia S. Petri de Siresa, Ecclesia Collegiata, Regum Aragonum Capella -- Regia.

"Se han derruido enteramente las obras que había enlazadas con la iglesia, y ésta amenaza ruina si no se acude luego á repararla. Sería muy doloroso para los amantes de la antigüedad que se perdiese un monumento tan -- ilustre y respetable, digno de la atención de nuestros Reyes y de todo el reino, y de que todos procuren su conservación".

La planta es de forma de cruz latina, no simétrica exactamente, cosa muy común. Constituye la cabecera un ábside semicircular. Huecos de capillas posteriores en los brazos del crucero, y puerta al pie de la iglesia, ó sea en el muro occidental.

Mide la nave unos 32 metros de longitud por 10 m. de latitud y 16,80 de elevación. El crucero tiene 25,20 de largo por algo más de 6 de ancho. El espesor de los muros es, por término medio, de 3,35 metros.

Su planta es, pués, de cruz, con un solo ábside. Esta disposición no existe en la arquitectura catalana de dicha centuria (2), y así hace su aparición al final del siglo XII y comienzos del XIII. Esta forma --añade el autor citado-- es debida indudablemente á las modificaciones del plan del templo introducidas en este tiempo por la Orden del Cister.

Antes, pués, que éstas tenemos en el Alto Aragón la planta de cruz de considerables dimensiones, con un solo ábside, en monasterios importantes como el de Siresa y el Real de Santa Cruz de la Serós.

(1) Ob.cit., tomo VIII, pág. 428.

(2) Puig y Cadafalch, L' Arquitectura románica á Catalunya, tomo III (Barcelona, 1918), pág. 420.

En las iglesias románicas más antiguas, el ábside mayor no se abre directamente en la nave, sino en una prolongación más baja de la misma, que se aprecia por el exterior. Es como un recuerdo del arco triunfal, y de la forma distinta con que se cubría una y otra parte del templo: la primera con madera y la segunda con bóveda. Así, en Siresa es de forma semicircular imperfecta, con cubierta cónica adosada al muro oriental de la iglesia; con delgados contrafuertes en las aristas, y ornado de cinco ventanas ciegas. En lo alto, cornisa muy sencilla sobre toscos y menudos canetes. Tiene la orientación litúrgica.

Los muros son gruesos (1), para contrarrestar el empuje de la bóveda, hasta la altura señalada al interior por la imposta, desde donde empieza aquella; maciza, de cañón semicircular, cuyo trasdós sustenta directamente la cubierta.

La parte baja de los muros de la nave tiene siete arcadas ciegas, sostenidas por pilastras á modo de pórtico cegado (2). Creo esto mejor que puertas, cegadas en tiempos relativamente modernos, de comunicación con otras dependencias monacales que no responderían en este caso á ningún tipo y se opondrían á toda tradición monástica. Las arcadas inmediatas á los brazos del crucero, muestran que fueron siempre ciegas, puramente decorativas, é igualmente las compañeras, acaso más profundizadas en las reparaciones efectuadas en el templo desde el siglo XIV. Estas arcadas ciegas no tienen (que yo sepa) par en Aragón, y muestran la influencia italiana. En las comarcas de Rávena, Pavía, etc. (siglos V á VIII) se las ve abundantes. No son sino transformaciones del arte romano al comenzar la Edad Media, aunque perdiendo su enlace con aquellas formas, por una influencia oriental, continuada luego en los siglos IX á XI.

La nave, ó sea desde el crucero al pie de la iglesia, donde aparecen estos arcos ciegos, parece posterior al resto, por su aparejo, la traza é impostas de sus ventanales, etc., menos toscos que la cabecera y brazos. Obsérvese que

(1) Sabido es que el sistema románico de construir muros era el romano *opus emplecton*, ó sea, el macizo de cascote forrado de sillares al exterior, más ó menos bien trabajados, lo cual daba considerable espesor.

(2) Las dos del muro Norte arrimadas al crucero han sido tapiadas hasta enrasarlas con el muro. Pero se observa perfectamente la archivolta y la igualdad con las otras. Por eso no se acusan estas en la planta que publico.

En esta nave no hay contrafuerte ninguno, y en el ábside y crucero, si. Acaso sea obra del siglo XII, en sus comienzos.

Siresa es un caso de iglesia sin torre de campanas, esto es, con una prolongación vertical de una porción del muro de fachada, con tres aberturas para las campanas, rematando en frontón. La torre que se ve en el flanco de este muro es postiza. La mayor parte de estos campanarios, á modo de espadaña, como dice Enlert (1), son de tal simplicidad que es difícil reconocer su fecha. Muchos son arcáicos.

Poco después de mediar el siglo XI se llevan á los muros las ventanas, que antes sólo servían para decorar los ábsides, por tanto, cegadas. Así las vemos en el ábside y en el crucero. La terminal, en el muro de la derecha de éste, fué abierta posteriormente y se distingue, como las de la nave, que también están practicadas, por la imposta ó baquetón semicircular que las adorna. Estas, en lugar de ir en esviaje á través del muro, marcan paralelamente la sección de éste con una archivolta menor, interior, á guisa de arco fajón. Repisa horizontal. El frontispicio no tiene ventanas. La pequeña -- que se ve es posterior, para iluminar el coro alto, moderno.

Ya he dicho que la nave parece posterior al resto, que acaso en el siglo XI estuvo tan solo en forma de santuario.

La puerta principal se abre en el muro de pie, ó sea el occidental, á la usanza. Tres archivoltas planas, de amplio intradós, decrecientes, practicadas en el espesor del muro, llevan á la puerta, de jambas y dintel planos, descargando éste por un arco. En el tímpano, un relieve con el monograma de Cristo. Las archivoltas están sustentadas por pilares rectangulares, pues no hay en Siresa ni una columna, y, por tanto, ni un capitel. Al pie del muro, un podio corrido. En el arranque de las archivoltas, una sencilla imposta que llega al exterior del hastial, enlazando con la semicircular que encierra el dovelaje de la archivolta primera.

La disposición de este ingreso, esto es, su anchura y profundidad, y el banco ó podio, manifiestan ser un verdadero narthex ó atrio, aunque no esté porticado. Esto da idea del espesor del muro, aunque el cuerpo es un poco saliente.

La puerta lateral, en el muro meridional, si existió, para dar paso á las dependencias monacales, ya en el siglo XII, en sus comienzos, fue modifica--

(1) Architecture religieuse, vol. I (Paris, 1919, págs. 270 y 356).

da en el siglo XVII en la forma que se ve, adicionándole la inscripción que inserta el P. Huesca.

Claramente se manifiesta al exterior el aparejo. Es un opus quadratum, un tanto grosero, en la parte más antigua, con cierta regularidad, esto es, sin el desorden de las obras más arcaicas de este siglo XI, acaso por ser real ó aristocrática, aunque sin llegar á la igualdad de hiladas, ni menos de sillares, del siglo XII. Alternan sillarejos menudos y negruzcos, estrechos, con otros más largos. En la nave, el aparejo es algo más cuidado, denotando avance.

El interior no acusa cimborio, seguramente porque lo ocultó la bóveda por arista añadida posteriormente, ya que se marca al exterior, elevándose sobre la nave y junto al ábside. Acaso sea de bóveda esférica, cortada por los cuatro muros del crucero, originando las pechinas, pasando así del cuadrado del crucero al círculo, más ó menos perfecto, de la cúpula. Cuatro arcos torales, dos del crucero, uno de la nave y otro del presbiterio, apoyados en imposta corrida, y de ella bajando medias pilastras de planta rectangular, sustentan este cimborio. Existía éste, según dicen; pero cuando ocurrió el incendio de la iglesia se desplomó en cuajo, y posteriormente levantaron la bóveda por arista que se aprecia en la fotografía. Claro es que esta clase de bóveda no se opondría á la época del templo.

En la nave, la bóveda es de cañón seguido, de directriz de medio punto, reforzada por tres arcos torales de sección rectangular. También es de cañón seguido semicircular en los brazos del crucero, contrarrestando el empuje del cimborio. Hemisférica en el ábside.

La cubierta es de pizarra ó losas sobre las bóvedas, por medio de un macizo de mortero y grava, que transforma el trasdós de aquéllas en superficie plana. A dos vertientes en la nave y en los brazos del crucero, siguiendo la directriz de las bóvedas; cónica en el cimborio y cónico-truncada, en el ábside.

Hay contrafuertes en los muros del crucero y en el del ábside, y no en los de la nave.

Afectan la forma de una pilastra, común en los monumentos de la Provenza, y son bastante regulares. Los del ábside son menos salientes, asemejándose á las bandas lombardas.

Aunque por lo regular no existía más de un altar, aislado en el ábside, no faltan ejemplos de haberse erigido varios en una misma iglesia en el periodo románico. El crucero, á menudo servía para contener dos altares, viniendo á formar como dos capillas afrontadas.

Nueve altares se ven en Siresa, adosados á capillas practicadas en los muros de la nave y del crucero; algunas con frontís, resaltando de aqué--llos; evidentemente se hicieron, al menos, al final del periodo gótico; esto es, no hubo al principio en Siresa más que el altar principal. A lo sumo cabría admitir la existencia de los dos altares en los muros principales del crucero, y aún esto con reservas.

Unas gradas dan acceso al presbiterio.

Al pie de la nave hay un pequeño local de 2,71 metros por 2,80, junto á la escalera. Se practicó posteriormente.

Las iglesias primitivas parece que eran lisas exteriormente. Poco á poco aparece la decoración, que primero se aplica parcamente al exterior del ábside, quedando lisos todavía los muros de la nave. Se da mucho esto en el tipo pirenaico, que presenta más señales de arcaísmo. En Siresa el frontispicio no admitió decoración ninguna. Es, por tanto, liso. Si, el ábside y los muros de la nave y del crucero. Todas las ventanas del primero y del último fueron ciegas, tan sólo desgruesando el muro, disposición que ciertamente recuerda la fórmula concisa de la decoración lombarda; ornadas de sencilla imposta, semicircular, algunas. En el ábside, ésta descansa en otra corrida, muy leve.

Es muy curioso, en los muros extremos del crucero, el frontón aguzado, trazado por el aparejo mismo, que protege las ventanas, con sencilla imposta horizontal en el arranque (1)

Al hablar de los muros ya he hecho mención de las arcadas ciegas al pie de la nave.

En cuanto al interior del templo, citemos los cinco ventanales ciegos del ábside, de doble arquillo de medio punto, apoyado no sobre columnas sino en medias pilastras del mismo muro, con imposta corrida, horizontal, en

(1) En este periodo románico, ciertas porciones de muro, sobre todo las que aguantan poco, están tratadas en aparejo decorativo. Los romanos ornaban los entrepaños de nichos surmontados de frontones. De esta ornamentación derivan los pequeños frontones triangulares que decoran los entrepaños de algunas iglesias del Occidente de Francia. Una variedad de estos son los frontones del crucero de Siresa. No olvidemos, para explicar la existencia de ellos, que este templo no fué obra rural, sino real y suntuosa para aquel tiempo, además de considerable en sus proporciones.

la unión de aquéllos y éstas. Aparecen estas ventanas practicadas debajo de la imposta que marca el arranque de la bóveda. El basamento del muro absidal no admitió todavía las arcadas sobre columnas que decoran otros templos de la provincia distantes entre sí: v.gr., en Ovarra (al E.), en el Castillo de Loarre (iglesia y cripta); en el de Santiago de Agüero; aunque estas decoraciones pertenecen al siglo XII.

Revelan la influencia lombarda los seis nichos ciegos, que se ven en los brazos del crucero, practicados debajo de la imposta mural; alguno profundizado después, evidentemente; y sobre aquélla, los arquitos ciegos, ya en el arranque de las bóvedas; todo de pequeño aparejo y de carácter constructivo y ornamental á un tiempo. Carecen de columnas y de todo exorno escultórico. Este caso de influencia lombarda en el NW. de la provincia no se explica sino por importación francesa. (Siresa está al pie mismo de la cordillera pirenaica, y sabida es la relación continua de los valles de Hecho y Ansó con la Francia vecina), ó tal vez por mediación catalana, si nos atenemos al área geográfica de la decoración lombarda en este período (Lombardía, SE. de Francia y casi toda Cataluña con la Ribagorza en el Alto Aragón) (1).

"Por el lado de España, dice el citado autor (2), la frontera morisca reducía la comunicación, y cabe cercar las iglesias de pequeño aparejo hacia el Pirineo en los dominios del N. de Aragón, donde las más occidentales estudiadas son las de Roda y Ovarra; más al Occidente, podría señalarse la iglesia triabsidal de San Martín de Buil, en el Pirineo aragonés; pero á pesar de su rusticidad, es obra del segundo período. Más allá hay que esperar el siglo XII para encontrar los caracteres de la decoración lombarda."

Carece esta iglesia, como he dicho, de ornamentación escultórica. Únicamente se ve el crismón en el tímpano de la portada.

Nótanse en esta iglesia modificaciones posteriores, aunque no esenciales: apertura de una ventana de crucero, antes ciega; construcción de capillas en el espesor del muro; apertura del pequeño local al pie del tem-

(1) V. Puig y Cadafalch, ob. cit., tomo II, pág. 582.

(2) Loc. cit., pág. 530.

plo, también en el grosor del muro; construcción de la pequeña torre en el franco de fachada; profundizamiento de los arcos ciegos del exterior de la nave; construcción del coro alto y de la sacristía; cerramiento interior del cimborio y su mutilación superior, que se aprecia exteriormente.

Es, con todo, San Pedro de Siresa un importante ejemplar de gran iglesia del siglo XI, de fundación Real.

De la época de su esplendor, conserva esta iglesia tres retablos de pintura del siglo XV y dos del XVI, muy bellos.

Uno ocupa el fondo del brazo derecho del crucero y está dedicado á San Juan-Evangelista, cuya efigie ocupa la tabla principal; en las cuatro laterales, episodios de su vida. En el basamento Santa Catalina, la Virgen, una Piedad, el Discípulo amado y Santa Lucía. En el remate del retablo, el Calvario.

Los otros dos retablos constan, asimismo, de once tablas. El del fondo del brazo izquierdo del crucero ofrece en la central la imagen de Santiago apóstol, con indumentaria de peregrino, y, á los lados, pasajes de su vida. En la predela, Santa Lucía, la Virgen, Jesús, el Discípulo y Santa Bárbara. Arriba, la consabida escena de la Crucifixión.

Al lado está el tercer retablo, dedicado á San Esteban, vestido de diácono, con las simbólicas piedras sobre un libro. A los costados, episodios de su vida, y en el bancal, San Francisco, la Virgen, Jesús, el Discípulo y Santa Catalina. La Crucifixión, ocupando el mismo lugar que en los otros.

En las polseras vése el escudo de la villa de Hecho, lo que revela haberse trabajado tales obras pictóricas á sus expensas. Pertenecen al siglo XV, y es de lo mejor que hay en la provincia. Son de escuela aragonesa, debidas seguramente á una misma mano, de bella factura y excelente colorido. Tienen molduras y cresterías góticas. ¡Lástima que no se conozca el nombre del autor de tan espléndidas tablas!

Después de admiradas éstas agradan menos las de otros dos retablos que hay al lado derecho del crucero; y no es que éstos sean malos, sino que los primeros son de mejor época y factura. Representa, el uno (lado de la Epístola) al Padre Eterno con su Hijo en los brazos. En las tablas laterales, San Fabián y San Sebastián; en el remate, la Anunciación, y en el basamento, San Fabián y San Behito, la Piedad, el Discípulo amado y San Antonio.

El otro ofrece en ocho tablas las escenas de la Presentación, la Coronación de la Virgen, la Anunciación, el Nacimiento de la Virgen, la Asunción, la Adoración de los Reyes, la Ascensión y el Nacimiento de Jesús, rodeando todas ellas una hornacina. Este último retablo es de dibujo vigoroso y de marcada influencia italiana, y ambos del siglo XVI, más avanzado en el segundo que en el primero.

En la sacristía consérvase una cruz procesional de cristal de roca, con guarniciones de plata sobredorada, del siglo XVII, muy bella.

Una estatua de la Virgen, sedente, en madera, con el Niño sentado sobre la rodilla izquierda y bendiciendo. La túnica y el manto de Madre é Hijo ostentan, talladas, la imitación de piedras duras, y algunas labores de policromía. La Virgen lleva toca y corona. Es una curiosa imagen del siglo XIII, compañera de otras muchas que hay en la provincia.

Hay, además, cuatro cantorales en pergamino, sin miniaturas, de tamaño 0,68 metros por 0,48, trabajados en Zaragoza el año 1596 por Pedro Jerónimo Villanova, librorum majoris artis Scriptor, jussu Reverendi Domini Laurentii Joannis, Vicarii hujus Ecclesie Sancti Petri de Ciresa.

J A C A .

Escribió las memorias antiguas de Jaca y sus montañas, el P. Fr. Ramón de Huesca, en el tomo VIII de su Teatro histórico de las iglesias del Reino de Aragón (Pamplona, 1802).

Si bien algunos de sus asertos han sido después rectificadós por sucesivas investigaciones, es muy importante el caudal de datos históricos (arqueológicos no) que el tal volumen ofrece.

Codera (1) pone en duda lo del Conde Aznar, afirmando que la comarca jaquesa no fué dominada de modo permanente por los musulmanes. Serrano y Sanz (2) -- acepta la probabilidad esencial de la tradición de la defensa de Jaca por el valeroso Conde, desfigurada aquella al correr de los siglos. Sea como quiera, es lo cierto que el territorio de Jaca es uno de los más evocadores de nues---

(1) Límites probables de la conquista árabe en la cordillera pirenaica, en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 48, pág. 289 y sigs.

(2) Noticias y documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (Madrid, 1912), pág. 188

tra civilización, cuna de la reconquista aragonesa al refugiarse en las aspe-
rezas de los montes Uruel y Pano (donde pronto se levantó el que llegó á ser
famosísimo monasterio de San Juan de la Peña) un núcleo de cristianos fugiti-
vos, en fecha que se ignora, acaso hacia 732 (1).

Jaca fué la cabeza del Condado de Aragón, llamado así el territorio compren-
dido entre los dos rios Aragón, que descienden del Pirineo, convertido en Reino
por Sancho el Mayor (2); y es frecuente el título de Obispo de Aragón en los
documentos de los siglos X y XI, usado por los obispos oscenses, no solo antes
del Concilio de Jaca el año 1063, por cuyo decreto se fijó la Sede en esta ciu-
dad hasta que se ganase la de Huesca (lo que aconteció en 1096), sino aún des-
pués del Concilio y algunas veces con posterioridad á la traslación á Huesca
de dicha Sede. (3)

En un pequeño cartulario visigótico que se conserva en el archivo catedra-
licio oscense, hay al folio 3 v^o una carta de adopción de una doña Adulina de
Castillilgtu en favor de senior Sancio Galindez, su mujer y sus hijos, en cuya
data, año 1062 (Era MC^a), se nombra á Kardelle Galindones, alcalde in Aragone,
esto es alcalde (juez ordinario) en Aragón, ó sea en el territorio susodicho,
reinando Ramiro I, cuando la reconquista Aragonesa estaba en sus comienzos y
los dominios reales, aragoneses, se reducían á aquella comarca jaquesa. Men-
ción muy interesante, análoga á la del obispo, que no he visto en otro lugar.

Sobre el nombre Aragón (que se repite en varias localidades de península),
véase lo que dice Serrano y Sanz en su alegada obra, pág. 187.

Es, por tanto, la comarca jaquesa, el núcleo original de Aragón, y natural y
arqueológicamente lo más hermoso y antiguo del memorable Reino. Sembrada es-
tuvo en los siglos IX á XI (según atestiguan auténticos documentos, entre --
ellos la famosa carta de San Eulogio á Wilesindo, obispo de Pamplona, en el
año 851) de insignes monasterios enclavados en aquellos pintorescos valles,
sobre Jaca: San Martín de Cillas, San Julián de Labasas, San Esteban de Huér-
tolo, San Martín de Cercito, Santa María de Fonfrida, San Andrés de Panlo, San
Salvador de Puyó, San Pedro de la Rábaga, San Adrián de Sasave, Santa Cristina

(1) V. mi obra El Real Monasterio de San Juan de la Peña (Zaragoza, 1919),
págs. 92 y 102.

(2) Las genealogías del Códice de Meyá ó Medianense, bien fidedignas, afirman
que en tiempo de Carlo Magno, á principios del siglo IX, este Condado estaba
regido por Aznar Galindo. (V. Serrano y Sanz, ob. cit., pág. 189.)

(3) P. Huesca, ob. cit., pág. 373.

de Summo Portu, desaparecidos, por desgracia; y los más famosos de San Pedro de Siresa (1), San Juan de la Peña (2) y Santa Cruz de la Serós (3), todavía existentes aunque parcialmente. El románico aragonés, en toda su pureza, se nos ofrece en esta evocadora comarca.

Los obispos oscenses, durante su cautiverio, residieron ya en Jaca, ya en Siresa, ya en Sasave, ya en San Juan de la Peña, si bien en los tres últimos lugares accidentalmente (4).

El rey Ramiro I fijó su corte en Jaca. En el año 1063 reunió allí el famoso Concilio, que estableció la Sede en Jaca hasta que Huesca se viera libre de infieles, y mandó construir su insigne Catedral, dotándola con munificencia.

Sancho Ramirez dió á Jaca el dictado de ciudad, y le concedió fueros (año 1077) que pronto se hicieron famosos, citándose como modelo y copiándose para otras ciudades, á las que los otorgaron los monarcas. Así lo dice Alfonso II al confirmarlos en 1187. Ainsa (5) y otras villas aragonesas se rigieron según su norma; y el P. Moret cita algunas ciudades de Navarra y Castilla que por ellos se gobernaban.

En 1141, el rey de Navarra, D. García, puso asedio á Jaca, incendiando el Burgo novo, ó arrabal de ensanche de la población primitiva, ya que no pudo tomar ésta.

Los jaqueses eligieron los primeros en Rey de Aragón al monje Ramiro II.

Casi todos los reyes que á estos sucedieron confirmaron los fueros de Jaca y los adicionaron. Constan estas interesantísimas prescripciones, recogidas algunas en la legislación foral aragonesa, en un código que se conserva en el archivo municipal, denominado Libro de la Cadena (6).

(1) V. mi monografía histórico-arqueológica sobre este cenobio en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, núm del 4º trimestre de 1919.

(2) V. mi citada obra impresa en 1919.

(3) He tratado de este en extenso apéndice de mi obra sobre San Juan de la Peña.

(4) P. Huesca, ob. cit., t. V. cap. XIII, y t. VIII, págs. 86 y 87 y mi informe sobre el archivo de la Catedral de Jaca, en el Boletín de la Real Academia de la Historia, cuaderno de Julio-Agosto de 1914, págs. 49 y sigs. La dignidad episcopal de Athón y su residencia en Sasave se hallan confirmadas por el Becerro ó Libro gótico pinatense, pág. 29, y el Liber privilegiorum ó Extractas, pág. 35, hoy, por fortuna, existentes en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza. Aparece en ellos una donación de un palacio y una villa en Bergosi, hecha por Fortunio Sánchez y doña Ubibiga, á San Juan de la Peña, regnante Rex García Sancionis in Pampilona, Rex Sancius Garsianis in Aragone, Episcopus domnus atho in Sesavi.

(5) V. la carta puebla de Ainsa, que dí á conocer en el Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, núm. de Enero á Marzo de 1914.

(6) Lo ha publicado, con eruditas notas, D. Dámaso Sangorrín, con el título El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca (Zaragoza, 1921), Un vol. de 392 págs, en 4º

En Jaca se batió, hasta el reinado de Jaime II, la moneda que circulaba por el Reino, por esta razón llamada moneda jaquesa. Luego se labró en Sariñena y en Zaragoza, aparte acuñaciones especiales, como la del Cabildo de Huesca. Aún se conserva en Jaca un torreón en el que la tradición dice que se fabricaban estos dinerillos jaqueses. Hay testimonios documentales de que así fué. En una donación de unas casas, en Jaca, hecha al Cabildo de la iglesia de Huesca por el ^{judío} converso ^{de} Assuero Fabiaz, en Mayo del año 1106, se dice que estaban enfrente de la Catedral, ubi moneta solebat fieri, esto es, donde se solía labrar la moneda (1). Además, el pergamino núm. 36 del archivo capitular de aquella ciudad es un convenio que se otorgó en Huesca, ante el Conde Don Sancho, por orden del Rey Jaime I el Conquistador, sobre anticipo de 25.000 morabetines, que los maestros de moneda de Jaca hicieron al rey Pedro II. La data del documento es 10 de Septiembre del año 1215 (2). Y antes, el rey Ramiro II en un privilegio que se halla copiado al folio 469 del Liber privilegiorum del monasterio de San Juan de la Peña, tomo I, hace donación de tres lugares en Balcepollera á aquel cenobio, á cambio del cáliz precioso et tabula argentea pro moneta iaccense fabricare, repitiendo el rey en el documento que estas alhajas son pro mea moneta facere de Jaca, esto es, para hacer moneda de Jaca ó jaquesa. Está fechado en Noviembre de la Era 1173 (año 1135), in urbe Jacca, et ipso die mutavit dominus rex illa moneta de Jacca.

Esta última frase quiere decir que cambió la moneda, esto es, que hizo nueva acuñación. La moneta iaccense nova se encuentra citada en actos de compra-venta del siglo XII.

Un fuero del año 1236, dado en las Cortes de Monzón, consagró esta mutación.

Sancho III el Mayor, rey de Navarra, acuñó la más antigua moneda que de esta serie se conoce, lo mismo que Sancho IV, de tipo igual á las primeras de Aragón. No se conocen dineros jaqueses de Ramiro I de Aragón, aunque es probable que los acuñase. Si ^{de} su hijo Sancho Ramirez, cuyo busto, con pelo corto, aparece en el anverso, y la leyenda SANCIVS REX. En el reverso, la cruz, y debajo unos adornos, como lazos ú hojas, en los que, algunos han querido ver el árbol legendario de Sobrarbe toscamente dibujado. La leyenda de este reverso dice IACCA ó bien ARAGÓN.

(1) Di á conocer este interesante testamento en el Boletín de la R. Academia de la Historia, núm. de Abril de 1915, informe titulado La Judería de Huesca.

(2) V. Sangorrín, ob. cit., págs. 185 y 369

Como rey de Navarra, acuñó este rey monedas de dos tipos, que se diferencian en la colocación, en el reverso, de la leyenda NAVARRA,

En el reverso de algunos dinerillos de Pedro I aparece la palabra MONSÒN, acuñados acaso cuando aquel era príncipe, con motivo de haberle cedido en vida su padre Sancho Ramírez la villa de Monzón, por él conquistada, en 1086, con título de Reino. Las demás que Pedro I acuñó siendo rey, llevan en el reverso la leyenda ARAGÒN, y otras MONSÒN todavía.

No es raro encontrar en las colecciones dinerillos jaqueses, de pequeño tamaño, de los reyes Sancho Ramírez, Pedro I, Alfonso I y Pedro II. Alfonso I ^{los} acuñó poniendo en el reverso la cruz de brazos iguales sobre un pie; como Jaime I puso la cruz de doble traviesa, ó patriarcal. Las leyendas varían, pues Alfonso I puso en el anverso unas veces ANFOS: REX, y en otras ANFVS: SAN: F: ó sea Alfonso, rey, hijo de Sancho. Y en el reverso ARAGONESIS. Y Jaime I, en el anverso, ARAGÒN; y en el reverso IACOBVS: REX.

Solo se conoce un tipo de moneda del rey Batallador y ninguna de Ramiro II y de ^{su} hija Petronila.

De modo es que hasta las monedas de la dinastía de Barcelona hay un lapso de tiempo de un cuarto de siglo; y así se comprende, dice Vives, la diferencia que en el aspecto artístico presentan las jaquesas, acuñadas en Jaca, y alguna en Monzón, con las de la segunda dinastía, las cuales seguramente han debido acuñarse en Zaragoza. Esto afirma el sabio numismata (1); pero queda rectificado con el documento del archivo capitular de Jaca, de que ya he hecho mérito, por el que se ve con toda claridad que en tiempo del rey Pedro II y de su hijo Jaime I el Conquistador, ó sea en plena segunda dinastía, se acuñaba la moneda jaquesa en Jaca, ya que habla del anticipo hecho por los maestros de moneda de aquella ciudad.

Hasta Jaime II esta moneda se acuñó en Jaca; ⁽²⁾ pues ni las diferencias artísticas, hijas del adelanto, ni el llevar algunas monedas las leyendas ARAGÒN y MONSÒN en el reverso, indican la existencia de una zeca en Zaragoza (después de su conquista) la primera, y en Monzón, la segunda. Son, simplemente, conmemorativas del nombre del Reino, (antes Condado) y de la villa conquistada por -

(1) Revista de Aragón (Zaragoza), año IV, Enero de 1903, pág. 52.

(2) Alois Heiss, hablando de las monedas hispano-cristianas de Aragón, afirma que Jaca, capital de Aragón hasta la conquista de Zaragoza, era el único taller de acuñación de las monedas aragonesas de aquellos tiempos.

Sancho Ramírez y donada á su hijo. Recuérdese lo que he dicho más arriba de este Condado y dictado de Aragón.

Véase, pues, cómo no significa que estén forzosamente acuñados en Zaragoza los dineros jaqueses que llevan la leyenda Aragón, en las monedas de Alfonso I, Alfonso II, Jaime I, Pedro III y Pedro IV, esto es, después de conquistada aquella ciudad por el primer monarca. Tal ^{dictado} es la conmemoración del Reino, que tuvo su origen en el Condado Aragonés, ó sea en el territorio en que radicaba Jaca. La leyenda IACCA en monedas de Sancho Ramírez sí es nombre de zeca.

Sin embargo, no hay que desechar la posibilidad de que se acuñara moneda en algún otro punto del Reino. Pedro II, en donación de la décima del lucro de la moneda (deducidos los gastos de labra) á la iglesia oscense (fecha en 5 de Abril del año 1210), se refiere á la moneda que se pueda acuñar aut operari in Jacca vel in Osca vel in aliquo alio loco; esto es, en Jaca ó en Huesca ó en cualquier otro lugar. Estaba á la sazón el monarca en Monzón. Esta donación de la décima ya la había hecho anteriormente el rey Alfonso II en 1174 (1).

Y aún en el mes de Marzo del año 1200 (Era 1238), estando el rey Pedro II en Huesca, si se ha de dar crédito al documento núm 93, folio 43, del Libro de la Cadena catedralicio, reconoció que debía dar á la iglesia oscense y su obispo Ricardo, la tal décima, por privilegio de sus antecesores; y concordó con el obispo que en cada mes pudiese este labrar 30 marcos de plata, en este metal ó en bozonoylla, con igual fidelidad sicut mihi operantur, esto es, con que al rey se la acuñaban sus ministros. Vemos, pues, un caso de concepción particular de fabricación de moneda, muy interesante (2).

Por otra parte, el fuero De fabricacione monete, hecho en las Cortes de Monzón en tiempo de Jaime I, año 1236, que se halla entre los de 1247, dispone que el rey pueda batir moneda cuándo y dónde quiera; y que deba tener tabla por 40 días, y no más, para recoger y cambiar la antigua por la nueva. Véase lo dicho más arriba sobre el cambio de moneda por Ramiro II, en 1135.

(1) Arch. Cat., arm^a VI, leg. 5, núm. 377, y armario II, leg. 1^a, n^a 16

(2) Dice el documento: "Notum sit omnibus hominibus quod Ego Petrus deigracia rex Aragonum, Comes Barchinone, recognosco et confiteor me debere dare decima monete vobis R. oscensi episcopo et successoribus vestris in perpetuum, quod ita dederunt antecessores mei et privilegio confirmaverunt vobis. Et feci vobis cum talem compositionem ad tempore ut singulis mensibus operemini XXX marchas argenti in argento vel in bozonoylla, ita fideliter sicut mihi operantur, et ita laudo et confirmo. Factum est hoc in Era M^a CC^a XXX^a VIII^a mense Martio in Osca...etc."

En las monedas de Alfonso II y Pedro II, la efigie del rey aparece con cabello largo en el anverso. En el reverso, la leyenda ARAGÓN, y los ramos ó lazos. Jaime I el Conquistador varió la figura de las monedas, como hemos visto.

Zurita en sus Anales, folio 107, capítulo LXXI, dice que este rey, en las Cortes de Monzón del año 1236, confirmó la moneda jaquesa que postreramente se había labrado en tiempo de D. Pedro, su padre, y ofreció y juró que no daría lugar á que de nuevo se labrase otra, ni subiese ni bajase de ley ni de peso. Y Lucio Marineo Sículo, en la vida del rey D. Jaime I, folio 32, afirma que á súplica de muchos pueblos y nobles de Aragón confirmó la moneda que en Jaca se acostumbraba á acuñar; y que por tal confirmación y firmeza ofrecieronle al rey un dinero de oro pagadero de siete en siete años por cada uno de sus vasallos cuya hacienda valiera doce dineros de oro, que en aquel tiempo equivalía á siete sueldos.

Púsose este rey con corona, en el anverso. En el reverso llevan la cruz de doble traviesa ó patriarcal, y la leyenda circular ARAGÓN.

Hay dos tipos diferentes de dineros jaqueses: los de una cruz sobre pie floreado y los de la cruz con pie liso. La mitad del dinero se llamaba miaja, ú óbolo, como le denomina el Fuero. Estos óbolos, que son del primer tipo, se diferencian de los dineros en que es circular, sobre la cruz, la leyenda del reverso; al paso que en los dineros aparece en forma horizontal, á ambos lados de la cruz. Iguales diferencias existen en las monedas aragonesas de la dinastía catalana.

Son monedas de plata muy baja.

El sueldo jaqués fué moneda imaginaria, que equivalía á doce dineros efectivos. Sobre el valor de la moneda jaquesa ha habido opiniones varias. Según Abad y Lasierra (1), 24 dineros han valido siempre un real de plata. El sueldo fué, pues, la mitad del real. Serrano y Sanz cree que el sueldo equivalía á unos diez reales de nuestra moneda (2).

La ciudad está asentada en una amplia meseta, debajo de los Pirineos, entre los rios Aragón y Gas, y con horizonte dilatado hacia el Norte. Estuvo rodeada de fuerte muralla, hoy demolida para ensanchar el perímetro urbano.

(1) Biblioteca de la R. Academia de la Historia, tomo XIX de la Colección de Abad y Lasierra: Discurso sobre el valor de los dineros de plata en Aragón, escrito en Zaragoza á 15 de Junio de 1771.

(2) Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, núm de Mayo-Junio de 1916, pág. 379.

otros capiteles muy curiosos, representando un ángel, espada en mano, expulsando á varias fieras (demonios ó ángeles malos, ó los pecados); San Juan con el Cordero místico; bestiarios, hojas estilizadas, etc. Son del siglo XII, como tambien dos de la capilla del Pilar, en el cláustro, colocados invertidos, uno de los cuales ofrece figuras monstruosas sentadas; el otro es de imitación corintia, muy bello. Unos y otros capiteles son aprovechados, y tal vez procedan del cláustro antiguo anterior.

Es una excelente colección de grandes capiteles del mejor momento románico francés.

Tiene atrio, y la portada es de columnas laterales, con tres arcos semicirculares de gruesos baquetones, y tímpano con el crismón, y símbolos é inscripciones alusivas. La policromía bien conservada da realce á esta puerta. Otra de composición muy parecida se abre en el lado derecho de la nave baja.

El tímpano presenta, como he dicho, el crismón, con ocho rosáceas á un lado, un león respetando al hombre caído (la magnanimidad de Dios), y otro hollando fieras diversas (el imperio de la muerte). Dos lemas indican su significado (1). En el círculo del lábaro, versos leoninos, que explican la transformación del primitivo monograma de Cristo, hasta convertirlo, en virtud de una complicada teología mística, en el monograma ó símbolo de la Trinidad entera. Dicen así:

HAC IN SCRIPTURA, LECTOR, SI GNOSCERE CVRA
 P. PATER EST, A GENITUS DVPLEX EST ET S SPIRITUS ALMVS
 HI TRES IN JVRE DOMINVS SVNT VNVS ET IDEM

Se refiere al significado de las letras P, A y S, que en el lábaro figuran.

En el dintel de la puerta, tres versos dirigen un severo aviso al que pretende entrar en el templo sin purificarse (2). Es obra del final del siglo XI.

En la puerta lateral hay otro relieve en el tímpano. Es elipsoidal, orlado de baquetón abilletado que encierra dos grifos alados. La representación central (?el crismón?) fué destruída para esculpir en su lugar, en el siglo XVI, dos emblemas pontificios y otros adornos platerescos, acaso cuando se restauró la iglesia.

(1) Dicen: Parcere sternerenti leo scit, Cristus-que petenti
Imperium mortis conculcans, emico fortis.

(2) Viveri si quaeris, qui mortis lege teneris
Huc supplicando veni remuens fomenta veneni
Cor viciis munda percas ne morte secunda...

El ábside antiguo presenta ventanal, columnillas, imposta ajedrezada y canetes muy curiosos, esculpidos en ellos monstruos, rostros, etc. Entre estos canetes de la cornisa, metopas labradas (el crismón y animales varios). Al lado de este ábside lateral, otro mayor, semicircular, con óculos abiertos posteriormente.

Se advierten, por tanto, en la fábrica de esta Catedral, cuatro siglos: el final del XI, al que hemos visto que corresponden los muros exteriores, de menudo y tosco aparejo, sin más adorno que alguna leve imposta abilletada, y de aspecto severo y fuerte; el pórtico del hastial de fachada, el comienzo de la torre y la cabecera. De esta, consérvase casi íntegro el ábside del lado de -- la Epístola, ya descrito. El central fué considerablemente prolongado en el siglo XVIII; pero restan del primitivo algunos canetes. Todos con bóveda, de cuarto de esfera.

El siglo XII, en su primera mitad, al que pertenece la separación de las naves, especialmente el brazo mayor. Las naves tienen sus claves más bajas que el arranque de la de crucero. También es de esta época casi toda la ornamentación románica.

A principios del siglo XVI se renovaron las bóvedas de las naves, según el gusto gótico decadente; respetándose, por tanto, los arcos formeros y las columnas sustentantes. Entonces se labró también la puerta lateral de salida, en la nave del Evangelio, de afiligranadas labores.

En este siglo se ornamentan las capillas, así como en el XVII; y en el siguiente se construyen nuevos claústros y se reforma la puerta lateral del -- templo (1), aprovechando tal vez capiteles del claústro antiguo.

La obra primitiva, esto es, la realizada en los siglos XI y XII, nos da una planta basilical (de 58,50 mts. de longitud por 19 de latitud), ó sea de tres naves y tres ábsides, y nave elevada de crucero, que no se acusa al exterior.

(1)

Es curioso que en la jamba derecha de esta puerta está esculpida la longitud de la vara aragonesa con su división en cuartas; sin duda por orden del Concejo de Jaca para evitar disgustos entre los mercaderes que acudían á esta Lonja y al mercado contiguo.

Como se ve, son dimensiones considerables. (1)

La nave central, ó mayor, debió estar cubierta con bóveda de cañón, de eje en el mismo sentido que la iglesia; permitiendo iluminación directa. Las naves bajas, con bóvedas de arista (2), como en las escuelas francesas de Borgoña, Auvernia y Sudoeste. Esta disposición es poco frecuente en Cataluña (3); en cambio vense ejemplos en la frontera altoaragonesa (monasterios de Obarrá (4) (Ayuntamiento de Calvera) y Alaón (idem de Sopenra). La solución de la bóveda de arista vémosla asimismo empleada en el Castillo de Loarre (5) y en el Palacio Real de Huesca (local denominado La Campana). El centro del sistema en el Alto Aragón es la Catedral jaquesa, según Lampérez.

Vemos, pués, en este templo, combinados elementos franceses: borgoñones (iglesias espaciosas, enteramente cubiertas de bóvedas de aristas ó de cañón; decoración amplia, correcta y vigorosa, muy inspirada en la antigüedad) y auvernienses, ó del Sudoeste (sistema de decoración), que al fin conviven, combinadas en ciertas comarcas francesas (6). La escuela de Auvernia, y la del Sudoeste, fundidas, formaron la del Languedoc, de la que ^{es} una modalidad la tolosana, cuya característica es su escultura particularmente bella (7), tan propagada en el Alto Aragón.

Bertaux (8) opina que un escultor tolosano labró los tímpanos de la Catedral jaquesa y de la iglesia monacal de Santa Cruz de la Serós. Que hay afi-

(1) Los números de la planta que se publica, corresponden:

- | | |
|----|---------------------------------|
| 1 | Capilla del Rosario |
| 2 | " de San Miguel |
| 3 | " de San Sebastián |
| 4 | " de la Anunciación |
| 5 | " de Santa Ana |
| 6 | " de la Trinidad |
| 7 | " de Santa Orosia |
| 8 | Altar de San Francisco de Paula |
| 9 | " de San Agustín |
| 10 | " del Santo Cristo |
| 11 | Capilla de San Jerónimo |
| 12 | " del Pilar, en el claústro |
- La escala de las columnas es de 1: 200.

(2) Dice el rey Ramiro: I en su privilegio de fundación, citado, que quiere quod eius tectum fiat et perficiatur de crotta lapidea sive boalta per omnes tres naves sive longitudines, incipientes ab introitu magna porte usque ad altaria matora, esto es, que la techumbre sea toda de piedra en las tres naves, desde la puerta mayor hasta el altar principal. Los muros y el comienzo de la torre ya estaban levantados, y practicadas las puertas.

(3) Puig y Cadafalch, Falguera y Goñay L' Arquitectura románica á Cataluña, vol. II, pág. 229.

(4) En esta iglesia, además, parte de la nave mayor se cubre con bóveda de cañón semicircular y parte con bóveda de arista.

(5) V. mi monografía El Castillo Real de Loarre (Huesca, 1917).

nidades entre la escultura ornamental de entrambos templos (capiteles inclusive), es evidente. Parecen de una misma mano sus capiteles, con iguales motivos, sus sectores perlados, etc. Carderera, (1) cree que operarios venidos de Aquitania (región del SO. de Francia) construyeron la Catedral jaquesa, llamados por el rey Ramiro I.

Al románico bizantino (influencia bizantina directa en ciertos elementos, combinados con los privativos del país y de la época) pertenece, según Lampez, la cúpula de esta Catedral (2). En las iglesias francesas de la citada escuela auverniense, de la Provenza y del Centro, hay bellos ejemplos de cúpulas circulares sobre trompas y sobre linternas (3).

En el Alto Aragón, las de Loarre y Santa Cruz de la Serós son notables ejemplares, el primero de estructura muy personal, acaso única en España, y el segundo muy clásico.

Del año 1520 son las actuales bóvedas de las naves laterales y las de las capillas, excepto las tres principales al Oriente, aunque se renovaron. Hizo esta obra el arquitecto Juan Segura, el mismo que trabajó la iglesia de Alquézar y la de Sallent.

La de la central fué convenida en 26 de Junio de 1598 entre el canónigo de Zaragoza D. Francisco de Hervás, en nombre del Cabildo de Jaca, y el arquitecto y escultor zaragozano Juan de Bescós (4).

Son bóvedas de nervios y arandelas, á usanza de la época; y desentonan, ciertamente, de los románicos elementos sustentantes.

En el mismo día 26 de Junio los citados acordaron la obra del retablo mayor. La cantidad pactada fué 6.300 libras jaquesas, pero se aumentaron 250 ducados por ampliaciones de dicha obra, según dictamen de los peritos Diego Jiménez, escultor, y Miguel de Garizabal, artífice en cantería, vecinos de Viana (Navarra), llamados al comenzarse la obra en 25 de Octubre de 1601. Existen los diseños en pergamino, que delineó dicho Juan de Bescós para esta obra, dignos de atención. Reconociéronla en 1603 Juan Miguel de Urliens y Bartolo-

(1) Iconografía Española, tomo I, núm IV.

(2) Con las de Loarre y Santa Cruz. V. Historia de la Arquitectura cristiana (Barcelona, 1904), págs. 105 y 106.

(3) En art. ob. cit., págs. 306 y 308.

(4) Diéronle al artista 126.000 sueldos. Existen en el archivo los diseños en papel de esta bóveda, del pórtico mayor, y el plano de la iglesia.

mé de Esmoza. Existió íntegro este retablo hasta el año 1790, en que se alargó el presbiterio y entonces se deshizo y arrinconó. Hoy se conservan sus restos en diversas partes de la iglesia, reducidos á columnas, entablamentos y las estatuas de los apóstoles. El retablo anterior (del que desgraciadamente nada se conserva) había sido pintado por el oscense Juan de Abadía al final del siglo XV. (1473-1495).

La capitulación para la labra de la sillería del coro, anterior á la actual, fue otorgada por Sancho Cañardo, escultor, vecino de Jaca, ante el notario Juan Darto, en 26 de Julio de 1457. El precio convenido fué 5.000 sueldos jaqueses.

En 1792 se concluyó el nuevo coro, detrás del altar mayor; pintó los muros al fresco el lego cartujo de las Fuentes (Lanaja), Fr. Manuel Bayeu (cuñado de Goya), figurando pasajes de San Pedro. Luego fué trasladado el coro al centro de la iglesia; y recientemente, con buen acuerdo, ha sido de nuevo llevado al fondo del presbiterio, con lo cual ha ganado mucho en visibilidad el templo.

Hay doce capillas. Citaremos las notables, comenzando por la nave de la Epístola. En el crucero, la de San Miguel, con frontis labrado en piedra, con la leyenda esculpida Juan Moreto, 1523, y profusión de figurillas. El retablo es de madera, labradas las escenas de Santa Ana, el Nacimiento del Señor, la Adoración, la Visitación, etc., con adornos múltiples de gusto plateresco. En el centro, la efigie, de bulto, del titular. Según documentos exhumados por D. Manuel Abizanda (1), intervinieron en la obra de portada y retablo, el escultor florentino Juan de Moreto, como director (architector), quien asoció á la labor en 9 de Agosto de 1521 á Gil Morlanes (hijo), y este á su vez á Juan de Salas y á Gabriel Jolí. Es difícil distinguir la parte que corresponde á cada uno de estos célebres escultores de Zaragoza. Acaso Moreto trabajó en la portada, y sus tres compañeros en las imágenes del retablo. El San Miguel parece del francés Jolí, aunque sin la perfección del homónimo de la parroquial de Zaragoza (2). Costearon la obra los esposos Juan de Lasala y Juana Bonet, de Jaca.

Junto á la puerta lateral, la capilla de la Anunciación, con un buen retablo de escultura, del siglo XVI; en la hornacina central, la escena de la ---

(1) Documentos para la historia artística y literaria de Aragón (siglo XVI), págs. 99, 102 y 111. (Zaragoza, 1917.)

(2) El precio de toda la labra fué 29.600 sueldos. Moreto reclamaba aún en 19 de Junio de 1527, 150 sueldos de su paga.

Anunciación y cuatro santos colaterales; en el basamento, la Cena; y en el remate, el Calvario, pintado.

Sigue la de Santa Ana, con bóveda de crucería y un retablo de buena talla de comienzos del siglo XVI, pero las tablas son de mediana ejecución.

Al otro lado de la puerta de ingreso, la capilla de la Trinidad, con frontón neoclásico, historiado. En el intradós del arco de entrada hay ^{en} leves nichos, dos estatuas de la Fe y San Juan Bautista, de tamaño natural. El retablo es de alabastro, de factura enérgica, obra del mejor momento del Renacimiento.

En el nicho principal vese la efigie del Padre Eterno presentando á su Hijo crucificado, de gran majestad y expresión que recuerdan el Moisés de Miguel Ángel.

En el basamento hay una escena del Nacimiento de Jesús, muy interesante. Se ignora el autor de este retablo (1).

La capilla de Santa Orosia, que sigue, es muy capaz. Cubren sus paredes seis lienzos de la historia de la Santa, pintados por el oscense Luis Muñoz en 1780. Hay dos relicarios de plata: uno, labrado en 1655 á expensas del canónigo jaqués Diego de San Martín y el otro en 1768, á costa de D. Juan José Pérez, Oidor de la Real Audiencia, y su esposa D^a María Francisca Sánchez Piñuela.

Sigue la puerta que da al claustro, obra de comienzos del siglo XVI, de la época de la renovación de las bóvedas. Fórmala un gran arco conopial flanqueado de esbeltas columnas labradas, con estatuillas sobre ménsulas y cobijadas bajo calados guardapolvos. Rematan en altas agujas finamente cinceladas.

El retablo de la capilla de San Jerónimo lleva la fecha 1573. Es de escultura, con estatua del santo en la hornacina, con efigies de santos. En el remate, la Crucifixión. Ostenta profusión de adornos.

El sepulcro más interesante es el que hay en el extremo del crucero, enfrente de la capilla de San Miguel, obra notable del Renacimiento. Cinco Virtudes adornan el sarcófago, sobre el que se ve la efigie yacente del obispo de Alguer (Cerdeña), D. Pedro Baguer (año 1573), natural de Jaca. En el fondo del arcoosolio está, en relieve, la escena de la Asunción. Es obra alabastrina, bastante buena.

(1) La capilla fué fundada en 17 de Mayo de 1569 por Martín de Sarasa y Juana de Aranda, pero no se empezó á labrar hasta 1572, y tres años después el patrono entregó rentas para la fundación por haberse acabado la obra.

Al N. del templo está el cuadrado claustro, construido en el siglo XVIII. Va cubierto de bóvedas de arista, y en sus desnudos muros fueron empotradas lápidas sepulcrales procedentes del claustro anterior. De este no hay datos de fábrica; pero parece que no estaba situado exactamente en el perímetro del actual, y así lo revelan las labores góticas de la puerta de ingreso, correspondiendo con las del interior del templo, que llegan hasta encima de la bóveda cláustral, y cuya considerable altura indica una puerta de salida á un sitio descubierto, pues de lo contrario no sería aquella proporcionada á la iglesia.

En los muros, como digo, hay empotradas lápidas sepulcrales trasladadas del claustro primitivo. Como nadie lo ha dado hasta ahora, voy á insertar el catálogo completo de las inscripciones. (1)

En el ala E.

1. Mide 38 x 18 cm. Letra monacal. Alto relieve. Año 1201

† KALENDAS . MADII . OBIIT . IOHANNES
CONSTANTINI : SACRISTA : IA
CCENSIS : ERA .M. CC. XXX. VIIIII.

2. 26 x 21. Igual tipo de letra. Defiorada.

..... (Ber)

NARDVS (Sace)
RDOS . ET . ARCID :
ANIMA : EIVS : REQUIESCAT : I(n pace)
OBIIT: N(ono) . . . K (alendas) . . . MCCC . . .

3. 41 x 12. Letra del siglo XII.

DE ARAHB

4. 29 x 16. Letra alemana minúscula.

DARIOL

5. 43 x 18. idem id.

DE LASALA

6. 48 x 20. Idem id.

(C) AMPILLO

- 7 Idem id.

LASALA

8. 40 x 13 Idem id. id.

9. 48 x 21. Letra del siglo XVII

MIGVEL BONET

(1) Ha sido mi colaborador en estas transcripciones el P. J. Villacampa, erudito escolapio de Jaca. Resuelvo las abreviaturas que hay en los epígrafes.

26. 47 x 23. Letra del siglo XII.
DE BERNARDO
PARDHINILLA

27. 21 x 40. Letra monacal. Año 1276

: V: KALENDAS: IVLII: OBIIT: EXIMINUS:
DE EXEA: PRIOR DE RAVI SACERDOS (?)
ET: CANONICVS: IACCENSIS: ANNO: DOMINI: M: CC
LXX: VI: ANIMA: EIVS: REQVIESCAT: IN PACE: AMEN

En el ala S.:

28. 24 x 15. Letra alemana minúscula.
DE ALLO

29. 40 x 20. Letra del siglo XII.
DE GAXE

30. 22 x 18. Siglo XIII.

† SEPTEMBRIS.DECIMAS
INNAS(quintas?) ANTE KALENDAS
CLAVIGER . HOC . TVMV
LO . VIR . SANCTVS . PORTO
SEPVLTVS . ANIMA . EIVS . REQVIES
CAT . IN . PACE . AMEN

En una capillita hay un liezo representando el enterramiento del cuerpo del Redentor por los personajes bíblicos; notabilísima pintura que recuerda al -- punto á Zurbarán.

Entre las capillas del cláustro, merece citarse la del Pilar. Es de una nave. Estuvo cubierta con bóveda ojival de cañón seguido, que no se conserva. Sí los arcos fajones, que parten de columnas robustas de poca altura. La cabecera ó presbiterio tiene moderna bóveda de crucería; el resto, techo de cielo raso. Contemporánea de esta capilla es la hermosa verja de hierro que cierra el presbiterio (siglo XIII), una de las más interesantes antigüedades de la Catedral. Presenta las típicas espirales, duplicadas.

Siguen en interés algunos capiteles románicos, del siglo XII, acaso del cláustro antiguo, que hay en una capillita lateral; con figuras sedentes y hojas de acanto, esculpidas. En el fuste de uno léese en derredor esta inscripción, en caracteres del siglo XIII:

VI idus iunū obiit iohannes de iborri

Al lado de esta capilla hay otra inservible en la que se ve una tumba cubierta con losa, sin inscripción alguna, que es fama perteneció al conde D. Sancho, hijo natural del Rey Ramiro I, que aparece firmando el acta del Concilio de -- Jaca.

Quadrado (1) copia su inscripción sepulcral, sin decir de dónde la tomó.
Dice así:

Ora pro anima Sancii comitis qui fecit hanc ecclesiam et coadjutoris eius
Sancii peccatoris. Dedicata est Ecclesia á Stephano episcopo honorem Sancti Ni-
cholai et Sancti Augustini et Sancti Martialis pridie idus Decembris.

No existe esta inscripción. El Sancho pecador debe ser el obispo (1063----
1076), que acaso ayudó al Conde en la erección de la capilla.

El testamento de este se conserva en el archivo, va fechado en Jaca en el
mes de Mayo del año que el rey Alfonso, por la misericordia de Dios, recibió el
Reino, en la Era MCXVIII (año 1105).

Deja mandas á sus hijos García, Atalesa y Beatriz, y pide al primero que le
sepulte en la Catedral (2).

La sacristía es capaz. Guárdase en ella la Custodia de plata, que regaló en
1645 el obispo don Vicente Domec. El remate es algo posterior. Es de elegante
arquitectura y pesa cerca de diez arrobas: en los cuatro frentes de la base
está el escudo de sus armas, y alrededor la siguiente inscripción: "Hizo dona-
ción de esta Custodia á la Santa Iglesia de Jaca don Vicencio Domec, su hijo,
arcediano de Laues y obispo que fué de ella, y ahora lo es de Albarracín, y se
entregó el año 1645."

Hay además: Arqueta de reliquias, con esmaltes de Limoges en efigies de san-
tos (siglo XII-XIII).

Cubierta de Evangelario, del siglo XI, compuesta de una placa de marfil, en-
cerrada en un marco de plata dorada y afilegranada, adornado de gruesas pie-
dras cabujones. En la placa, ^{revelada} la escena del Calvario. Arriba, el Sol y
la Luna al lado de dos ángeles.

Gran capa pluvial de terciopelo carmesí, con imágenes bordadas en sedas. En
el capillo, Santa Orosia sostenida por cuatro ángeles, obra del escultor zara-
gozano Gabriel Álvarez, hacia 1514.

Casulla bordada, con la Virgen, San Pablo, San Vicente, San Juan y Santa Bár-
bara, en la banda. Siglo XVII.

(1) Quadrado, Aragón (Barcelona, 1886), pág. 302

(2) V. mi informe El Archivo de la Catedral de Jaca, en Boletín de la Real
Academia de la Historia, cuaderno de Julio-Agosto de 1914, pág. 56.

Capa de damasco azul y franja de plata, con castillos y leones bordados, que perteneció al famoso conde de Aranda.

Curiosos jarrones barrocos (siglo XVIII).

Busto-relicario, de plata, de San Pedro, trabajado por José Aznárez, en 1723.

Relicario de plata (siglo XVII), donación de D. Vicente Blasco, conteniendo reliquias de San Grato, obispo de Olorón.

Dos tapices flamencos representando un episodio del sitio de Troya y el Rapto de Elena.

Hay unas curiosas puertas de nogal tallado, con las efigies de las Virtudes teologales y profusión de angelillos y adornos.

Del archivo he tratado en un extenso informe que se publicó en el Boletín de la Real Academia de la Historia, cuaderno de Julio-Agosto de 1914. Cumple citar aquí el pergamino que contiene el acta del tantas veces citado Concilio jaqués, del año 1063. Es un hermoso pergamino bien conservado. Está adornado con 15 figuras: tres al principio que aunque no llevan inscripción, se deduce ser las del rey, en el centro (por llevar corona y cetro), y sus dos hijos que firmaron el Concilio. Hacia la mitad del documento, en una línea interpolada en el texto hay siete obispos con casulla, mitra y báculo, cuyas inscripciones declaran ser (de izquierda á derecha) de Urgel, Bigorra, Olorón, Aux, Calahorra, Leyture ó Leytoga y Jaca. Las cinco figuras restantes están en otra línea al pie del pergamino y corresponden á los obispos de Zaragoza y Roda y á los abades de S. Juan de la Peña, San Andrés de Fanlo y San Victorián. Ostentan casulla, birreta y muleta en lugar de báculo. Suscriben el pergamino los personajes citados, por el orden que queda indicado; los signos son todos distintos y de diversas manos. Lo firma también el rey D. Pedro (que lo confirmó) con caracteres árabes, según costumbre. Mide el pergamino 79 cm. de largo por 60 de ancho. Su letra es visigoda decadente.

Su objeto y contenido se reduce á establecer y fijar la sede episcopal oscense en la ciudad de Jaca, hasta tanto que se conquistase la capital de la diócesis de los moros, dotándola D. Ramiro con gran munificencia. Además de esta demarcación, se establece que las causas de los clérigos sean juzgadas en adelante por el obispo y sus arcedianos. La data es: "Facta charta donationis anno TLXIII^o, dominice Nativitatis, Era T^a C^a I^a, indictione X^a III^a".

Hay un error en esta indicción, como ya lo advirtió el P. Fita.

En el archivo catedralicio de Huesca hay otros dos pergaminos, y los tres han sido objeto de arduas discusiones acerca de su valor y autenticidad; esto es, acerca de cuál de ellos es el original.

Uno de los de Huesca (existente en el armario II, leg. 1^a, n^o 47) es de letra visigoda, negra y encarnada, y lleva las miniaturas del Rey y su hijo al principio, vestidos de túnicas. Abajo, las figuras de seis obispos asistentes, cinco sentados sobre silla de tijera y el sexto sobre silla de respaldo. Visten túnica y capa, y llevan mitra y báculo de diversas formas. Parece original, por todos sus caracteres, y cree el P. Huesca que lo es, lo mismo que el de Jaca.

El otro lleva en negro las miniaturas de los obispos y abades, con casulla, solideo y mulletilla en lugar de báculo. Hállase en el armario 9^a, lig II, núm 286. Su letra es en parte visigoda y en parte francesa.

Hay, además, en el archivo jaqués, una donación del rey Ramiro I y su hijo D. Sancho á la iglesia de Jaca y á los canónigos, con asenso de D. Sancho, obispo, de trece iglesias que dice estaban alrededor de Jaca, ut habeant in communi, á saber: las de Abos, Ipas, Bandrés, Gossa (Guasa), Ulle, Baros, Ayn, Larbesa, monasterio de San Julian de Esa, Guaso; Avay, Bañaguás y Asieso. Llama al obispo magistro nostro, y dice que había fundado la catedral de Jaca. Facta carta in monasterio S. Johannis de Pinna Era T. C. I. indictione XIII mense Aprilis anno incarnatione dominice TLXIII. Firman el rey, su hijo D. Sancho, obispo de Jaca; Belasco, abad de San Juan de la Peña; el conde D. Sancho y cuatro próceres más, entre ellos Sancius Garcés Despier nutritus aula Regis.

Es copia muy antigua, con muchas letras visigodas y las figuras del rey -- (con corona) y de su hijo D. Sancho al principio de la primera línea, y al fin de ella la del obispo (con mitra), con sus inscripciones: Ramimirus Rex. Sancius filius ejus. Sancius Jaccensis Epus.

Hay un importante "Libro de actos fazientes por los señores sozdean, calonges y capitol de la Seu de Jaca, testificados por el discreto quodam Garcia... etc." Su tamaño es el de folio. En la segunda hoja hay este subtítulo: Liber Ecclesiae Jaccensis, y en la inmediata léese la siguiente nota: -- "En lanyo de mil quatrocientos noventa y nono día de sant betran á XVI de Octubre fué consegrado laltar mayor de la Seu de Jaca per maestre guillén serras obispo de bona...etc.) que transcribe Quadrado en la página 300 (no-

ta 1ª) de su obra Aragón, aunque muy defectuosamente.

En el folio 43 se halla un curiosísimo inventario de la Catedral, hecho en 1420, en el que constan:

23 paños de damasco y oro, con escudos de armas bordados.

Seis frontales, donación del sacristán García de la Tienda, "de oro y perlas, con Jhs", de terciopelo encarnado, con imágenes bordadas en sedas.

Otro frontal con las armas reales; otro del altar mayor, con las efigies de los apóstoles bordadas asimismo en sedas, y otro de cuero ó guadamacil.

48 capas de damasco y oro, dos de ellas donadas por el obispo Urríes, con imagería bordada.

Cuatro ternos completos de terciopelo, bordados en oro.

Cuatro cálices de plata sobredorada, con esmaltes en el pie.

Un Lignum Domini en forma de libro, recubierto con placas de plata.

Un libro de los Evangelios, con tapas de plata labrada y piedras de colores.

"Dos cruces antiguas de Limoges."

"Otra cruzeta de Limoges" (1).

Una mitra episcopal, de plata sobredorada, con piedras preciosas y esmaltes, y un báculo y dos anillos haciendo juego.

La Custodia, de plata sobredorada, con la cruz de plata y un fragmento del Lignum Crucis, rodeado de esmaltes.

El arca donde estaba encerrado el cuerpo de Santa Orosia; de plata repujada, con 23 imágenes y algunas piedras preciosas.

Una estatua de San Pedro, de tamaño natural, de plata, con piedras ó cabujones. Y 68 códices, entre breviarios, misales, leccionarios y cantorales.

Consérvase un ejemplar del Misal que mandó imprimir en el año 1504 el obispo D. Juan de Aragón y Navarra. Es de bella letra; al principio trae las armas del prelado, y al pie dice: Missale secundum ritum insignium Ecclesiarum Oscen. et Jaccen. admodum completum. En la última hoja, folio CXXX, se nota -- con letras coloradas que se imprimió de órden de D. Juan de Aragón y Navarra, solerti industria Georgii Coci alemani, y que se le dió fin tertio idus Decem-

(1) Por su mayor proximidad á Francia, fueron muy frecuentes en Jaca y aún en Huesca los esmaltes de la manufactura de Limoges. En cambio en el resto de Aragón, especialmente desde Zaragoza hacia abajo, se hallan más de fabricación aragonesa (Zaragoza, Daroca, Calatayud).

(V. mi estudio Esmaltes aragoneses en la revista Vellu Nou (Barcelona), núm. de Septiembre de 1920).

bris anno 1504 (11 de Diciembre) (1).

Asimismo hay un ejemplar del Breviario impreso por orden del indicado obispo. Le faltan hojas al principio y al fin, é infiere el P. Huesca que es anterior al Breviario del año 1505 y posterior al 1483, cuya fecha se cita en el que nos ocupa. Y lo deduce así, porque todos los Misales y Breviarios manuscritos (que los hay del siglo XIV en la Catedral de Huesca) y también los impresos, hasta el Misal antes citado, del año 1504 inclusive, traen la dedicación de la iglesia de Huesca en el mes de Abril. Este Breviario de que tratamos pone en efecto el rezo de dicha dedicación, en el primer domingo no impedido, post Pascha; de modo que el primer libro litúrgico que pone la dedicación en Diciembre es el Breviario de 1505. El de D. Pedro Agustín y todos los posteriores, la ponen también en dicho mes, día 12. De suerte que el Breviario de Jaca ó es incunable (de los últimos años del siglo XV) ó debe corresponder al 1501 ó 1502, si hemos de dejar un pequeño lapso de tiempo de una edición de Breviarios á otra (la de 1505).

Está sin foliar; las rúbricas en letra negra, bien que rayadas las líneas por debajo con tinta colorada. Las iniciales son también coloradas. Lástima grande que le falten hojas, sobre todo al fin, donde seguramente constaría el año de la impresión.

El convento de religiosas Benitas, cuya comunidad vino á él desde Santa Cruz de la Serós en 1^a de Julio de 1555, conserva del primitivo templo la portada románica y la cripta. Los muros laterales y la torre fueron renovados en el siglo XVI.

En el altar mayor hay un excelente lienzo representando á San Matías, que se cree obra de Jusepe Rivera.

Mayor valor tiene un precioso sarcófago románico procedente de Santa Cruz de la Serós.

Se labró para contener los restos de la infanta Doña Sancha, hija de Ramiro I, la cual dicen los historiadores que casó con un Conde de Tolosa; y ya viuda ingresó hacia 1075 en este monasterio, al que protegió de modo extraordinario, y en él murió.

(1) Esta fué la segunda edición de Misales hecha por el memorable prelado. La primera se imprimió en Zaragoza, en la oficina de Juan Hurús, de Constanza, el año 1488. V. en mi informe citado, sobre el archivo de Jaca, pág. 97, el inédito colofón de este Misal, de 1488, donde consta la fecha de impresión (Kalendaris de Junio-1^a de este mes-del año 1488).

Es de piedra, decorado con figuras esculpidas en sus cuatro caras. Mide 1,82 metros de largo por 0,59 de alto y 0,80 de ancho.

En el frente principal vese, en el centro, el símbolo de los dos ángeles llevando un ^{alma} al cielo (1). A la derecha, bajo un arco apoyado en columna, en cuyo capitel vese un águila, doña Sancha en hábito de abadesa, entre dos religiosas, una con un libro y otra con un incensario. A la izquierda, doña Sancha con un libro en las manos, entre dos religiosas.

En la cara opuesta, tres guerreros á caballo en actitud de pelea, embrasados sus escudos. En la cara lateral mayor, de cabecera, dos grifos alados, con cabeza y patas de águila y algunos adornos estilizados; y en el pié el crismón.

Carderera (Iconografía española, tomo I, núm. IV) opina que, á juzgar por los orificios que hay en la orla del manto de doña Sancha sedente, debió estar guarnecida de piedras duras. Advierte también la originalidad de representar tres guerreros ecuestres en la cara posterior, y el alma al cielo, antes descrita. En cuanto al crismón, dice que es el único que vió formado todo con imitación de perlas y pedrería, sin que tengan con él gran analogía las cruces gemmatae de las basílicas romanas.

Cree que este sarcófago bellísimo -acaso el mejor ejemplar, en su orden, en España- debió ser labrado desde 1096 á 1100. La relativa perfección de los pliegues de las vestiduras, el movimiento y la vida de la obra, los explica con la hipótesis de que lo labraron operarios venidos de Aquitania con motivo de la construcción de la Catedral de Jaca, mandada emprender por Ramiro I, padre de Doña Sancha y de las otras dos infantas, D^a Teresa y D^a Urraca, las tres religiosas en Santa Cruz de la Serós.

Es verosímil la hipótesis, más teniendo en cuenta que, como opina Bertaux, un mismo artista labró los tímpanos de entrambos templos y muchos de los capiteles, como es, en efecto notorio.

Conservan, asimismo, estas monjas, un báculo de plata dorada. El cayado lo constituye una serpiente realzada con piedras falsas. Dos ángeles sostienen un templete en el que aparece un abad. En el centro del nudo, otra especie de templete con la imagen de San Benito. (S. XVI-XVII)

(1) Está representada por una figurilla desnuda, axesuada, encerrada en medallón ovalado sostenido por dos ángeles, la traza, actitud y factura de los cuales son de sorprendente parecido con los que, sosteniendo el crismón, se ven en el tímpano de la puerta principal de la iglesia oscense de San Pedro el Viejo. En el panteón de nobles de San Juan de la Peña hay otra representación análoga, con la diferencia de que la figurilla -el alma- va vestida. Es más curiosa la primera.

La iglesia del Carmen tiene ostentosa portada renaciente-barroca de fin del siglo XVII. En los intercolumnios, nichos. En el remate, efigies y medallones, y el escudo carmelitano, duplicado.

La Casa consistorial fué construida en 1544, según se consigna en el zócalo de la portada. Su estilo es el renacentista aragonés, afín al de las grandes casas solariegas. La negruzca fachada le comunica gravedad y robustez.

En la Secretaría se conservan: la gramalla de damasco que vestía el prior de Jurados, con el escudo de armas de Jaca (cruz de doble travesía y cuatro cabezas de régulos moros en los ángulos externos) en la pechera, y la divisa Vos primi elegistis me in regem Aragonum, ó sea las palabras de Ramiro II á los de Jaca. Una bandera de la Victoria, con la que se conmemora anualmente en la ermita de aquel nombre, la alcanzada por el Conde Aznar sobre las huestes agarenas (siglo XVII). Una rodela, un casco y una maza, impropriamente atribuidos á dicho Conde, pués son piezas de guerrero, del siglo XVI. Notable es el Libro de la Cadena, interesante códice del siglo XIII, en pergamino, de 103 folios, que contiene diversos fueros y privilegios de Jaca.

En la plaza, frente á la puerta lateral de la Catedral, hay una casa que conserva dos balcones con columnas y otros adornos de gusto plateresco.

En lo alto hay medallones con bustos. Las columnas se apoyan en ménsulas. Debajo de los balcones, pórticos. ¡Quien sabe si estos relieves, por su parecido con los de la capilla de San Miguel, de la Catedral, son obra del florentino Juan Moreto, ó de su socio Gabriel Jolí, (hacia 1521) !.

La ciudadela se comenzó á construir en 1592 por órden de Felipe -----

II (1), y se concluyó en época de su hijo y sucesor, por virtud de la cual está constituida Jaca desde entonces en plaza fuerte.

La figura de esta ciudadela es la de un pentágono regular; y en ^{la} línea de defensa hay cinco baluartes poco capaces. Sobre la altura de contra-escarpa corre el camino cubierto, que está en comunicación con su plaza de armas, transversas y explanadas: las mamposterías son de buena construcción y solidez, y la altura general hasta el cordón en el cuerpo de la ciudadela es de once varas y media; en medio del frente que está mirando á la ciudad hay una puerta y se sale por una bóveda que atraviesa el terraplén.

Solo resta citar la cuadrada torre del Reloj, y la llamada de la Moneda, porque se dice que en ella fueron batidos los famosos sueños jaqueses. Remata aquella en agudo chapitel metálico. Tiene ventanas góticas. Es fama que perteneció á un antiguo palacio señorial, y después, en 1238, fué destinada á prisión.

O L I V A N

En Larrede, pequeña iglesia románica de tosco aparejo. Abside con contrafuertes y arquillos en la cornisa. Esbelta torre con ventanaje. Siglo XII.

Retablo de tablas (siglo XV); pila para agua bendita, con relieves (siglo XIV) y cruz procesional de plata (Siglo XVI).

(1) Con motivo de la invasión de los luteranos bearneses y para defensa de Jaca. Uno de los constructores fué Jerónimo Noguerras. (V. mi libro Estudios varios (Huesca, 1911) cap. Cartas del Concejo de Huesca (siglo XVI), -- pág. 63). Con el mismo objeto, y al mismo tiempo, se levantaron los castillos fronterizos de Santa Elena, Santa Cristina, sobre Canfranc; otro en Hecho y otro en Ansó.

R I G L O S .

En la iglesia parroquial se conserva la efigie de la Virgen llamada del Mallo (por los mallos ó cubos de conglomerado que se alzan sobre el pueblo), sedente, en un escaño con el Niño; propia de la segunda mitad del siglo XII. Hay otra efigie más curiosa, la de Carcavilla (nombre de una pardina, antes -- pueblo, cercana), que es notable ejemplar. Está sentada en silla de respaldo. Siglo XIII (comienzos).

Del antiguo convento de San Martín que existió en el pueblo, se conserva tan solo la capilla, románica del XII, de una nave con bóveda de medio cañón y arcos torales. En la portada, el crismón. El ábside semicircular tiene cornisa escaqueada apoyada en canetes esculpidos (cabezas, piñas, mascarones, etc).

Hay ocho tablas procedentes de un retablo, con las cuales se ha formado el actual de San Martín. La del centro representa á éste á caballo en actitud de partir su capa con Jesús, figurado como pobre andrajoso. Arriba, en el remate del retablo, vese al Redentor en la cruz rodeado de la Virgen, el Discípulo amado y las santas mujeres. Las tablas laterales y las dos del basamento ofrecen escenas de la vida de San Martín. Hay finura de ejecución en estas pinturas, destacando en belleza la central.

Concilio es ^{aldea} de Riglos, junto á la carretera general de Zaragoza á Francia por Canfranc, poco distante del río Gállego. En lo eclesiástico es anejo de Murillo de Gállego (diócesis de Jaca y provincia de Zaragoza).

He aquí lo que dice de este pueblo y su iglesia don Rafael Leante y García en su obra "Culto de María en la diócesis de Jaca" (Lérida, 1889) páginas 385 y siguientes:

"En el siglo XII, el pueblo de Concilio se componía de 110 vecinos; pero habiéndose quemado en 1215, emigraron aquéllos y poco después el vecindario estaba reducido á cinco casas. De aquella feligresía sólo quedó después del incendio el templo parroquial dedicado á la Virgen" (1).

»El templo es de una nave, y mide 36 metros de longitud por más de 7 de latitud. (2)

(1) Aunque no lo expresa, Leante tomó estos datos de la obra, tan conocida, del P. Roque Alberto Faci, "Aragón, reino de Cristo y dote de María Santísima" (Zaragoza, 1739), págs 263 y sigs. de la parte II. (N del A.)

(2) Son exageradas estas dimensiones. No tiene el templo más que unos 20 metros de longitud por 7 de ~~latitud~~, en el interior. (N del A.).

»Al abrirse la caja para la carretera de Huesca, que pasa socavando las estribaciones de los muros del santuario, se resintió la bóveda del presbiterio, y en 1884 hubo necesidad de repararla, haciendo á la vez sacristía y embaldosando el pavimento de la iglesia.

»El retablo fué construido en 1730 por la Cofradía fundada en dicha iglesia. La imagen es de madera, incluso el ropaje; sedente, de 1'15 metros de altura; una toca cae por debajo de la corona, que es también de madera, y descansa sobre los hombros. Sobre la rodilla izquierda va sentado el Niño, con un libro en la mano izquierda y bendiciendo con la diestra. La Virgen (1) calza zapatos puntiagudos.

»Contigua al santuario había una ermita dedicada á San Andrés; y según la tradición, hubo allí en la antigüedad un convento de religiosas de San Benito. Al abrir la carretera de Huesca, que pasa entre la iglesia y el vecindario, se encontraron varias piedras labradas que habían servido de mesas de altar, y se decía que procedían de aquel monasterio.

»La Cofradía de Nuestra Señora de Concilio es muy antigua, y á ella pertenecían muchos nobles de Aragón. Hoy la sostiene exclusivamente Murillo de Gállego, en número de 172 cofrades.»

La iglesia es de planta rectangular, con ábside semicircular que remata en cornisa sustentada por canetes prolijamente esculpidos en su frente. Ora son aves, ora monstruos, ora figuras humanas tañendo instrumentos músicos, ora pomas ó huevos jónicos. Un ventanal de arco de medio punto (hoy tapiado) se abre en el centro. En el muro Sud del presbiterio y en el Occidental hay una delgadísima aspillera, con gran esviaje al interior del templo. Bandas á modo de contrarrestos y contrafuertes hasta el arranque de los arcos de la techumbre se ven en los muros. La puerta es posterior á esta fábrica. Sobre el muro de pie (no sobre la portada como es más frecuente) se alza una curiosa espadaña románica, con tres arcos de medio punto, los dos inferiores para recibir las campanas (2), y remate en forma de piñón. El eje de la igle--

(1) Es coetánea al templo.

(2) «La espadaña es una verdadera prolongación del muro, horadado por ventanales, que sostienen las campanas de poco peso, introducidas por las nuevas austeridades monacales. Es interesante notar, cómo la espadaña no es común en el primer período, que llega hasta el siglo XI, según la clasificación más racional adoptada, y no abunda tampoco en forma típica y característica en los siglos XII y XIII, pareciendo las más de las veces obra debida más á una imprevista necesidad que á la composición arquitectónica meditada.» (Puig y

Cadalfach, "L' arquitectura románica á Catalunya", tomo III
pág. 536).

Sin embargo, en estas pequeñas iglesias rurales la espadaña era casi el único recurso para tal servicio, y aún en la gran iglesia monacal de San Pedro de Sirera (Hecho, en el Pirineo), levantada por Sancho Ramirez en el último cuarto del siglo XI, vemos un ejemplo de gran campanario-espadaña en la prolongación del muro de fachada (obra, seguramente, de una continuación de la fábrica por el rey Alfonso I), con tres grandes arcadas, coronado en frontón, forma la más común y simple por excelencia. (V. Enlart, "Architecture religieuse", vol. I (Paris, --- 1919) págs. 26 y 356).

sia es muy irregular, debido no solo á deficiencias de replanteo (tan frecuentes) sino á la mala calidad del terreno sustentante. De ahí tambien la necesidad de los contrafuertes en una nave de proporciones reducidas. La fábrica es de sillería.

El aspecto exterior es,pués,todavía románico,aunque del último periodo, dentro del siglo XIII. El interior se presenta con bóveda de cascarón, adecuada á la cabecera semicircular, en el presbiterio. La nave es algo más baja que el ábside, y tiene techumbre de madera á dos vertientes, apoyada en cinco arcos transversales apuntados y muy abiertos, que cargan en los dos muros paralelos. Los cabrios de madera se apoyan en los macizos de los arcos, terminados, como es lógico, en forma de frontón. Ostentan los primeros zapatas, y en ellas labrado un motivo ajedrezado. Los espacios entre aquellos, llenos de tablazón.

Pertenece, por tanto, esta fábrica, al grupo románico de transición, mixto de piedra y madera, rústico y popular, que aparece en el Alto Aragón en la primera mitad del siglo XIII. Las fotografías que acompaño denotan pertenecer esta fábrica á aquel tiempo, como la de Anzano y otras. Ya he dicho que una variante es la cabecera plana con bóveda de cañón; otra, la cabecera plana sin bóveda, esto es, con techumbre de madera á dos vertientes, tan solo; y otra, la cabecera circular con bóveda de cuarto de esfera, y el resto con techumbre de madera sobre arcos apuntados transversales, algunos de gran desarrollo. Este es el caso de la iglesuela de Concilio.

Es un sistema lógico, económico y adecuado á estas iglesias rurales, que tienen abundante madera para la techumbre, en los montes circundantes; y -- que en el Alto Aragón es frecuente en la época á que nos referimos, lo revelan, además, otras iglesias de esta misma diócesis de Jaca, ó sea de la comarca más septentrional. De este tipo de bóveda en el ábside y techumbre de madera sobre arcos apuntados, en la nave, hay iglesias en Tiermas, Osia, Aso de Sobremonte, Serué, Yebra, Josa, Senegüé, Lorbés, Cenatenero, Luesia, Bagüés, y otros pueblos (1), y en Lupiñén, en la diócesis de Huesca.

Aun sin remontar mucha antigüedad, son curiosos los restos del pavimento anterior al que se puso en el año 1884, que se ven en el presbiterio y junto al muro de pie. Fórmanlo cantos rodados del río vecino, colocados en

(1) V. la citada obra de Leante.

seco, combinados en dibujos, al modo de los rústicos pavimentos de los patios de casas rurales. Otros ejemplos pueden presentarse en esta comarca septentrional.

Cuando en dicho año 1884, se reparó la bóveda del presbiterio, fueron mutiladas las pinturas murales del ábside en su zona superior, de forma que solamente se ven fragmentos. Y la cal y el yeso, cayendo sobre gran parte de las restantes zonas, pusieron á estas en muy malas condiciones de observación, por su deterioro. Han desaparecido las pinturas del frente.

Desde luego se ve que la decoración de este muro está distribuida en tres fajas ó zonas horizontales; separadas por doble greca de reminiscencia románica, pero trazada ya á lo gótico (adorno geométrico, composición de las palmetas bizantinas y románicas, y el entrelazo sencillo). La zona inferior la dispuso el artista con figuras aisladas de santos, colocadas bajo arcos semicirculares, á modo de templetos, marcando, aunque grosera y exageradamente, la perspectiva del pavimento á losas, sobre el que va la figura. En las enjutas de esta arcada corrida, hojas como de acanto. Esta disposición recuerda la adoptada para las predelas ó bancales de los retablos pintados.

No es posible deducir lo que representa la zona inmediata. El caracer de leyendas, como las tiene la mayoría de las pinturas murales de los siglos XIII y XIV, y el apreciarse pocos vestigios claros de la obra, son las causas; y sabido es cuán difícil resulta identificar escenas religiosas en estas adversas condiciones.

La iglesia está dedicada á la Virgen de Cötilio (se ignora el por qué de esta ~~denominación~~ denominación), pero las escenas no se refieren á la titular. Son efigies humanas sin aureolas ni distintivos de santidad. Pero desde luego deben de representar pasajes de la vida de algún santo. Las escenas están separadas por un arbolito, tratado con poco realismo. A mano derecha se advierte un hombre armado de arco (?San Sebastián?), y un niño á su lado, cogiendo el cabello de un anciano barbado, que aparece desnudo, con solo ^{un} cingulo, sentado en el suelo, con las manos sobre las rodillas y la cabeza inclinada. Al otro lado del árbol, el mismo guerrero y el niño ante una especie de ara. El fondo, sembrado de estrellas.

A mano izquierda del muro, solamente se ven fragmentos de efigies humanas, algunas desnudas, en esta zona; y los santos bajo edículos, de la inferior.

De la zona superior no se ven más que restos de la parte baja de las figuras: un varón tunicado y dos desnudos (?Adán y Eva en escenas del Paraíso?), con piel de cordero en la cintura. Repito que por el mal estado de las pinturas se hace de todo punto difícil la interpretación de las escenas, que solo aparecen de modo muy fragmentario.

El dibujo es pronunciado, á favor de un negro intenso; y las actitudes bastante sueltas y naturales, sobre todo la del anciano sentado, referido. Los colores empleados, en cambio, son pocos y arcaicos: el ocre rojo y el amarillo, el negro y escasamente el blanco, con gran preponderancia los ocre. -- Nada de azules ni verdes, es decir, una gama muy reducida, dada la época á que atribuyo estas pinturas (fin del siglo XV).

En los intradoses de los arcos, pintó el artista un cuadro, repetido, á modo de casetones de artesanado, de colores ocre, negro y blanco, con una flor de cuatro pétalos en el centro. En los muros de la nave continuó este motivo por todo el paramento, pintando, además, á la altura de la imposta, la misma doble greca que hemos visto en el ábside. Parte de esta decoración de los muros laterales ha desaparecido, y modernamente se añadió una pintura imitando las juntas de los sillares, y se pintarrajeó algunos intradoses.

Persiste en la decoración del muro absidal el sistema románico de fajas ó zonas horizontales separadas por grecas; la gama de los colores empleados es arcaica todavía; pero la traza y el movimiento de las figuras y escenas denotan un arte muy avanzado, ó sea en el final del periodo gótico. El caballero del arco viste una túnica ó camisa con cinturón, recogida sobre los muslos á modo de bragas, con dos largas puntas que van sujetas á la cintura; manga larga, pero muy ceñida. El calzado, á modo de polainas. Este indumento es una variedad del traje popular de la época (1).

Por lo antedicho, creo estas pinturas murales de Cocilio, del final del siglo XV ó comienzos del XVI; muy posteriores, por tanto, á la fábrica del templo.

S A L L E N T .

La iglesia parroquial es de comienzos del siglo XVI, de una nave, con bóveda de nervios de forma radiada y claves del tipo de arandela. Hizola el maestro Juan de Segura (el artista que ya hemos visto en Alquézar, Montearagón y Jaca), mediante capitulación con el señor del lugar, Don Juan de Lanuza, lugarteniente del Reino, en 15 de Mayo de 1525, del cual puso el artista las armas en las claves y la cruz de Calatrava (2).

El retablo mayor fué trabajado en 1537 por el florentino Juan Moreto y sus socios Miguel Peñaranda y Pedro Lasasosa en la parte escultórica (basamentos y remate). Los 16 compartimientos están ocupados por tablas pin-

(1) Vide Enlart. "Le Costume" (Paris, 1916), págs. 89 y sigs.

(2) La piedra se sacó de los lugares de Atarés y Santa Cruz, porque en toda la tierra no hay mejor piedra, como dice la capitulación. Labróse en Jaca, donde á la sazón trabajaría Segura en la obra de la bóveda catedralicia. (V. Abizanda, ob. cit., tomo II, pág. 366).

tadas por Antonio Plasencia y Martín García. Mandó hacer el retablo dicho Lanuza, virrey de Aragón y Comendador mayor de Alcañiz, ya difunto en ----- 1537 (1).

Cruz procesional de plata dorada, de esta fecha.

SANTA CRUZ DE LA SERÒS.

Aquí estuvo el monasterio aragonés más antiguo de los dedicados á religiosas, fundado por los reyes Sancho Garcés II y su esposa D^a Urraca, en el año 992, y ennoblecido por la estancia y muerte en él de las tres hijas del rey Ramiro I, D^a Teresa, D^a Sancha y D^a Urraca, grandes bienhechoras, sobre todo la segunda, del cenobio benedictino, que dependió del de San Juan de la Peña (2).

Ya no existen ni el cláustro, ni las demás dependencias, que debieron ser grandiosas, á juzgar por la iglesia, único recuerdo que subsiste, en verdad poco conocida y menos divulgada, dada su importancia.

Tenemos á la vista un hermoso templo románico del comienzo del siglo XII, sólido y de una gran pureza. Su venerable aspecto y el poético lugar donde está emplazado, seducen y abstraen.

La portada es muy bella, constituida por cuatro arcos semicirculares en gradación, con imposta en ajedrez moldeando la archivolta más saliente, y otras sencillas labores. Hay cuatro cilíndricas columnas con historiados capiteles. En el tímpano, el monograma de Cristo sostenidos por dos leones. Alrededor, una inscripción (1). La cornisa y el tejeroz gravitan sobre quince mículos, todos distintos.

En la tapia inmediata hay empotrados curiosos capiteles góticos, historiados, representando luchas de guerreros. Deben proceder de algún local del Monasterio.

La torre, tan importante en las iglesias románicas, ya por su oficio y carácter, ya por constituir un medio de defensa, es cuadrada y grande, dividida

(1) Abizanda *loc. cit.*

(2) V. el extenso estudio que he dedicado á este monasterio como apéndice de mi obra El Real Monasterio de San Juan de la Peña (Zaragoza, 1919), páginas 137 á 166.

(3) Dice así: "Ianua sum prepes per me transite fideles. Fons ego sum vite, plus me quam vina sitite, virginis hoc templum quisquis penetrare beatum." Y debajo: "Corrige te primum, valeas quo poscere Christum."

en cuatro cuerpos, el último octogonal.

En los tres primeros hay un bello ventanal en cada una de sus cuatro caras, constituido por dos arquitos de medio punto que por el centro se apoyan en una columnilla, á modo de parteluz, y por los extremos en otras dos adosadas al muro.

Cada una de éstas presenta un capitel primorosamente labrado, ya con motivos vegetales, ya con efigies de santos y religiosos, ya con escenas bíblicas, estilizadas.

Son dignos de ser contemplados por el interior de la torre; constituyendo ésta, en suma, un hermoso ejemplar, desde luego el mejor de Aragón.

Elegantísimo es el ábside circular. Dos gruesas columnas, con basas y capiteles, separan el ventanal central (amplio, con molduras semicirculares y dos preciosas columnitas con lindos capiteles) de otros dos laterales, menores. A ambos lados del ábside véanse los dos cuerpos salientes de las capillas inmediatas á la mayor, cuadrados. Por encima de todo este cuerpo corre una imposta ajedrezada y una cornisa sustentada por pequeños canecillos.

Tal es el exterior del templo.

Penetrando en el interior, se nos ofrece una nave con bóveda de medio cañón con tres arcos fajones apoyados en columnas adosadas á los paramentos murales.

Llevan éstas capiteles, presentando figuras tan solo los dos que hay junto al moderno coro, y los otros adornos geométricos (1).

Ventanas de arco semicircular adornan el muro lateral derecho.

A la entrada del templo, vese la pila para el agua bendita. Constituyen su pie dos románicos capiteles invertidos, el primero adornado con hojas y el segundo con figuras; sigue la pila, luego un fuste, y á continuación otros dos capiteles colocados en posición natural, y esculpidos, presentando figuras y adornos vegetales, estilizados.

Aprovecháronse estos capiteles del propio Monasterio, de alguna capilla del claustro, ó tal vez de éste mismo.

Por el muro, y á la altura de los capiteles, corre una imposta ajedrezada.

(1) Es sorprendente la analogía de la obra de los tímpanos y capiteles de este templo y de la Catedral jaquesa. Sin duda, como opina Bertaux, son obra de un mismo artista tolosano.

Sobre el crucero levántase una octógona cúpula, á la que se sube por una angosta escalera abierta en el grueso del muro izquierdo, pues el techo que la aísla de la iglesia impide admirar su gallardía. Los extremos del crucero son dos capillas, típicamente románicas, con dos arcos de medio punto en su fondo, aspillera en el muro de la derecha, é imposta escaqueada ó ajedrezada sobre aquellos arcos, y en los muros. Las bóvedas son ojivales, posteriores, por tanto, á la primitiva fábrica.

Mide el templo 21'32 metros de longitud por 7'45 de latitud, sin contar las capillas indicadas. Estas tienen 6'90 metros por 5,82. Sus altares son barrocos, sin mérito alguno.

Sí lo tiene el retablo mayor que ocupa el fondo del presbiterio, notable ejemplar de la escuela aragonesa del siglo XV. Lo constituyen trece tablas, cinco en el basamento y ocho en el cuerpo, dividido éste en tres, á usanza, con crestería gótica. Los asuntos representados son pasajes de la vida de Jesús y de la Virgen (Anunciación, Nacimiento, Tránsito de María, etc.). Una efigie de ésta, con el Niño en brazos, en alabastro policromado, de época posterior, ocupa la hornacina del retablo. Está fechado en el basamento (año 1490).

Ya he indicado que en el muro izquierdo de la iglesia, y en lo alto, se abre una puertecilla que da paso á una escalera de piedra; al concluir ésta hay una cámara de bóveda ojival con estrechas saeteras, que sospecho fuera un cuerpo de defensa del Monasterio (tan necesario en aquellos tiempos de revueltas), al que se llegaba sin necesidad de pasar por el convento. Viene á caer encima de la capilla del brazo izquierdo del crucero, y junto á la torre, con la cual se comunica.

Lampérez trata de esta iglesia en su Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media, y dice que en el interior de la iglesia no se señala crucero elevado, pero la estructura exterior lo manifiesta, pues se ve en el centro una linterna octogonal, y pegada á ella una torre alta, cuadrada.

»Por una escalerilla calada en el grueso del muro de la nave y que arranca á la altura de la bóveda, se sube á un recinto abovedado, verdadera linterna sobre el crucero. Es cúpula sobre nervios; planta cuadrada; por cuatro nicos esféricos á modo de exedras romanas, se pasa al octógono

no. Sobre éste apoya la cúpula semiesférica, despiezada por anillos concéntricos y apeada por dos gruesos arcos sobre columnas. Desde esta linterna se pasa á la torre. Esta estructura, es el rasgo distintivo de la fábrica de este Monasterio; linterna análoga á la de San Benito de Bages, colocada sobre la bóveda, sin comunicación con la iglesia. El sistema de cambio de planta es tan clásico que indica un maestro educado entre buenos modelos, acaso alguno de la región tolosana." Es un caso de influencia especial en la arquitectura románica aragonesa.

De este monasterio procede un pequeño sepulcro de piedra, propiedad del Ayuntamiento, que lo utiliza como pila en la herrería (!!). Es románico del comienzo del siglo XII. En su frente presenta, como único motivo, esculpidas águilas pareadas, debajo de arquería. Es notable exorno. Mide 1,04 metros de largo por 0,50 de cabecera, 0,33 de pie y 0,38 de alto. Es por tanto, sepulcro de una niña donada del monasterio.

La iglesia parroquial es asimismo románica, pero algo anterior, en el siglo XI. Una nave, de planta rectangular.

Su ábside semicircular presenta entre los contrafuertes (á guisa de fajas ó bandas), arquillos de cornisa, al modo lombardo, y aspilleras. El primer cuerpo de la cuadrada torre corresponde á esta fábrica y ostenta ventanales que fueron mainelados, hoy tapiados. Aparejo rústico.

Cruz procesional de plata dorada, del siglo XVI.]

En el dintel de la puerta de una casa, puede observarse un relieve de una cruz entre dos leones. Y en una ventana, otro dintel con la inscripción -- Maria de Ximenez, abadesa | de santa f, en caracteres del siglo XIII, y debajo el crismón.

PARTIDO JUDICIAL DE SARIÑENA.

PARTIDO JUDICIAL DE SARIÑENA.

ALCUBIERRE.

La iglesia parroquial, debida á la munificencia de los Condes de Sástago, data del comienzo del siglo XVII. Es de una nave, con bóveda de crucería. Su retablo es barroco, construido en 1701, de ocho metros de ancho por doce de alto.

La cruz procesional lleva el punzón de Zaragoza, hacia la mitad del siglo XV, y medallones de baja talla, cuyos esmaltes translúcidos, fabricados en aquella ciudad, han desaparecido.

ANTILLÓN.

Su iglesia parroquial es románica del siglo XII, de una nave. Junto á la portada, hay adosado, y sobre ménsulas, un tosco sepulcro sin esculturas. Dicese que allí descansan los restos del Conde de Antillón, muerto en Muret, con su rey Pedro II. Cruz procesional de plata dorada y cáliz del mismo metal, del Renacimiento.

CASTEJÓN DE MONEGROS.

La iglesia parroquial es de una nave, levantada en el siglo XIV. Fué agrandada en 1591, cuando Castejón se hizo independiente de la jurisdicción de Sariñena, construyendo, además, coro bajo para sus racioneros. El ábside lo ocupa un gran retablo de tablas pintadas.

Consta de zócalo, en el que hay diferentes escenas de la pasión y muerte de Jesús, y las efigies de San Pedro y San Pablo, á guisa de puertas; habiendo sido mutilado en el centro para construir un sagrario, y, sobre éste, un tabernáculo, á principios del siglo XVII. La parte principal consta de ocho tablas, que representan escenas de la vida de Jesús, y á Santa Ana y Santa Lucía, de tamaño casi natural, ocupando el compartimiento del centro, en una hornacina, la Virgen y el Niño, de talla, bajo la advocación de la Lumbre, ó de las Candelas, titular de la iglesia.

Es espléndida su ornamentación. Las grecas, los doseletes que adornan todas las tablas; el conjunto de surcos y relieves, en estofado de oro, de los vestidos, y los nimbos de las imágenes; la pureza de líneas y el color suave de las facciones forman un bello conjunto que hacen de dicho retablo una

joya de valor.

Es obra del siglo XVI, en su primera mitad.

Cruz procesional, de plata sobredorada, de fin del siglo XV.

En la ermita del antiguo castillo, cuya parte principal aún se conserva en la cumbre del cerro donde se asienta la villa, hay un retablo gótico de tablas pintadas.

Consta de tres compartimientos; en el del centro se ven las efigies de San Sebastián y San Fabián, y en las tablas laterales, las de San Gregorio y San Victorián.

En el guardapolvo, las armas de la villa, alternando con los atributos del martirio de los santos Sebastián y Fabián. Es un retablo bien conservado. Son notables la expresión de los semblantes, la naturalidad en las actitudes y la finura de ejecución.

En la inscripción que hay en su parte inferior se dice que lo costeó el Concejo y la Cofradía de los santos primeramente indicados, de la villa de Castejón, y que se terminó el año 1517, á 8 de Mayo.

Hay una curiosa efigie de diácono, en madera, con la dalmática profusamente labrada (siglo XV).

La casa de Buil posee un políptico esmaltado, de manufactura aragonesa de Daroca. Mide unos 20 centímetros de alto por 15 de ancho. Consta de doce compartimientos de esmaltes pintados, de bastante finura y delicado colorido, representando pasajes de la Pasión y muerte de Jesús. En el remate, la escena del Calvario. Pertenece esta obra al siglo XV (1).

GR A Ñ E N.

Junto á un torreón y sobre los vestigios de la antigua fortaleza, se levanta la iglesia parroquial, del siglo XVI, de planta en forma de cruz latina.

El retablo mayor ocupa todo el ábside. Consta de catorce tablas pintadas, en el cuerpo principal, representando escenas de la Pasión de Jesús. El basamento tiene seis tablas. Son de fina ejecución. Hay en el cuerpo principal tres ó cuatro tablas postizas que tratan de imitar á las auténticas.

En el protocolo de Baltasar Serrano (archivo de protocolos notariales de

(1) V. mi estudio Esmaltes aragoneses, en la revista Vell í Nou, núm. de Septiembre de 1920.

Huesca), del año 1511-12, hay una capitulación entre el Concejo de Grañén y el pintor Pedro de Ponte, ó Aponte, sobre arrendamiento de la primicia de -- aquel lugar, por 833 sueldos. Por este detalle y por la factura del retablo, colijo que este es obra de Aponte (1).

Junto al muro del lado del Evangelio hay un retablito de tablas lindamente pintadas, de factura italiana del siglo XVII.

Entre las joyas merece citarse un relicario hecho en 1668, y donado por D. Nicolás Altabás, arcediano de Jaca, y la cruz procesional, obra del orfebre zaragozano Juan Sánchez, en 1502 (2)

H U E R T O

La parroquial, dedicada á la Santa Cruz, es de una nave, obra gótica del siglo XV.

Consérvase el retablo mayor, pintado en 1475 por Martín de Soria, á expensas de D. Pedro de Altarriba, señor de Huerto. Habitaba aquel pintor (como el donante de la obra) en la ciudad de Zaragoza. Recibió en pago la suma de 800 sueldos. (3)

Alcanza el retablo 18 palmos de alto por 12 de ancho. En la tabla central vese el Crucifijo, y en las seis laterales, á Santa Elena hallando el leno de la verdadera cruz de Cristo, al emperador Constantino y la santa Cruz, la oración en el Huerto, Jesús con la cruz á cuestas y el Descendimiento.

En el remate, el Juicio final.

En el bancal vese la Piedad y los santos Pedro, Juan, Catalina, Bárbara, Miguel y Sebastián, en otros tantos compartimientos.

En la poisera el escudo de armas del donante.

Esta obra ha sido modificada, en parte, posteriormente.

L A L U E Z A .

La iglesia parroquial es de estilo gótico y la mandaron construir las religiosas de Sigena, señoras temporales del lugar. La capilla de San Pedro Arbués es notable. Debióse á la munificencia de D. Juan Andrés Comenge, quien

(1) V. mi estudio sobre este notable pintor, en Arte Español, núm. de Agosto de 1914, y Abizanda, ob. cit., tomo I, págs. 25 y 41, y tomo II, págs. 33 y 35.

(2) Abizanda, ob. cit., tomo I, pág. 241

(3) M. Serrano y Sanz: Documentos para la historia de la Pintura en Aragón (Revista de Archivos, núm. de Septiembre-Diciembre de 1915).

regaló un terno completo de terciopelo carmesí y otro de tisú de plata, ambos con imaginería bordada en sedas (siglo XVI).

L A N A J A.

Iglesia dedicada á la Asunción, ojival del siglo XV.

Detrás del retablo mayor, barroco, hay un precioso políptico pintado, del siglo XV, que ha sido allí colocado, seguramente ignorando su importancia. Es el que formaba antes el retablo mayor. Son quince tablas, más cuatro pendientes de los muros del presbiterio, con pasajes de la vida de Jesús y las siete Alegrías de la Virgen.

Hay otro retablo, pintado en 1488 por Gil Vallés, artista zaragozano, á expensas de la cofradía de San Bartolomé, y para su capilla. Representan sus tablas pasajes de la vida y martirio de este santo. En el remate, el Calvario, y en el basamento, la Piedad, San Miguel, San Juan, San Sebastián y San Antonio. El precio de la obra fué 308 sueldos. Falta la efigie de -- bulto de San Bartolomé, que ocupaba el nicho central (1).

Cerca de la Lanaja está la Cartuja de las Fuentes, fundada por los condes de Sástago, y cuya primera piedra se colocó en 1º de Abril de 1510, si bien casi todo el gran edificio pertenece á los dos siglos siguientes. La escultura del retablo mayor y del tabernáculo del trasagrario es obra de Carlos Salas, y las pinturas al fresco del Fr. Manuel Bayeu, cartujo de la casa (siglo XVIII), (2), así como las efigies de santos, al óleo, en los respaldos de la sillería coral, parte de la cual está en la iglesia de Sariñena.

La imagen de la Virgen titular es sedente, de madera. Tiene la particularidad de llevar el Hino de pie sobre la rodilla derecha, en vez de en la izquierda, que es lo común. Pertenece al siglo XIV. Antes se veneraba en una ermita (3).

M A R C É N.

En la parroquial, tablas del retablo anterior á la actual. Son tres, de

(1) Ibidem, núm de Enero-Febrero de 1915.

(2) V. mi estudio sobre este pintor en la revista Estudio, núm. de Diciembre de 1918.

(3) V. mi estudio La iconografía Mariana en la provincia de Huesca, en la revista Museum, núm. de Diciembre de 1913.

gran tamaño (centro del retablo), con las efigies de San Miguel, Santa Engracia y un santo Pontífice sentado en trono, con dos pajes junto á los brazos. Fondo diaprado. Factura enérgica y correcta. Escuela aragonesa del siglo XV.

En la iglesia de Fraella, Cristo de tipo esquelético de tres clavos, y rara factura. Siglo XIV. El ábside del templo es románico del XII.

PALLARUELO DE MONEGROS.

La iglesia parroquial fue obrada en 1258 por el magister de piedra Arnaldo Vidal de Almenar, vecino de Alcañiz (1). En el presbiterio se conserva el retablo mayor de tablas pintadas, uno de los mejores de la provincia por la riqueza de sus pinturas y las proporciones que alcanza. En sus 24 tablas se contienen pasajes de la vida y pasión de Jesús.

El cuerpo consta de diez y ocho tablas, nueve á cada lado de una hornacina central, coronada por un dosel que remata en agudo pináculo. El basamento está formado por seis, y en los extremos hay dos tablas de mayor tamaño, que llegan al suelo, con las efigies de San Pedro y San Pablo, al modo de las -- puertas simuladas de los retablos de escultura. Va todo él encerrado por una bellísima polsera en la que hay pintados varios profetas con rótulos, y los escudos de armas del pueblo y del donante.

Segunda mitad del siglo XV.

Del final de esta centuria es otro retablo lateral, cuyo compartimiento principal lo ocupa la efigie de Santa Ana con la Virgen en brazos. Son cinco pasajes de San Joaquín y Santa Ana, más el remate (el Descendimiento) y cinco santos en el bancal ó basamento. Fin del siglo XV.

PERALTA DE ALCOFEA.

Iglesia parroquial románica del comienzo del siglo XIII. Es notable su portada, formada de seis archivoltas muy molduradas. La última tiene como exorno lindas estatuillas, caso tal vez único en el románico altoaragonés; frecuente en Navarra por importación francesa.

(1) V. Compra-venta de un moro, por D. M. de Pano, en el Boletín del Museo provincial de Zaragoza, núm de 1919, pág. 18.

Los capiteles ofrecen la particularidad de tener fustes alternativamente (1). El tímpano representa una bella Epifanía.

P E R T U S A .

Salvo la cripta, el claustro y la torre, nada más llama la atención en la iglesia parroquial, obrada en el siglo XVI ó XVII. La primera está debajo del presbiterio; es regular, con arcos de medio punto apoyados en columnas con basas y capiteles labrados de flora, pertenecientes al siglo XII. Falta un juego de arcos, tapado cuando se hizo la restauración.

Queda un resto de claustro, del primer periodo del arte gótico, con arcos ojivales muy moldurados y ojos de buey en las enjutas. En los ángulos, columnas románicas de marcada transición.

La torre, aislada de la nave de la iglesia, es un hermoso ejemplar de la arquitectura del siglo XVI.

"Obra de Juan de Herrera, hasta ahora desconocida en absoluto, es la elegante y severa torre de la Colegita de Pertusa (Huesca). Cuando Quadrado visitó la antigua villa, quedó admirado de que tan valiosa joya apareciese en aquellos retirados lugares. Nada se sabe de su autor-dice-, pero su estilo tiene la majestad de las obras de Herrera.

El archivo de la iglesia colegiata fué destruido por los invasores franceses, lo cual constituye una gran pérdida para el arte, pues no solo desaparecieron documentos que podrían darnos noticias interesantísimas de la torre, sino que por esta causa ignoramos quienes fueron los autores del primoroso retablo y de los magníficos cuadros que se conservan en la sacristía y en la cripta de la iglesia.

Sólo un documento interesante se salvó de la destrucción, y es un privilegio firmado por Felipe II al pasar por dicha villa, en dirección á las Cortes de Monzón.

(1) Fenómeno que total ó parcialmente se observa en muchas iglesias románicas del último periodo, del Alto Aragón (Catedral de Huesca, santuario de Salas en esta ciudad, Casbas, Rocas en Ibieca, Roda, Sigüera, etc. etc.), que no es, como afirma Puig y Cadafalch (Arquitectura románica a Catalunya, tomo III, pág. 774), sino la tendencia en este tiempo á prescindir del plan regular tradicional, desligando completamente las arcadas de los soportes.

Recordemos que como aposentador que era, Juan de Herrera precedía al monarca en sus viajes; y si examinamos el estilo de la torre, veremos cuán parecido es al de las demás obras del insigne arquitecto. Una tarjeta esculpida que hay en el primer cuerpo de la obra, lleva fecha de 1575.

Que tenga relación con la construcción que nos ocupa, nada hay en el Archivo de la iglesia parroquial.

Sin embargo, en el Archivo de protocolos de la villa, ^{notario} don Juan de Mur, y buscando noticias de un tríptico flamenco, hallé una nota que decía: «Pleito que hubo entre el Cabildo de la iglesia de Santa María y Juan de Herrera, por no haber terminado la obra de la torre de la dicha iglesia» (1). Esta nota esclarece todas las dudas que acerca de la torre pudieran ofrecerse. En efecto; la obra quedó sin terminar en el siglo XVI, y todavía no se ha completado la construcción, como puede verse por la adjunta fotografía.

La torre es de sillería, de planta exagonal y está separada de la nave de la iglesia. Formación cuatro cuerpos, pero lo truncado del remate demuestra que el proyecto fué construirla mayor, cosa que está de acuerdo con la nota del Archivo de protocolos.

Los ángulos de los cuerpos están flanqueados por esbeltas columnas, que son dóricas en el primer cuerpo, jónicas en el segundo y corintias en el---tercero. Una cornisa del mismo orden que los capiteles separa unos cuerpos de otros. El último cuerpo no tiene columnas, y está destinado á campanario. En el primer cuerpo y en el centro de la cara encuadrada por las cornisas y las columnas, hay medallones, dentro de un marco, que contienen bustos de santos. En el segundo, grandes efigies de santos colocadas dentro de un nicho cuadrado también y rodeadas de adornos tan maravillosos, que recuerdan la delicadeza de lo plateresco.

¿Cómo Herrera, cuyas obras son de una austeridad pasmosa, usó decoración plateresca en esta torre, habiéndose propuesto, como él decía, desterrar de la arquitectura las formas bárbaras de lo gótico?

Es fácil que él fuese únicamente el autor de la traza y que otro arquitecto se encargase de la construcción de la obra. Pero siendo así, ¿cómo el Cabildo de la iglesia acusa á Herrera y no al otro arquitecto de no ha-

(1) No incluyo copia del documento, porque entonces me limité á tomar la nota y ahora me ha sido imposible obtenerla.

ber terminado la obra? A esta pregunta no puedo contestar por ahora.

Tal es la torre de la Colegiata de Bertusa, que forma un verdadero contraste con el resto de la construcción de la iglesia." (1).

POLEÑINO .

La iglesia parroquial, dedicada á la Asunción, fue obrada desde 1598 á 1603 por maestre Juan Combarel, maestre Beltrán Andreu y maestre Hernando de Abadía, cantero y obreros de villa de Huesca, respectivamente, mediante capitulación con los asignados de la Universidad oscense, señor temporal del lugar (2). El precio pactado fué 73.200 sueldos jaqueses. Hicieron la iglesia, con su atrio, ara mayor, pilas para el agua bendita, etc.: El estilo, por tanto, corresponde al renacimiento decadente.

El retablo mayor es de aquel tiempo, con regulares tablas pintadas.

SARIÑENA .

Su espaciosa iglesia parroquial, del siglo XVII, perteneció al monasterio de San Francisco. En el coro, hay gran parte de la sillería del de la Cartuja de las Fuentes, con los tableros pintados al óleo por Fr. Manuel Bayeu (final del siglo XVIII).

Hay un buen cáliz del siglo XVI, con las efigies de Cristo, San Juan, Santa Bárbara, San Pedro, Santa Orosia y la Virgen, en el pie. Lleva el punzón SEDE.

Otro del primer tercio del mismo siglo. Lleva una cartela en el pie, con la inscripción: Johannes Quintana abbas Montis Aragonum. Este Juan -- Quintana fue abad del cenobio de Montearagón desde el año 1532 al de 1534.

La ermita cercana es del siglo XIII, de una nave, con techumbre de armadura sobre arcos apuntados transversales. Mesa de altar de la época. La iglesia ha sido restaurada.

Delante de ella, bella cruz de piedra del siglo XV, con efigies de Jesús y la Virgen, lindamente esculpidas.

Hay algunas casas solariegas interesantes, de tipo aragonés.

(1) Aurea L. Javierre y Mur: Una obra ignorada de Juan de Herrera, en Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, núm del primer trimestre de 1918, pág. 200

(2) Protocolo de Sebastián de Canales, año 1598, folio 316.

S E N A

Iglesia levantada á fin del siglo XVI, por la Comunidad de Sigüenza, que ejercía el señorío del lugar. Del retablo anterior al actual subsiste, colgada debajo del coro, una tabla representando á San Juan Bautista y un orante á sus pies, de bella factura. Siglo XV.

El retablo actual es obra del siglo XVII, de gran tamaño y muy bello, formado por doce lienzos sobre tablas, con armadura de talla, y nichos con efigies de bulto y el Calvario. Son, en su mayor parte, pasajes de la vida de la Virgen.

Cruz procesional del siglo XVI, de plata sobredorada, con los bustos de los Evangelistas en el nudo. Faltan los esmaltes que tuvo en los medallones terminales.

Casa consistorial, de tipo aragonés, sobre soportales de medio punto. -- Siglo XVI, Galería de remate, de ladrillo, del siglo siguiente. Delante, -- cruz de piedra sobre columna de gusto clásico con las efigies del Crucificado y la Virgen. Fin del siglo XVI.

S E S A .

La parroquial es románica de comienzos del siglo XIII, restaurada. Portada de archivoltas en gradación. El arco que da entrada á una de las capillas laterales, es gótico, con grifos alados y hojas esculpidas. En las ménsulas de apoyo, dos ángeles con sendos escudos de armas.

En la cerca hay una piedra labrada, con el Cordero místico y al lado un escudete con la cruz en su campo (s. XIV). Cruz de piedra, del Renacimiento (siglo XVI), con las efigies de Cristo y la Virgen esculpidas en sus dos caras. Es notable la base de esta cruz, á modo de capitel de la columna -- sustentante, con pequeñas efigies planentes, finamente labradas.

En el santuario de Nuestra Señora de la Jerea, efigie de la Virgen titular, de alabastro; el Niño con un pájaro en la mano. Fin del siglo XV.

U S Ò N.

La parroquial, dedicada á San Sebastián, es románica del s. XII, como lo demuestra el crismón que hay en el primer cuerpo de la torre; pero restaurada después, siguió el gusto del Renacimiento decadente.

La iglesia de Tramaced es espaciosa, de una nave y de estilo Renacimiento-

to. Sus muros están cubiertos de pinturas, que fueron en parte profanadas por el blanqueo.

VILLA NUEVA DE SIGENA.

En el término municipal de este pueblo hállase situado el famoso Real Monasterio de Sigena, á unos 56 kilómetros de Huesca y otros tantos de Lérida, entre dos colinas de regular elevación y á la orilla izquierda del río Alcanadre. Rodeado de fértil vega, es sumamente agradable su emplazamiento.

Fué fundado por la reina D^a Sancha, esposa de Alfonso II de Aragón. En la primavera del año 1183 decidió el proyecto y comenzaron las obras, á las que dió tal impulso, que en Marzo de 1187 se hallaba la fábrica muy avanzada. En el verano inmediato ya estaba en disposición de ser utilizado en parte. La fundación formal no fue hasta el día 23 de Abril del año siguiente, en que ingresaron las trece primeras religiosas, entre ellas la infanta D^a Dulce, hija de los reyes, cuando sólo contaba siete ú ocho años de edad.

Por la parte del mediodía se extendía antes un gran espacio ceñido de fuertes muros y hermosas torres, dentro de cuyo recinto se fabricaron las casas para el Comendador y freires de la misma Orden de Sanjuanistas, y las del procurador, boticario, cirujano y otros sirvientes del monasterio, además del molino, el horno, la panadería, la carnicería, etc.

El plan primitivo de edificación es de característica simplicidad. Reducése á un encuadramiento con cuatro grandes crujiás (1), determinado por el claústro y el patio central; en la gran nave del Sur, los vestíbulos, la cocina, el refectorio y el templo, con su portada principal; los primeros con salida al exterior, y todas las estancias comunicando con el claústro por puertas abiertas en los recios muros. Junto al ala Este, la sala capitular, los dormitorios y la enfermería; al lado Norte, y en primer término, más dormitorios y otras estancias, y en ~~el~~ segundo término, con separación de muro, acaso aposentos de la reina Doña Sancha (religiosa de Sigena hasta su muerte, pero que conservó su rango y su independencia) y patio. --

(1) Tiene más de 2.500 metros superficiales; las naves ó crujiás una longitud de 50 metros cada una, por una anchura de 8,50

Y en el lado de Occidente, el locutorio ó parlatorio y el noviciado (1). Como aditamentos á esta primitiva construcción, se adosó á la parte Sudoeste del monasterio, posteriormente, el palacio prioral, y en el templo, las capillas de la Trinidad y de la Concepción y el panteón de las religiosas. Y más tarde, nuevas reformas desfiguraron en parte el primitivo plan; se construyeron viviendas para las religiosas; se abrieron puertas en los muros para evitar el paso por aquel, y, finalmente, se abandonaron las plantas bajas, edificando sobre el monasterio y fuera de su recinto.

El plan, según Lampérez, pertenece al tipo de Saint-Gall; y como estilo, la influencia catalana en la estructura y en los detalles y la mahometana en techumbres y otros elementos.

Penetrando en la plaza que hay al lado Sur del monasterio, en seguida se descubre la magnífica portada del templo, formando un cuerpo un poco saliente, á usanza. Es románica, muy severa y sin adornos, constituida por catorce archivoltas de medio punto, gruesos baquetones dispuestos en gradación profunda y apoyados en columnas con lisos capiteles y sin ellos, alternando. Encima de la portada corre una cornisa dentellada que sustenta el tejaróz.

Al lado, formando ángulo, véese un arcosolio que cobija una tosca urna románica sostenida por cuatro columnitas; allí dícese que descansa el caballero Rodrigo de Lizana, muerto en la batalla de Muret con su rey Pedro II. Antes hubo á uno y otro lado de la puerta del templo más sepulcros de nobles próceres que murieron en 1213 en aquella desventurada jornada (2), dispuestos en la misma forma. Aún se conserva un hueco debajo del segundo ventanal del muro. Andando el tiempo, fueron arruinándose, y ya en los comienzos del siglo pasado no existían más que dos ó tres.

Junto á esta urna sepulcral, correspondiendo exteriormente con el brazo derecho del crucero de la iglesia, hay un torreón de la antigua fortificación (3), rectangular, destinado á contener una escalera de caracol, cuya caja se

(1) Esta distribución antigua se deduce teniendo en cuenta las puertas que desde un principio comunicaron las grandes naves del encuadramiento con el claustro; las puertas que daban al exterior y los muros-tabiques que seccionaban las naves y sus huecos correspondientes, sin confundir los vestigios que existen con los huecos y tabiques abiertos y levantados con posterioridad, y que gracias á la unidad armónica del primitivo plan, pueden todavía distinguirse merced á un detenido examen, que ha realizado el ingeniero Don Severino Bello.

(2) Aznar Pardo, Pedro Pardo, su hijo; Miguel de Iuesia, Miguel de Rada, Gómez de Luna y Blasco de Alagón. (P. Varón: Historia del Real Monasterio de Sixena, tomo I, capítulo II.)

(3) Acaso será al que se refería la reina fundadora en una carta fechada en Huesca, á 25 de Octubre de 1191, dirigida á la priora Doña Sancha de Abiego. En ella le significa el gusto que experimentó al saber el estado en que se hallaba la fábrica de una torre que la reina mandaba levantar en el muro, y que contribuiría á la bella perspectiva del monasterio, que mirado desde lejos parecería un fuerte castillo. (Varón: Ob. cit., tomo I, pág. 68.)

cubre con bóveda esférica perforada en la clave. Está iluminado por estrechas aspilleras, y construido todo él con singular esmero y excelentes materiales. Su puerta de entrada fué macizada cuando la reforma de prolongación del brazo Sur del crucero, para la construcción de la capilla de la Santísima Trinidad.

En el muro de fachada del templo hay tres ventanales románicos formados por varias archivoltas semicirculares, la primera de ellas apoyada en sencillos capiteles. Los huecos de luz son delgados, en forma de aspilleras. Hállanse como protegidos por cuatro robustos contrafuertes, que corresponden á los cuatro arcos fajones que refuerzan la bóveda de la iglesia en su intradós. Encima corre una cornisa de arquillos, de estilo lombardo catalán.

Saliendo de la plaza para acabar de admirar el exterior, se hallará los dos ábsides circulares del templo, esto es, los correspondientes al presbiterio y á la actual sacristía, antes capilla. Ostentan ventanales en su centro, análogos á los descritos, adornados con festones y coronados por la cornisa dentellada. También los hay en la capilla que se destinó á panteón real. El panteón de las religiosas (junto al presbiterio) fué antes capilla absidal, haciendo juego con la otra, para guardar la simetría necesaria, dada la traza del templo, dedicada á San Juan Baustista y á enterramiento de las señoras de la Casa de Urrea, como la capilla compañera lo fué de la Casa de Alagón.

Correspondiendo al panteón real, álzase una cuadrada preciosa torre, con ventanas de arcos de medio punto, y bonitas columnillas, de fin del siglo XII.

Penetremos en el templo. Tiene planta en forma de cruz latina, con nave, crucero y ábsides. La bóveda es de medio cañón, con arcos de refuerzo.

Un robusto muro lo limita por el pie, á modo de testero, rematando á la altura de la bóveda en frontón angular orlado de sencilla imposta.

Los segmentos del crucero ofrecen muy aparentes desimetrías; sus plantas no son rectangulares ni sus alineamientos perpendiculares al eje de la nave, como era constante, y ni aún son iguales entre sí. Estas irregularidades acaso tengan explicación en dificultades de cimentación, dada la especial estructura del terreno, mejor tal vez que en errores de replanteo.

El muro absidal (como todo el templo) estuvo adornado con hermosas pinturas de comienzos del siglo XIV, que fueron posteriormente picadas y blanqueadas. Hoy pueden verse, aunque fragmentariamente, las escenas de la Adoración

de los Reyes y Jesús sobre el sepulcro, rodeado de la Virgen, el Discípulo amado, José de Arimatea y Nicodemus. Encima corre una ancha faja con adornos de flora y bustos de ángeles. En el intradós del arco de la ventana central, está la figura de Cristo bendiciendo.

En el fondo del brazo derecho del crucero hay una capilla: la de la Trinidad. Dos arcos ojivos que arrancan del pavimento y se cruzan en lo alto, sostienen la bóveda. Dignas de atención son tres urnas sepulcrales, de madera, en forma de túmulo, con vertiente á ambos lados, con la efigie, pintada, de una religiosa. En una reposan los restos de Doña María Ximénez Cornel, condesa de Barcelhos, fundadora de la capilla, aunque no quedó ésta terminada sino después de la muerte de la Condesa, acaecida en 1355, según el encargo de acabarla que hace en su último testamento á su hermana D^a Urraca Artal Cornel, priora de Sigena. Dice la inscripción de esta urna (que equivoca el año del fallecimiento):

Aquí yace la muy egregia senyora Dona María Ximénez Cornel, condesa de Barcelhos, la qual finó 1' anio de MCCCLIX, 1' anima de la qual aya paradís.

La urna más próxima al altar lleva esta inscripción:

Aquí yace el cuerpo de la reverent, noble é muy magnífica senyora Dona Beatriz Cornel, priora de Xixena, trespasó de aquesta vida á XX enero anyo ----- M.CCCCLII, 1' anima de la qual haya buen reposo, amén.

Dice el epitafio de la otra urna lo mismo que dice el de ésta, sin más variante que añadir al final: en paradiso amén.

D. José M. Cuadrado leyó estas inscripciones y tropezó con la dificultad que ofrecían dos urnas con el mismo epitafio dedicado á una sola persona, Doña Beatriz Cornel.

«Desde luego debemos notar que la fecha de la defunción de la condesa de Barcelhos está equivocada. No lo está la de D^a Beatriz, que exactamente conviene con la fecha de su muerte.

La tercera urna, que es la primera entrando en la capilla, tiene grandes puntos de contacto con la de la condesa: igual construcción, igual colocación de la pintura en la vertiente superior, las manos formando cruz sobre el cuerpo; parecen urnas hermanas.

La de D^a Beatriz es distinta en la ensambladura de las maderas, en la colocación de la efigie pintada en el frente vertical, en la posición de las

manos; D.^a Beatriz ora, las otras duermen.

No es fácil hallar la razón de esta duplicación de urnas; pero esa duplicación ha sido tal vez la causa de haber sido inventada la priora D.^a Beatriz Cornel del siglo XIII. Y sin embargo las urnas parecen más bien, todas ellas, del siglo XV." (1)

Seguramente, el pintor se equivocó, poniendo Beatriz donde debió poner Urraca Artal Cornel, hermana de la fundadora y priora de Sigena hasta su muerte, acaecida en 1357, que debe ser la religiosa sepultada. Se explican estos errores teniendo en cuenta que las urnas se fabricaron en el siglo XV, un siglo después de fallecidas dos de las religiosas que á ellas fueron trasladadas.

En el brazo izquierdo del crucero hay otras dos urnas idénticas á las anteriores: corresponden á la priora D.^a Francisquina de Eril y Castro y á la religiosa D.^a Isabel de Aragón, hija del conde de Urgel don Pedro. Gobernó aquella el monasterio desde Julio del año 1485 hasta el día 4 de Enero de 1494, en que falleció. Su urna estuvo antes situada en la capilla de San Juan, hoy panteón de las religiosas, y lleva la inscripción siguiente:

Sepultura de la Reverenda y muy Noble Señora Doña Francisquina de Eril é de Castro Priora de Sixena, la qual finó á quatro dias del mês de Enero del año de MCCCCLXXXIIII.

La de la derecha corresponde á la indicada doña Isabel de Aragón. El escudete ostenta los bastones gules de Aragón y el ajedrezado sable de los condes de Urgel, en campo de oro (2).

Enfrente está el panteón de las religiosas, moderno, sin nada de particular, y á continuación el real, destinado á D.^a Sancha, la fundadora; á sus hijos Pedro II y D.^a Dulce y á la condesa D.^a Leonor, que descansan en tumbas de piedra arenisca, colocadas bajos sencillos arcosolios. Estos enterra---

(1) M. de Pano: Los Cornel en Sigena (en Linajes de Aragón, núm. de 15 de Abril de 1916, pág. 144).

(2) La inscripción sepulcral dice así: " Aci jau la molt alta senyora doña Isabel d' Aragó de gloriosa memoria, religiosa del monastir de Xixena del ordre de Sant Johan de Jerusalem, filla del mol alt senyor, En Pere comte d' Urgell e vescomte de Ager, la qual traspasá d' aquesta present vida lo primer dia del mes de Juny del any de la Nativitat de Nostre Senyor mil CCCXXXIV."

mientos estuvieron en otro tiempo adornados con pinturas murales (1).

En 26 de Octubre de 1883 fueron reconocidos estos reales enterramientos. Las arcas ó ataúdes son de época. El cadáver de Doña Sancha estaba bastante bien conservado, con restos de la cabellera. La dimensión del esqueleto del rey Pedro II pasaba de los dos metros. La atribución de los restos de los otros dos sepulcros es dudosa. (V. Boletín de la R. Academia de la Historia, tomo XI, pág. 462.)

Magnífico es el políptico que hay en esta capilla. La predella lleva una larga inscripción, en la que se ponen las conocidas frases de Job, Credo quod Redemptor meus...etc.; se nombra á D^a Lucrecia Porquet y á D^a Maria de Urrea, y se dice que esta priora (que gobernó el monasterio desde 1510 hasta 1521) mandó hacer la obra el año 1517. Tan sólo pudo ver concluidos los cuadritos del basamento, y el resto del retablo se terminó bajo los auspicios de la religiosa primeramente indicada, la cual colocó la citada inscripción. Por eso en las polseras están las armas de Urrea y de Porquet.

Las tablas son de excelente y cuidadosa factura, de dibujo minucioso y colorido exhuberante, y pertenecen al fin del primer tercio del siglo XVI. En la central, á los lados de una hornacina, vense los santos Pedro, Jerónimo, Jaime y Agustín, completando la serie San Cosme y San Damian. Encima, la escena del Descendimiento, y por remate la Crucifixión. En la predella la Anunciación, el Nacimiento del Niño Dios, la Epifanía, la Resurrección, etc. Parece esta bella obra producto de un discípulo de Pedro de Aponte; y su estilo, marcadamente italianizado ya por la época, es análogo al que campea en las tablas que restan del antiguo gran retablo mayor de la iglesia (comenzado por D^a Teresa Ximénez de Urrea hacia 1320 y terminado bajo los auspicios de D^a María Ximénez de Urrea en 1519, á cuya época corresponden estas tablas), conservadas cuatro en el Museo provincial de Huesca (números 1 al 4) y una en poder del Sr. Muntadas, en Barcelona. Las otras han desaparecido (2).

La sillería del coro es sencilla, de gusto gótico. Venérase en esta parte del templo la Virgen que dió lugar á la fundación del monasterio; pertenece al siglo XII, y es una de las más interesantes de la provincia.

(1) El asiento corrido, así como el facistol que hay aquí (que tanto afean la capilla), se deben á que era coro del Capítulo de Prior y Racioneros, sirviendo al propio tiempo de parroquia para todos los sirvientes del monasterio.

(2) Emilio Bertaux: Exposición retrospectiva de Arte, en Zaragoza, año -- 1908, pág. 65.

Es de madera, y de agradable aspecto; está sentada, la frente coronada y con la mano derecha ofrece una flor al Niño que tiene sobre sus rodillas, el cual bendice también con la diestra y con la otra mano sostiene un libro abierto donde se lee: Ego sum lux mundi. El vestido de la imagen figura estar bordado con flores de lis, en señal de realeza; le sirve de trono una especie de taburete, en cuyos brazos y frente de la tarima campean los blasones reales de Aragón, juntamente con las armas de Luna y Urrea.

El altar es de principios de la centuria decimoséptima, en cuyo tiempo lo mandó construir la priora doña María Diez de Aux y de Alfaro, que gobernó el monasterio desde el 12 de Enero de 1608 hasta el año 1621.

El llamado de la Nave es el otro que allí se levanta, con una efigie de la Virgen del siglo XV; y entre los dos retablos hay una puerta, abierta la cual pueden las monjas ver el altar mayor del templo desde sus sillas corales. Sobre esta puerta aparece un gran Crucifijo; hizo fabricar la priora D^a Luisa de Moncayo, en 1590.

La monumental silla prioral, mandada construir por la priora D^a Blanca (que entró á ejercer el cargo en Febrero de 1321, cuando sólo contaba diez y nueve años), hija del rey Jaime II, lleva las armas de Aragón y las flores de lis de Francia, y se conserva, aunque mutilada, en el Museo episcopal de Lérida, á cuya diócesis pertenece desde el año 1203.

Este templo se aparta del tipo monástico característico de Saint-Gall en la situación del coro, que ocupa el brazo mayor (1).

Debió estar todo él pintado al temple, pues detrás de la sillería del coro se ven restos de pintura mural, aparte las citadas del ábside.

El coro tiene como es lógico, comunicación con el claustro.

Este es románico, poco elevado, cubierto con bóveda de medio cañón, sobre arcos de refuerzo, rasgo catalán, según Lampérez.

Tiene arquería de medio punto sobre columnas adosadas á pilastrones.

Su anchura es de 9,80 metros y pone en comunicación todas las dependen--

(1) Según Pano (Revista de Aragón, año 1904, pág. 364), debió consagrar el templo en 1258, según Bula de Alejandro IV, dada en Viterbo á 9 de Enero, Don Lope Fernández de Ayn, primer aragonés que tomó el hábito de San Francisco.

Según el mismo autor (Boletín del Museo de Zaragoza, año 1919, pág. 19), el arquitecto de Sigüenza en este tiempo era maestro Vital, hijo del judío David Abnadean.

cias,dejando libre en el centro un patio considerable dedicado á jardín.

En él está la Sala Capitular, estancia la más notable de Sigena por su artesonado y sus preciosas pinturas murales del siglo XIV. Se halla situada en la crujía Este, y forman su ingreso dos arcos románicos rudos y severos. Es un espacioso salón de 16 metros de longitud; sin embargo, debió todavía de ser más largo, ó sea simétrico respecto al triple ingreso, único según todas las apariencias. Cinco robustos arcos apuntados transversales sostienen la techumbre; y entre arco y arco estrechas ventanas, y una circular, abiertas en el muro medianero del claustro, dan paso á la luz.

La humedad del local destruyó en parte la obra pictórica, ejecutada seguramente durante el priorado de la infanta Doña Blanca (1321 á 1347), gran bienhechora del monasterio, y una mano ignorante y atrevida dió cal á las paredes y corrió una antiestética cornisa por el arranque de los arcos. - En el intradós de éstos se ven representados los personajes de la Genealogía de Jesucristo, según San Lucas; y en los tímpanos de ambas caras, orlados por grecas caprichosas, asuntos de la Sagrada Escritura, dos por cada lado del arco, tales como la Creación del hombre, la formación de Eva, Adán y Eva arrojados del Paraiso, Caín y Abel, etc. En total veinte pasajes, de ellos dos del quinto arco muy borrosos. Hay dos escenas en cada lado del arco.

Ejemplar notabilísimo de techumbre de armadura sobre arcos transversales, es el de esta Sala Capitular. Como he dicho, cinco arcos sustentan sobre sus claves una magnífica viga labrada y dorada que divide los tramos en dobles compartimientos cubiertos con soberbios artesonados de gusto mudéjar. Esta armadura se considera superior á la de la capilla de Santa -- Agueda, de Barcelona, obra de los primeros años del siglo XIV, que pasa por ser la mejor de las que conservan en la región catalana (1). Muestra la influencia provenzal, la cual debió pasar á Cataluña después de las guerras de los albigenses, y de allí á Aragón, Valencia y Murcia (2).

En los muros laterales y en los de ambos testeros, las escenas de la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento de Jesús y la aparición del ángel á los

(1) Lampérez: Historia de las arquitectura cristiana española en la Edad Media, tomo II, pág. 79

(2) Juan Augusto Brutails: Notes sobre l' Art religiós en el Roselló, obra traducida por J. Mansó y Torrens (Barcelona, 1901), y Lampérez: ob. cit., página 80.

pastores (muro del Norte); al hacer en el siglo XVI la portada plateresca de la capilla del Sepulcro fueron mutiladas las dos primeras.

En cuanto al mérito y valor de estas pinturas murales del siglo XIV, pueden considerarse como de lo más interesante de su época; de gran finura de colorido y composición brillante y acertada; y verosimilmente, de artista catalán. No olvidemos, en abono de esta sospecha, que buen número de artistas de aquel país trabajaron en Sigena (muchas de cuyas religiosas fueron de la primera nobleza de Cataluña) (1); Luis Borrassá, los Serra, etc.

Todo el plan del exorno de la Sala de Sigena revela un arte relativamente avanzado y suelto -sin confundir esto con la mayor riqueza-, especialmente los bustos de la Genealogía en el intradós de los arcos. Hay realismo patente y perfecciones de técnica, de visión. Las brillantes aureolas de las cabezas, los anchos filetes, las prolongadas filacterias, lo abonan.

Dice Pano (2), tan conocedor de la historia del Monasterio, que el rey Pedro III (1276-1285) contribuyó á dar fin y remate á la fábrica del templo de Sigena. Entonces, al finalizar el siglo, creo que se debió pintar el presbiterio, los restos de cuya pintura revelan mayor arcaísmo que la de la Sala Capitular. Según el mismo autor, ésta se hizo tiempo antes de ser pintada, probablemente en el mismo siglo XIII. Lampérez (ob.cit., tomo II, pág. - 79) opina que esta Sala "es obra de los tiempos de Jaime II, por lo menos en su parte decorativa", lo cual indica que tiene sus dudas respecto á la fábrica, esto es, á la forma de armadura de madera sobre arcos transversales apuntados, que puede ser anterior; y esto viene á concordar con la afirmación de Pano (3). Añade que esta pintura es acaso obra de artistas sicilianos (tomo I, pág. 698).

Respecto al rico artesonado de madera y la pintura mural, no se conoce hasta ahora data documental precisa. Pano dice que la infanta priera Doña Blanca (1321-1347) gastó considerables sumas en valiosos tapices y preciosos retablos y pinturas, aunque sin poner los fundamentos de este aserto.

(1) V. la monografía dedicada á este cenobio por D. Mariano de Pano en el Aragón histórico y la que le he consagrado en la revista Linajes de Aragón, números de Mayo y Junio de 1913.

(2) Aragón histórico, pág. 120.

(3) V. mi estudio Más sobre la pintura mural en el Alto Aragón, en la revista Vell y Nou, números de 15 de Septiembre á 15 de Diciembre de 1919.

Pero admitiéndolo, y teniendo en cuenta la riqueza del exorno, cabe suponer, dada la traza y estilo de la obra pictórica, antes reseñados, como fecha de labra el final del priorado de la infanta.

En el muro oriental hay dos retratos ^(?) del siglo XVII, de la fundadora y su hija, con hábitos de sanjuanistas: los escudos de armas consisten en los bastones gules y castillos y leones (D^a Sancha) y los bastones (doña Dulce). Léense además dos inscripciones.

En el testero Sur, se conserva parte de un retablo de alabastro, de cuatro cuerpos, representando pasajes de la vida de Jesús. Su estilo es plateresco, muy bello, del siglo XVI. Se labró con destino á la capilla de San Juan, hoy panteón de las religiosas, y hasta hace poco estuvo situado en el templo, -- frente á aquel departamento. Algunas figuras se hallan depositadas en la sala prioral.

En el muro Norte ábrese una reducida capilla ocupada casi por completo por un gran sepulcro de alabastro, magnífica obra de arte, que algunos adjudican á Damián Forment, sin alegar prueba alguna; más por la traza creo que es obra italiana. Representa á Jesús difunto; lo rodean José de Arimatea, Nicodemus, la Virgen, el Discípulo, María Magdalena y dos mujeres. Son figuras de tamaño natural. (Siglo XVI).

Saliendo de la sala capitular, y volviendo á mano derecha, en el ángulo del claustro, merece atención el retablo de Santa Ana, de alabastro, que conserva restos de policromía. Es plateresco, así como las labores de la bonita arca da que lo cobija.

Regresando, se encuentra al paso la capilla de Santa Waldesca (religiosa que fué de la Orden de San Juan en el monasterio de San Cosme de la ciudad de Pisa), mandada construir por la priora D^a Serena de Moncayo (cuyas armas tres fajas de sable en campo de oro-ostenta), que gobernó el monasterio desde el 26 de Agosto de 1593 hasta los primeros días de Enero de 1608, según el prior Dr. Jaime Juan Moreno en un manuscrito inédito, en tres volúmenes, que se conserva en el archivo de Sigüenza, titulado, Jerusalén Religiosa (escrito en los comienzos del siglo XVII), que trata del monasterio. El retablo de esta capilla consta de tres cuerpos, ofreciendo en el centro del primero á la Santa vestida con el Hábito de la Orden. Los pasajes de su vida que hay en la base son muy bellos, sobre todo el central, donde aparece la comunidad

del convento de Pisa saliendo á recibir á Santa Waldesca, que va á ingresar, práctica que también se usa en Sigena.

Enfrente de la sala capitular está la capilla de los Desamparados, con bóveda ojival.

Su retablo, obra del pintor catalán Luis Borrassá, ha sido vendido al Museo de Barcelona.

Santa Catalina de Sena es la titular del otro retablo que hay en esta capilla, de bastante buena factura. Es de los últimos años del siglo XVI.

En la otra ala del claustro, hay un címbalo de bronce, con la fecha Anno Nativitatis MCCCXCII (1392), grabada en su cuello, destinado á hacer los toques de comunidad. Enfrente se abrió, poco ha, una capilla donde se colocó el retablo que había en la de San Juan. Lo más notable de él son los cuadros del basamento (los Desposorios de la Virgen, en el centro; el Tránsito de la misma, á la izquierda, y un coro de bienaventurados á la derecha), de ejecución tan fina, correcta y esmerada, que parecen miniaturas. Son de mediados del siglo XVII.

El refectorio es un gran salón de 27 metros de longitud, cuyas góticas arcadas le prestan venerable aspecto. Sus paredes estuvieron en otro tiempo pintadas por el maestro de Lérida, Mateo Pérez. Aún se conservan algunos fragmentos de esta labor, verificada el año 1502. Encima de la mesa prioral presidía la imagen del Salvador, rodeado de los símbolos de los Evangelistas. Sobre una ménsula hay una buena imagen de la Virgen, en pie (siglo XVI).

Junto á la citada capilla de Santa Waldesca hay una escalera que lleva al antiguo dormitorio, hoy abandonado, espaciosa pieza, en la que es de notar la curiosa combinación de los tres arcos que forman el ángulo, unidos en un solo haz adosado al muro.

Descendamos y salgamos del claustro al patio del cenobio, desde el cual una escalera nos conducirá al palacio prioral.

En la puerta de ingreso, esgrafiados en la placa de latón, se distinguen los escudos nobiliarios de Luna y Urrea (1). En la antesala hay algunos curiosos lienzos. Enfrente, se abre la puerta que franquea el salón de las prioras, que trae á la memoria los actos de homenaje que allí prestaban en

(1) Luna: escudo de gules, con menguante y punta de plata. Urrea: seis bandas.

otro tiempo á la nueva prelada los vasallos de los pueblos sometidos al monasterio.

Es un suntuoso salón que mide catorce metros de longitud por siete de anchura. Lo más notable es la techumbre, cuya armadura es en forma de bóveda ojival corrida, con tirantes. He aquí cómo la describe Lampérez (1): "La armadura de la sala prioral de Sigena puede calificarse de francesa-mudéjar; francesa, por la forma general (cañón de arco apuntado con tirante), mudéjar, por algunos detalles de la ornamentación (estrellas, lazos, cordones, etc., etc.). En una cornisa con canecillos sobresalen grandes zapatonnes, terminados en cabezas de peces, talladas, que apean gruesos tirantes. Corresponden á éstos, sendos arcos ó cañones apuntados, entre los cuales se extiende un artesonado muy poco profundo, ricamente ornamentado. Pertenece esta obra al tránsito del siglo XIII al XIV, pués en las pinturas están los escudos con las lises de D^a Blanca de Aragón y las barras de D^a Teresa Ximénez de Urrea, monja y priora respectivamente del monasterio de Sigena en la citada época."

Este artesonado es riquísimo en detalles, pués no parece sino que se quiso hacer en él un alarde de paciencia y de inventiva. La variedad de dibujos y fondos pintados; hasta los gruesos tirantes que cruzan la estancia, dándole un singular aspecto, todo sorprende y halaga la vista.

La techumbre, va dividida en siete zonas correspondientes á los vacíos que entre sí dejan los tirantes.

Cada zona lleva cuatro compartimientos divididos á su vez en pequeños y casi superficiales casetones que al todo se acercan á 400: pintados con prolija labor, donde la variedad de dibujos, la combinación sencilla de colores, el oro de los filetes y cordones que los limitan y señalan, las ornamentadas fajas que los rodean y las blancas estrellas que por todos lados aparecen, forman conjunto maravilloso, y dan idea de lo que sería aquel departamento cuando, á fines del siglo XVI, lo visitó el gran historiador de la Orden del Hospital, Jacomo Bosio, el cual lo describe en esta forma:

"El palacio y habitación de la priora es un noble departamento con sala grande, cámara y gabinete, que ofrecen gran comodidad. Suelen hallarse en el invierno estas estancias adornadas con tapices de Flandes y en el verano con otros paramentos. El testero del gran salón se vé ocupado por

(1) Obra citada, tomo II, página 62.

"un ancho diván cubierto de tapices de Alejandría. Sobre él, veinticinco ó treinta cojines de terciopelo rojo ofrecen asiento á las señoras asistentes á la Priora, que los ocupan." añade Bosio, "con gracia y majestad."

Sabemos de un modo cierto la época en que este salón se construyó, pocos años antes de 1410, según documento otorgado ante el notario Vallés de Garrapón, dando licencia á D^a Isabel de Alagón, subpriora, para disponer de unas cámaras muy suntuosas que, entre el claustro y el dormitorio, había construido á sus expensas.

En la construcción y decorado de esta grande obra, aparecen dos de los elementos artísticos que por entonces influían el arte aragonés: la antigua tendencia ojival de una parte y de otra el elemento mudéjar tan connaturalizado con el carácter nacional (1).

Después de observada esta techumbre (oculta durante bastante tiempo por una falsa del siglo XVIII, pintada por el cartujo Bayeu), sólo una ojeada merecen los retratos que adornan la estancia, pintados en el muro, representando á los reyes fundadores con su hija Doña Dulce, al Gran Maestre de la Orden Fr. Manuel de Rohan y á las prioras Sancha de Abiego, Osenda de Lizana, etc. En el retrato de Doña María Francisca Ric puso el suyo el autor, el citado Fr. Manuel Bayeu, lego de la Cartuja de las Fuentes (cerca de Lanaja, Sariñena).

En una pequeña habitación adosada á la sala prioral, han reunido las religiosas varias tablas y algún lienzo que andaban esparcidos por el monasterio. Notables son cuatro, de la escuela aragonesa del siglo XV, representando á los Santos Fabián, Sebastián, Ambrosio y Agustín.

Menos importantes son dos pequeñas: una representa á tres ángeles llevando atributos de la Pasión (siglo XV), y otra á Jesús camino del Calvario (siglo XVI). Digna de atención es una pequeña Virgen de talla, en pie, con el Niño en brazos. La creo de fines del siglo XV ó comienzos del siguiente.

A esta sala prioral corresponde debajo otra llamada Portería, (hoy reducida á almacén) que debió ser también notable, aunque no tan suntuosa. Formanla cuatro arcos apuntados transversales que sostienen la techumbre de armadura (disposición análoga á la de la Sala Capitular). En aquella vense

(1) M. de Pano: Revista de Aragón, año 1904, pág. 58

pintados, escudos de armas, abundando la cruz florligada de oro en campo gules. Las zapatas de las vigas son cabezas de peces y proas de navío. Debajo corre á modo de friso una inscripción mutilada, de comienzos del siglo - XV. En los muros hay restos de pintura.

En la clausura hay una puerta con labores de yeso endurecido, renacientes, y las estancias impropriamente llamadas de la Reina doña Sancha, por cuanto se trata de locales de bóveda de nervios, generados estos en ménsulas, con escudos de armas en las claves, de antigüedad no anterior al siglo XV.

En el pueblo de Villanueva de Sigena sólo es de notar en su iglesia la capilla de Miguel Servet, con un retablo pintado, del siglo XVI, y la casa donde nació aquel famoso médico en el año 1509.

PARTIDO JUDICIAL DE TAMARITÉ.

PARTIDO JUDICIAL DE TAMARITE.

A Z A N Û Y.

Su retablo mayor es de espléndida factura y pertenece á la transición del siglo XV al XVI.

A cada lado de él hay dos tablas pertenecientes á otro retablo, de fin del siglo XIV ó comienzos del XV.

B I N È F A R.

El retablo mayor de su iglesia tiene el valor de haber puesto sus manos en él el gran escultor Damián Forment. Es contemporáneo del de Huesca. En 1525 ya estaría terminada la labor de Forment, pues en esa fecha otorgaba un recibo de finiquito.

Redújose aquella á un basamento con el Apostolado y la Cena (que hoy está sobre el Sagrario); la imagen central de S. Pedro, de factura idéntica á la de San Pablo del retablo de Zaragoza; los doseletes y crestería de gótica factura y una escena de la Crucifixión, en el remate, sustituida después por una efigie de San Quirico, patrón de Binéfar.

Encima del basamento hay otro bancaal con seis tablas pintadas, con escenas de la Pasión. El cuerpo del retablo lo componen doce tablas, seis por lado, con pasajes de la vida de San Pedro. La polsera está prolijamente labrada.

Tuvo el retablo puertas de tablas pintadas, que se llevó Felipe II al Escorial cuando celebró Cortes en Binéfar y admiró tan gran obra. Ello debió ser hacia 1585, en que enriquecía aquel monasterio. Las puertas actuales son de lienzo, de escaso mérito (1).

C A L A S A N Z .

Su iglesia de San Bartolomé fué construida por el rey Pedro I una vez conquistado el lugar en 23 de Agosto de 1104, y la cedió al Monasterio de Alaón (2).

El retablo mayor es de tablas pintadas, de comienzos del siglo XVI.

(1) Abizanda, ob.cit., tomo II, pág. 204.

(2) Puig y Cadafalch, ob.cit., tomo III, pág. 176.

Conserva Calasanz restos de su fortificación medieval y caserío abigarrado en tortuosas calles; con algunas mansiones de tipo señorial aragonés de los siglos XVI y XVII.

ESTADILLA.

Una puerta antigua (s.XVI) de ingreso en la muralla es conocida con el nombre de puerta del Sol. Conservan su palacio los Abad, y en él los retratos al óleo, de tamaño natural, de algunos ilustres individuos de la familia, entre ellos D. Manuel Abad y Lasierra, conocido escritor del siglo XVIII.

FONZ.

En su iglesia parroquial, hay un retablo en la sacristía, de tablas pintadas y buena factura, de fin del siglo XV, de donación episcopal; y dos puertas de retablo, y una tabla de San Pedro, de pontifical, muy bella (s.XV), sin duda del mayor.

Retablo esculpido en madera por el oscense Juan Miguel de Urliens á fin del siglo XVI.

Cruz procesional de plata sobredorada (s.XVI), interesante.

Notables las Casas Consistoriales; antes palacio de los obispos de Lérida, de fines del siglo XV. Después de este edificio, el que más llama la atención es el solar de la familia Gómez de Alba, que nos habla de las construcciones civiles del siglo XVI, con un típico tambor aspillerado en el ángulo que da á la plaza. La casa solariega de los Ric es de fines del siglo XVII. Allí nació el famoso D. Pedro María Ric y Monserrat, tercer barón de Valdeolivós, que desempeñó un papel tan saliente en los sitios de Zaragoza durante la guerra de la Independencia.

Es también notable la casa en donde nació el Cardenal Cerbuna, fundador de la Universidad de Zaragoza, hoy propiedad de Moner.

Hay tres casas solariegas más, de fin del siglo XVI, de gusto renaciente, con galería ó mirador en lo alto. Dos tienen puerta con adornos platerescos rematando en frontón, con medallones y friso con angelillos encima; la una muy curiosa. Otra lleva florones en las metopas y columnas estriadas. Hay otras casas solariegas, ya del siglo XVIII, sin galería, menos interesantes. Todas ostentan escudos de armas.

T A M A R I T E .

La fábrica de la iglesia parroquial se remonta al siglo XII; y tan sólo desde 1562 es Colegiata.

Dos puertas le dan entrada: una de gusto barroco sin interés alguno y la segunda de estilo románico, la cual se cruza después de haber ascendido por amplia escalinata. Presenta archivoltas en gradación, ocultando así el espesor del muro; alternan estos arcos embebidos con molduras, lisas en su mayor parte; y apoyánse en columnas de labrados capiteles, las que, descansan sobre un banco de piedra, por el intermedio de un plinto común.

Las últimas columnas de cada lado se apoyan sobre ménsulas de exquisita labor. En el tímpano, el lábaro sostenido por dos ángeles.

En la época del Renacimiento se colocó encima ~~de~~ un frontón sostenido por dos columnas, con la efigie del Padre Eterno en su centro (1).

El interior consta de tres naves, la central mayor que las laterales; las bóvedas son ojivales, sostenidas por pilares cuadrados que llevan embebidas las columnas en cada una de sus caras. Anchas fajas á manera de arcadas correspondiendo á las pilastras, sobresalen de la bóveda; y de las columnas pareadas parten arcos románicos de gran espesor, perpendiculares á los que forman las bóvedas de las naves.

Hay algunos capiteles románicos figurando animales fantásticos y otros adornos.

El cimborio es ojival, con ocho nervios que se unen en el centro por medio de una clave y que descansan sobre labradas ménsulas. En aquella vese esculpido el Cordero místico.

Los ábsides están ocultos por modernas edificaciones.

Hay dos restos de sarcófagos de piedra; uno gótico, con arquillos lobulados, y otro del siglo XVI, con dos ángeles sosteniendo el cáliz del Señor.

La sillería del coro la trabajó en 1785, Fray Matías Crespo, lego de la Orden de Trinitarios, procedente del convento de Estadilla (2). Está tallada en nogal con sencillez y elegancia; la silla prioral es de mejor trabajo, cubierta con un bonito doselete que sirve de pedestal á la Asunción sobre

(1) En los desvanes que se hallan sobre la bóveda de la iglesia hay restos de una gran rosa, que debió ocupar el lugar de este frontón al deteriorarse.

(2) Libro de actas del Ayuntamiento.

fondo de nubes y rayos; en los ángulos vese á San Blas y San Florencio, de buena talla.

Notable es el facistol que ocupa el centro del coro; está coronado por un Cristo de excelente labor escultórica.

El retablo mayor anterior al barroco actual, era de tablas pintadas el año 1500 por Miguel y Juan Jiménez, vecinos de Zaragoza, mediante capitulación con el Concejo de Tamarite (1). Quince tablas se conservan en la sacristía, representando pasajes de la vida y Pasión del Señor. Son notables; sobre todo la Epifanía, el Nacimiento y la Anunciación, de fina factura, con marcada influencia flamenca.

El centro de este retablo lo ocupaba una efigie alabastrina de la Virgen, que se conserva, obra del escultor flamenco Juan Dusi, natural de Brujas y vecino de Zaragoza, mediante contrato hecho en 24 de Septiembre de 1504---- (2). Tiene nueve palmos de altura, más dos el pedestal. Lleva el Niño en brazos, el cual ostenta en una mano un ramo y en la otra la esfera del mundo y la cruz. Es bella imagen, de mejor factura que la que hay en la Seo zaragozana, debida también á este escultor, conforme se dice en la capitulación (3).

Cruz procesional, de plata dorada, del Renacimiento (siglo XVI).

Dos urnas-relicarios del siglo XVIII.

La ermita de San Miguel es románica del siglo XII. Está medio ruinosa, y las reformas que ha sufrido posteriormente hánla alterado un tanto.

De la sencilla techumbre de armadura aun puede observarse un trozo detrás del altar mayor sirviendo de cubierta al ábside; en el siglo XVI fué sustituida por una bóveda ojival asentada sobre los antiguos muros, ganando en altura la iglesia.

La puerta de entrada tiene archivoltas en gradación y el crismón en su tímpano. Encima unas columnas embebidas hasta su mitad corren á lo largo del muro, apeando las arcadas de la bóveda.

El retablo mayor es bueno, y mejor el que hay en la sacristía, representando episodios de la vida de Santo Domingo, y compuesto de pequeñas tablas góticas del siglo XV.

(1) Abizanda, ob. cit., tomo II, pág. 5. De estos pintores se conserva otro retablo en Paniza (Zaragoza)

(2) *Ibidem*, pág. 74.

(3) Fué testigo de ella el pintor Miguel Jiménez, autor del retablo.

Las columnas de la iglesia, adosadas al muro, tienen sencillos capiteles. Que en ella hubo sepulturas lo demuestra un torso y cabeza de estatua yacente de mujer, de buena escultura, que en la sacristía se conservan. El lugar del sepulcro se halla en una cavidad abierta en el muro de la iglesia, terminada por un arco ojival muy rebajado.

Por último, son de notar tres imágenes góticas de madera, allí custodiadas, un Crucifijo, la Virgen y el Discípulo amado, de tosca factura (siglo XIV).

I N D I C E S.



INDICE GENERAL DEL TEXTO.

| | <u>PAGINAS.</u> |
|---|-----------------|
| Epoca prehistórica ----- | 1 |
| Periodo ibérico ----- | 13 |
| Edades media y moderna. Partidos judiciales ----- | 41 |
| Partido judicial de Huesca ----- | 41 |
| Idem id. de Barbastro ----- | 93 |
| Idem id. de Benabarre ----- | 114 |
| Idem id. de Boltaña ----- | 135 |
| Idem id. de Fraga ----- | 153 |
| Idem id. de Jaca ----- | 157 |
| Idem id. de Sariñena ----- | 204 |
| Idem id. de Tamarite ----- | 227 |

I N D I C E

DE LOS PUEBLOS QUE SE ESTUDIAN EN EL CATÁLOGO, POR ORDEN ALFABÉTICO, DENTRO
DE CADA PARTIDO JUDICIAL.

(Advertencia: Los números encarnados indican las páginas de la parte
gráfica donde se hallarán las fotografías correspondientes.)

PARTIDO JUDICIAL DE HUESCA.

H U E S C A .

| | <u>PÁGINAS.</u> |
|---|-------------------|
| Albero alto ----- | 11, 60 |
| Almudevar ----- | 60, 61 |
| Aniés ----- | 61, 63 |
| Anzano (Véase <u>Esquedas</u>). | |
| Apiés ----- | 61 |
| Arascués ----- | 61, 64, 65 |
| Argavieso ----- | 34 |
| Ayerbe ----- | 38, 62, 65 |
| Banastás ----- | 63, 66 |
| Barluenga ----- | 63 |
| Bascués (Véase <u>Casbas</u>) | |
| Bolea ----- | 67, 66 |
| Casbas ----- | 38, 67, 69 |
| Castejón de Becha (V. <u>Esquedas</u>) | |
| Coscullano ----- | 71, 70 |
| Esquedas ----- | 71, 70 |
| Foces (V. <u>Ibieca</u>) | |

| | <u>PÁGINAS.</u> |
|--|-----------------|
| Gurrea de Gállego ----- | 38 |
| Huesca ----- | 14,15,41,9,10 |
| Ibieca ----- | 71,108,71 |
| Igriés ----- | 76,86 |
| Junzano ----- | 11,38 |
| Labata ----- | 76,72 |
| Lascasas ----- | 77,73 |
| Lierta ----- | 78 |
| Liesa ----- | 78,74 |
| Linás de Marcuello (V.Sarsamarcuello) | |
| Loarre ----- | 80,76 |
| Loporzano ----- | 83 |
| Loscorrales (V.Loarre) | |
| Marcuello (V.Ayerbe) | |
| Monflorite ----- | 84,80 |
| Montearagón (V.Quicena) | |
| Nisano (V.Arascués) | |
| Necito ----- | 11,37 |
| Nueno ----- | 84,83 |
| Ortilla (V.Plasencia del Monte) | |
| Panzano ----- | 85 |
| Plasencia del Monte ----- | 38,86 |
| Pompenillo (V.Lascasas) | |
| Pompién (V.Lascasas) | |
| Quicena ----- | 86,81,82 |
| Sabayés ----- | 87 |
| San Cosme (V.Panzano) | |
| San Julián de Benzo (V.Barluenga) | |
| San Martín de la Valdonsera (V.Santa Eulalia la Mayor y San Julián de Benzo) | |
| Santa Eulalia la Mayor ----- | 66,87,84 |
| Santa María de Belsué (V.Sabayés) | |
| Sarsamarcuello ----- | 90 |
| Sieso ----- | 90,85 |
| Siétamo ----- | 91 |

| | <u>PAGINAS.</u> |
|---------------------|-----------------|
| Tardienta ----- | 92 |
| Velillas ----- | 92 |
| Yéqueda (V. Igriés) | |

PARTIDO JUDICIAL DE BARBASTRO.

| | |
|-----------------------------|---------------------|
| Adahuesca ----- | 93 |
| Alberuela de Laliema ----- | 93 |
| Alquézar ----- | 93, 109, 87 |
| Azlor ----- | 98 |
| Barbastro ----- | 32, 102, 98 |
| Berbegal ----- | 11, 33, 107, 107 |
| Bierge ----- | 108, 106 |
| Colungo ----- | 109 |
| Conchel (V. Selgua) | |
| Coscojuela de Pantova ----- | 24, 109, 5, 106 |
| Oreganzán ----- | 109, 107 |
| Enate ----- | 32 |
| Fornillos (V. Ilche) | |
| Grade (El) ----- | 32 |
| Ilche ----- | 109 |
| Lascellas ----- | 30 |
| Mipanas ----- | 110 |
| Monesma (V. Ilche) | |
| Monteamedo (V. Mipanas) | |
| Monzón ----- | 13, 33, 35, 110, 10 |
| Naval ----- | 111 |
| Perdiguera (La) ----- | 109 |
| Radiquero ----- | 112 |
| Salas bajas ----- | 112 |
| Selgua ----- | 32, 112, 108 |
| Torre de Esera ----- | 107 |

PARTIDO JUDICIAL DE BENABARRE.

PAGINAS.

| | |
|--------------------------------------|-----------------|
| Alaón (V. Sopeira) | |
| Aler (V. Torres del Obispo) | |
| Ballaubriga ----- | 22 |
| Benabarre ----- | 114, 109 |
| Benavente ----- | 115 |
| Caballera (V. Santaliestra) | |
| Calvera ----- | 22, 115, 8, 109 |
| Capella ----- | 115, 117, 110 |
| Castanosa ----- | 118 |
| Grás ----- | 31, 118, 110 |
| Olvana ----- | 12, 31 |
| Ovarra (V. Calvera y Barbastro)----- | 22, 106, 115 |
| Perarrúa ----- | 31 |
| Puebla de Castro (La) ----- | 21, 31 |
| Roda ----- | 122, 112 |
| Sagarras bajas (V. Tolva) | |
| Santaliestra y San Quilez ----- | 131 |
| Sopeira ----- | 132, 115 |
| Tolva ----- | 133 |
| Torres del Obispo ----- | 134 |

PARTIDO JUDICIAL DE BOLTANÍA.

| | |
|---------------------------|---------------|
| Abellada (V. Bara y Miz) | |
| Abí (V. Seira) | |
| Abizanda ----- | 135 |
| Ainsa ----- | 107, 135, 116 |
| Albella y Planillo ----- | 140 |
| Arcusa ----- | 140 |
| Asín de Broto ----- | (V. Sarvisé) |
| Aspe (V. Bara y Miz) | |
| Badain (V. Sin y Salinas) | |
| Bara y Miz ----- | 140 |
| Barbaruéns (V. Seira) | |

| | <u>PÁGINAS.</u> |
|--|-----------------|
| Bárcabo ----- | 140 |
| Benasque ----- | 141, 123 |
| Betorz (V. Bárcabo) | |
| Bielsa ----- | 143 |
| Bisaurri ----- | 144 |
| Boltaña ----- | 31, 145 |
| Broto ----- | 145 |
| Campo ----- | 125 |
| Camporrotuno (V. Castejón de Sobrarbe) | |
| Castejón de Sobrarbe ----- | 145, 125, 126 |
| Castejón de Sos ----- | 146 |
| Ceresuela ----- | 107 |
| Cillas (V. Cortillas) | |
| Clamosa ----- | 146 |
| Cortillas ----- | 30 |
| Escarrilla ----- | 146 |
| Fanlo ----- | 146, 126 |
| Jánovas ----- | 107 |
| Javierre (V. Albella y Planillo) | |
| Javierre (V. Bielsa) | |
| Lascasas (V. Bárcabo) | |
| Lecina (V. Bárcabo) | |
| Ligüerre de Ara ----- | 107 |
| Liri (V. Castejón de Sos) | |
| Morillo de Monclús ----- | 107 |
| Morillo de Sampietro ----- | 107 |
| Muro ----- | 107 |
| Muro de Roda ----- | 147 |
| Paul ----- | 106 |
| Pinilla (La) (V. Clamosa) | |
| Puértolas ----- | 147 |
| Pueyo de Araguás (El) ----- | 147, 128 |
| Rodellar ----- | 149 |
| Salinas de Trillo (V. Clamosa) ----- | 107 |

PAGINAS.

| | |
|--|----------|
| Samitier ----- | 149 |
| San Pedro de Tabernas ----- (V. Sopeira) | |
| San Victorián (V. Pueyo de Aragón) | |
| Santa Justa (V. Puértolas) | |
| Santa María de Buil ----- | 149 |
| Santa María de Urmella (V. Biscarri) | |
| Sarvisé ----- | 150 |
| Seira ----- | 107, 150 |
| Señés (V. Serveto) | |
| Serveto ----- | 150 |
| Sieste ----- | 150 |
| Silves (V. Boltaña) | |
| Sin y Salinas ----- | 150 |
| Tella ----- | 151 |
| Torla ----- | 151, 128 |
| Torrelisa (V. Pueyo de Aragón) | |
| Velilla (La) (V. Albella y Planillo) | |
| Villanova ----- | 151 |

PARTIDO JUDICIAL DE FRAGA.

| | |
|---------------------------|-----------------|
| Alcolea de Cinca ----- | 153, 128 |
| Binaced ----- | 33 |
| Candasnos ----- | 36 |
| Chalamera ----- | 10, 153, 129 |
| Esplús ----- | 33 |
| Fraga ----- | 10, 13, 36, 154 |
| Ontiñena ----- | 4, 10, 156 |
| Pueyo de Santa Cruz ----- | 33, 156 |
| Torrente de Cinca ----- | 36 |
| Valcarca ----- | 33 |
| Valfarta ----- | 7, 36 |
| Velilla de Cinca ----- | 156 |

PARTIDO JUDICIAL DE JACA.

| | <u>PAGINAS.</u> |
|--------------------------------|-----------------|
| Acin ----- | 39,157,131 |
| Acumué ----- | 39 |
| Agüero ----- | 157,132 |
| Ansó ----- | 39,167,136 |
| Anzénigo ----- | 39 |
| Aquilué ----- | 168 |
| Aratorés (V.Castiello de Jaca) | |
| Aso de Sobremente ----- | 168 |
| Bailo ----- | 38 |
| Betés (V. Aso de Sobremente) | |
| Biescas ----- | 168 |
| Borau ----- | 39 |
| Botaya ----- | 169,138 |
| Canfranc ----- | 39,177 |
| Castiello de Jaca ----- | 177 |
| Concilio (V.Riglos) | |
| Embún ----- | 178 |
| Fuencalderas (V.Aquilué) | |
| Hecho ----- | 38,178,154 |
| Iguncel (V.Acín) | |
| Jaca ----- | 39,186,164 |
| Lárrede (V.Oliván) | |
| Oliván ----- | 198 |
| Peña (La) ----- | 38 |
| Riglos ----- | 199,182 |
| Sabiñánigo ----- | 39 |
| Sallent ----- | 109,199 V |
| San Juan de la Peña (V.Botaya) | |
| Santa Cruz de la Serós ----- | 196 III,200,178 |
| Siresa (V.Hecho) | |

PARTIDO JUDICIAL DE SARIÑENA.

PAGINAS.

| | |
|----------------------------------|-------------------------------|
| Alcubierre ----- | 204 |
| Antillón ----- | 204 |
| Castejón de Monegros ----- | 204, 191 |
| Estiche ----- | 14, 35 |
| Fraella (V. Marcén) | |
| Fuentes (V. Lanaja y Sariñena) | |
| Grañén ----- | 205 |
| Huerto ----- | 206 |
| Lalueza ----- | 206 |
| Lanaja ----- | 206, 193 |
| Marcén ----- | 206 |
| Pallaruelo de Monegros ----- | 208, 196 |
| Peralta de Alcofea ----- | 208 |
| Pertusa ----- | 34, 209, 196 |
| Poleñino ----- | 211 |
| Pomar ----- | 35 |
| Santalecina ----- | 35 |
| Sariñena ----- | 211, 197, 199 |
| Sena ----- | 1, 35, 212, 2, 1 ^o |
| Sesa ----- | 212, 199, 200 |
| Sigena (V. Villanueva de Sigena) | |
| Tramacé (V. Usón) | |
| Usón ----- | 212 |
| Villanueva de Sigena ----- | 213, 201-225 |

PARTIDO JUDICIAL DE TAMARITE.

| | |
|--------------------------|----------|
| Azenuy ----- | 227 |
| Binófar ----- | 227 |
| Calasanz ----- | 227 |
| Estada ----- | 31, 32 |
| Estadilla ----- | 228 |
| Fonz ----- | 228 |
| Tamarite de Litera ----- | 229, 224 |

